



historia

1. LOS ORÍGENES MÁS REMOTOS DE LA C. R. S.

Los desarrollos políticos del movimiento de izquierda de los años setenta y particularmente las discusiones que en la época se dieron al interior de lo que se denominó “*Campo Marxista - Leninista*” o “*Campo M - L*”, constituyen una de las raíces de la Corriente de Renovación Socialista.

El Campo Marxista Leninista, es la denominación que se le daba al conjunto de tendencias y corrientes del pensamiento marxista, que a finales de los años sesenta buscó dar una dirección política a la izquierda colombiana, acorde con los lineamientos maoístas de la práctica revolucionaria. Ese grupo de organizaciones se desprendió del Partido Comunista Marxista - Leninista, conformado a partir de 1965, en un esfuerzo por reestructurar al Partido Comunista de Colombia, organización que, a luz de las posiciones de los marxistas - leninistas “*puritanos*”³ venía actuando en una línea “*reformista*”, “*electorera*” y “*pacifista*”.

El nuevo Partido Comunista Marxista Leninista, que definió como escenario principal de su lucha al campo colombiano, que encontraba en la lucha armada la forma fundamental de confrontación al régimen y que propuso la creación de un Frente Popular o Frente de Liberación Nacional, se declaró así mismo como vanguardia del movimiento revolucionario colombiano. “*No habría más opciones y salidas, sólo un no al reformismo, al pacifismo y a las alianzas con la oligarquía o sectores de ella... Toda una colección de negaciones para apoyar una sola opinión: la lucha armada... sólo ella, bajo la forma del foco guerrillero, iba a crear las condiciones favorables*”.⁴

El izquierdismo del Partido Comunista Marxista Leninista PC – ML, que mantuvo siempre un discurso confrontativo y hegemónico, encontró clara expresión en la regla de oro de los maoístas de la época: “*combatir al enemigo*,

³ Villarraga S. Alvaro, Plazas N. Nelson. Para Reconstruir los Sueños. Una Historia del EPL. Fondo Editorial para la Paz - Fundación Progresar, Fundación Cultura Democrática. Bogotá, 1994, Págs. 20 - 24.

⁴ Ibid. Pág.30.

servir al pueblo y ser en todo momento dignos combatientes del Presidente Mao’. Las propuestas de otros movimientos, incluyendo los que se organizaban gracias a la ola expansiva del maoísmo, fueron vistas sin excepción como “*revisionistas*”.

Los extremismos llevaron a diferenciaciones políticas internas y a intensos debates sobre la “*composición de clase del partido*” y sobre las deficiencias, de unos y de otros, en el plano ideológico y político. Se buscó la solución en el “*reclutamiento acelerado de obreros*”, en una campaña masiva para que “*... el proletariado tomara conciencia de su papel dirigente de la sociedad...*” y para que el Partido tuviera pleno conocimiento de la problemática de la clase obrera. Como resultado, todos los miembros de la organización fueron obligados a volverse “*proletarios*” incorporándose masivamente a las fábricas y al trabajo armado al que se le asignó la calidad de proletarizante.

Ese proceso, conocido como la “*bolchevización*”, partió de la creencia de que los militantes de origen campesino y universitario tenían “*... ideas no proletarias... lo que ha traído como consecuencia su acentuada debilidad ideológica, política y organizativa... (que) se manifiestan en todos los frentes de la vida del Partido... (y que)... se expresan en el subjetivismo... el empirismo... la unilateralidad... la superficialidad... el liberalismo... que se expresa entre otras maneras en la espontaneidad que llega hasta manifestaciones de anarquía... (y) en el sectarismo...*” fuentes todas de desmoralización e incertidumbre, de fraccionalismo, revisionismo y desintegración del Partido.⁵

Mientras todo eso sucedía al interior del PC – ML, el movimiento estudiantil colombiano vivía todavía la euforia transmitida desde París por los acontecimientos de mayo de 1968. Sus repercusiones en México y la masacre en la “*Plaza de las Tres Culturas*” hacía hervir la sangre a los estudiantes universitarios. El mundo enloquecía de rebeldía, de sexo libre, de lucha antibélica y antinorteamericana. Aparecieron grupos encarnando cada una de las decenas de vertientes que construyeron la izquierda. Una huelga estudiantil iniciada en la Universidad del Valle en 1971, volvía a colocar a los estudiantes, como lo hizo durante el gobierno de Rojas Pinilla, primero, y de Lleras Camargo después, en la cresta de las olas de protesta social, alzándose contra las propuestas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, que busca-

⁵ “*Documentos del PC - ML*”. Volumen 3. Editorial 8 de junio. Julio de 1975. Págs. 216 - 217.

ba la modernización técnica de las aulas y de los procesos formativos en las universidades, el mejoramiento de la calidad educativa imponiendo nuevos sistemas de evaluación profesoral y estudiantil y una mayor autosostenibilidad financiera.

Por la misma época, los campesinos libraban su propia batalla. El *Primer Encuentro Nacional Campesino* celebrado en Villa del Rosario de Cúcuta en junio de 1971, puso fin a un largo período de trabajo conjunto entre el gobierno y las Asociaciones de Usuarios Campesinos organizadas en la ANUC que, ante el retraso de la reforma agraria, ordenó la invasión general de tierras en todo el país bajo la consigna de “*Tierra sin Patronos*”. En 1972, después de la realización de su Segundo Congreso en Sincelejo, la ANUC anunció una confrontación abierta contra el sistema, que fue respondida en las instancias gubernamentales con otro congreso en la ciudad de Armenia. Surgieron así, la “*ANUC - Línea Sincelejo*” y la “*ANUC - Línea Armenia*”. La primera proclamando la toma generalizada de tierras y la segunda la concertación y el trabajo conjunto con el gobierno.

Una situación similar se vivía en el magisterio colombiano, que entre 1972 y 1976, vivió un intenso proceso de unidad, fortaleciendo particularmente a la Federación Colombiana de Educadores, Fecode, organización que lideraba una ardua discusión sobre la democratización de la educación y la cultura, solicitando la aplicación en el país de los últimos avances tecnológicos y pedagógicos. Muchos movimientos de izquierda en esos años, rechazaron esa pretensión, por considerar prioritario el cambio de sistema, antes de abordar un proceso de reforma y modernización de la educación.

Con el movimiento sindical no ocurría lo mismo, pues debió esperar hasta la mitad de la década de los setenta, hasta los procesos organizativos y de movilización que condujeron al Paro Cívico de 1977, para hacer notar sus posiciones en la disputa política que se vivía. Pasaba, al contrario de las demás expresiones de la protesta social, por una situación de colaboracionismo y de conciliación con el régimen establecido, basando su actuación en reivindicaciones mayoritariamente de carácter económico. En medio de ese tipo de lucha, fue notoria la inclinación de algunos sectores sindicales, más radicales, a servir de base de apoyo del movimiento guerrillero en las ciudades, impulsando los procesos de invasión de tierras, haciendo campañas económicas e identificando y formando cuadros para la lucha insurgente en el campo.

Como consecuencia de estos movimientos y ante la incapacidad manifiesta del PCC - ML de canalizar en beneficio de sus propósitos el descontento y la euforia populares, empezaron a aparecer varios grupos que cuestionaban seriamente el carácter de vanguardia del Partido y criticaban su desgano por las formas legales de lucha popular; aparecieron en varias regiones, con varias posiciones políticas y ligadas a diferentes expresiones organizativas. Compartían ideológicamente los principios marxista - leninistas, pero se distanciaban ostensiblemente en la práctica política. Apareció así el “*Campo M - L*”.

Al interior de este “*campo*”, se ubicaron por los menos tres de las diferentes expresiones organizativas revolucionarias que, hacia el año de 1983, confluyeron en el Movimiento de Integración Revolucionaria, MIR, organización que, en junio de 1987, conjuntamente con su brazo armado denominado Patria Libre, en circunstancias que analizaremos más adelante, se unifica con el Ejército de Liberación Nacional, dando origen a la UC - ELN, en cuyo interior se conformaría el movimiento que hoy conocemos como Corriente de Renovación Socialista.

Estas organizaciones fueron: la Liga Marxista Leninista de Colombia, o Liga M - L de Colombia, la Tendencia Marxista - Leninista - Maoista y la Línea Proletaria.

La Liga Marxista Leninista de Colombia, o Liga M - L de Colombia, surge al escenario político nacional en 1971, integrada por ex - miembros del PC - ML, de Antioquia, Nariño, Santander y la Costa Atlántica. Esta organización propugnó por la adhesión al pensamiento Mao Tse Tung, criticó el papel de la Unión Soviética en el movimiento revolucionario y definió como tarea inmediata, en una primera fase de la revolución colombiana, la expulsión del imperialismo aún con apoyo de la burguesía nacional y, en una segunda fase, el enfrentamiento y destrucción de la burguesía por parte de la unión entre la clase obrera y el campesinado.

La Liga M-L de Colombia, que llegó a ser una de las más importantes en el movimiento campesino colombiano, pese a su inspiración revolucionaria, “... o precisamente por ello...” como afirman hoy algunos de sus ex - militantes, no realizó ningún tipo de actividad militar. Por el contrario, participó en los procesos electorales de la década del setenta, demostrando permanentemente su inclinación por la lucha política legal. Contó entre sus dirigentes, entre otros, con Arturo Acero, quien fuera su Secretario Político, muerto años después por

el ELN, Vicente Carrascal y José Aristizábal García, más conocido como “*Gabriel Borja*” durante su vida insurgente, tiempo después, entre 1994 y 1996, Representante a la Cámara por la Corriente de Renovación Socialista.

La **Tendencia Marxista Leninista- Maoista**, nació a la luz pública después del IV Pleno del Comité Central del Partido Comunista M - L entre finales de 1974 y los primeros meses de 1975, cuando un número importante de miembros del PC - ML, liderados por la Regional Pedro Vásquez Rendón de Antioquia, rompieron con la organización rechazando el traslado al campo de dirigentes obreros, estudiantiles y del magisterio, para fortalecer al EPL que por la época estaba reducido a un insignificante número de hombres.

Este grupo criticó la marginalidad y la poca importancia del trabajo político del PC – ML en las luchas sindicales, estudiantiles y campesinas; el escaso impacto de su posición antielectoral y su total abandono del movimiento de masas en las ciudades. La Tendencia ML, se separó de los alinderamientos internacionales y propuso concentrarse en definir políticas, tácticas y estrategias para la revolución colombiana que partieran de sus propias condiciones y realidades.

Además de tener presencia en Antioquia, la Tendencia Marxista Leninista, tuvo presencia muy importante en el occidente colombiano – Regional “*Ricardo Torres*” -, en Bogotá y Cundinamarca – Regional “*Enver Hoxha*” -, en la costa Atlántica – Regional “*Bernardo Ferreira Grandef*” y parcialmente en los santanderes.

A su interior se presentaron varias divisiones, una de ellas, conocida como “*minoría*”, -dirigida en su momento por Pablo Tejada, uno de los actuales líderes del ELN-, jugó un importante papel en los procesos de unificación posteriores de los grupos marxista - leninistas y aportó a la CRS un importante número de miembros, como Alejo Suárez, Adolfo Bula y Enrique Buendía, todos ellos con amplio trabajo en el sector campesino.

Otro grupo resultante de la división interna, conocido como la “*mayoría*”, se constituyó en el grupo central del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, organización que suscribiera un Acuerdo de paz con el gobierno en enero de 1991.

La **Línea Proletaria**, que se consolidó hacia 1976, fue liderada por la Regional Carlos Alberto Morales del PC – ML, en el Eje Cafetero. Su máximo dirigente, Julio Bedoya, acogió de la Campaña de Bolchevización, aquellos esfuer-

zos que permitieran “*proletarizar*” al Partido llevando a su interior representantes de la clase obrera con el fin de nutrirlo de su ideología; resaltó la importancia de configurar un “*movimiento obrero político independiente*” y asignó al trabajo militar menor prioridad. Hicieron parte de esta organización importantes líderes populares como Jesús Aguilar y Oscar Useche, actualmente vinculados al movimiento por la paz en Colombia.

Se distinguió por asumir para su práctica revolucionaria las tesis de la autocultivación y el perfeccionamiento individual, como prerequisite para adelantar las tareas de la transformación social. En la mitad de la década de los setenta, esta agrupación propugnó por la politización de las luchas obreras, en contra del economicismo y el anarcosindicalismo reinante en la época. Dirigió la famosa huelga de Tejidos Unica, en Manizales.

La Liga Marxista Leninista de Colombia, la Tendencia Marxista - Leninista y la Línea Proletaria, criticaron al PCC - ML, desde diversas ópticas y perspectivas. Algunas afirmaban que el PCC - ML había olvidado que su máxima razón de lucha lo constituían los intereses del proletariado, por su posición ambigua frente a las relaciones capitalistas que consideraba, a veces, útiles en la táctica revolucionaria; otras señalaban que el PCC - ML, daba mayor importancia a la lucha armada, dejando a un lado la lucha política y menospreciando las reivindicaciones económicas y políticas de carácter transitorio; unas terceras, decían que en realidad menospreciaba otras expresiones de organización popular como el movimiento campesino, al que sólo miraba por su aporte al movimiento guerrillero, más no por lo que representaba como movimiento de masas; y otras tantas criticaban su falta de contundencia para mejorar la conciencia de clase entre el proletariado, también mirado desde la perspectiva de fuente primaria para aumentar la fuerza guerrillera.

Al mismo tiempo, todas coinciden en que el PCC - ML, fue incapaz de utilizar para sí y en beneficio de los propósitos revolucionarios, el auge del movimiento estudiantil y campesino de los años setenta; el repunte de las luchas obreras en la segunda mitad de los años setenta; las muy favorables condiciones para orientar el trabajo político hacia la consolidación del movimiento popular.

La velocidad con que se incubaban estas múltiples posiciones y tendencias, como es lógico, impedía un análisis detenido de cada una y la misma confrontación teórica, permitiendo la fragmentación de la estructura organizativa del PCC - ML. Como no había espacios para saldar las diferencias, cada posición terminaba siendo una línea política diferente.

También confluyeron al Movimiento de Integración Revolucionaria, MIR, del que hicieron parte, como explicamos, la Liga Marxista Leninista de Colombia, la Tendencia ML y la Línea Proletaria, otras dos organizaciones: el Movimiento de Integración Revolucionaria Marxista Leninista MIR - ML, organización que nace a la vida pública en 1970, entre representantes del sector académico y estudiantil bogotano e intelectuales marxistas con algunos vínculos con el movimiento obrero, pero que se proyectó y consolidó en la Costa Atlántica a partir de 1972; y el Movimiento de Unificación Revolucionaria Marxista Leninista, MUR - ML, organización que hizo su aparición en los momentos más álgidos del movimiento estudiantil de los municipios del suroeste antioqueño, en 1972.

El Movimiento de Integración Revolucionaria Marxista Leninista, MIR-ML⁶, centró su trabajo en las ciudades, especialmente en Bogotá y en la Costa Atlántica, adquiriendo perfil propio sólo a finales de 1972.

Esta vertiente del Campo M - L, no es en el sentido estricto de la palabra, como sí lo fueron la Tendencia Marxista Leninista, la Liga Marxista Leninista y la Línea Proletaria, una escisión del PCC - ML. Fue un movimiento que surgió autónomamente, aunque sí compartía con el PCC - ML algunas posiciones de interpretación política como la caracterización de la sociedad colombiana, que tildaba de “... *capitalista con remanentes feudales...*”; la necesidad de constituir un Partido Político, consolidar un Frente Patriótico y conformar un Ejército Popular.

“*Teníamos la misma caracterización de la sociedad: La sociedad colombiana es capitalista con fuertes rezagos feudales*”, -decíamos. Teníamos la misma idea sobre el carácter de la revolución: “*La revolución que lideremos será democrática –popular. Democrática porque cumplirá las tareas de liberación nacional con participación de todos los sectores, resolverá los problemas de la propiedad agraria y atenderá todas las reivindicaciones sociales. Popular por el liderazgo y la vanguardia que ejercerá nuestro partido*”, -escribíamos en cuanto boletín o revista pudiéramos. “*La revolución democrática –popular será sólo la primera etapa, la segunda socializará los medios de producción*”, enfatizábamos.

⁶ Fue uno de sus más importantes dirigentes, el abogado y profesor universitario Alfonso Romero Buj, quien fue muerto a principios de los años 70 por el Comando Pedro León Arboleda, PLA, - expresión armada de otra escisión del PC - ML, que se nombraba también como PC - ML y se reconocía así mismo como el “*partido auténtico*”, en desarrollo de un plan de ajusticiamiento, después de un “*juicio revolucionario*”, por considerarlo traidor a la causa marxista - leninista.

Las discusiones se centraban en si el papel del partido podía ser asumido por el PC – ML o no. Nosotros creíamos que no. No nos aguantábamos su arrogancia en un momento en que... se respiraba clima revolucionario por todas partes. Pensábamos que estaba muy cerca la guerra popular de liberación. Con el proletariado al frente, los campesinos a un lado, la guerrilla avanzando, venciendo unidos en un abrazo de clases oprimidas. Lo que no nos imaginábamos era que un partido, más o menos de sabios, pudiera servir de vanguardia. Nosotros nos propusimos ser una vanguardia más cercana a la gente, más integrada a ella”⁷.

El MIR ML, no asumió posición alguna en relación con la disputa chino - soviética, defendió abiertamente la Revolución Cubana y se distinguió por su constante preocupación en proponer políticas específicas para las negritudes y las etnias. Contó apenas con una incipiente estructura militar, denominada el “Especialito”⁸, que no alcanzó a tener repercusiones mayores en la vida de la organización, donde primó ampliamente el deseo de trabajar en los espacios de lucha política legal. Alcanzó una enorme influencia en la Costa Atlántica.

“... El MIR – ML, que empezó en Bogotá, encontró en la zona de la Costa un terreno muy propicio para su crecimiento. Debe ser porque en la Costa veíamos muy dogmático el cuento en el PC – ML. Nos aterrorizaba que hicieran cosas como esa de expulsar los mejores cuadros por no querer meterse al monte. Eso le paso a Alfonso Romero Buj. Cuando él trabajaba con Fenansitrap, - Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Públicos y Oficiales -, el PC - ML se dio cuenta de que estaba haciendo mucha presencia, mucho protagonismo y lo expulsó. El PLA, por la inercia de un pensamiento revolucionario amarrado a los preconceptos, juzgó que si lo habían expulsado era un traidor; y si era un traidor había que matarlo. Y lo mataron.

El MIR – ML rápidamente le copó los espacios a otros grupos. En el sector campesino nos demoramos más por la larga tradición del PC – ML. Hasta que apareció la Organización Revolucionaria Popular, ORP, o Democracia Popular,

⁷ “Buscamos la unidad allí donde vemos la posibilidad de construir con otros y al lado de otros nuestra idea de nación y de país”. Entrevista con Antonio López Herazo, Presidente de la CRS. Diciembre de 1999.

⁸ Algunos miembros de la CRS, sin embargo, como Paúl Sánchez Puche, quien fuera responsable directo del trabajo del “Especialito”, afirma que la experiencia acumulada en la ejecución de algunas acciones militares, fundamentalmente de carácter financiero, sirvió para darle mayor proyección al trabajo militar del MIR - Patria Libre unos años después.

movimiento campesino que erosionó el poder de la ANUC..., en Córdoba la presencia sindical del MIR - ML llegó a ser tan buena como la que tenía el PC - ML. Trabajamos en el sector salud y en el de servicios públicos, sobretudo. En el magisterio casi no pudimos entrar porque ahí si primaba el PC - ML. Con los estudiantes pasaba todo lo contrario. Ese sector fue nuestro casi totalmente...”⁹.

El Movimiento de Unificación Revolucionaria, MUR - ML, fue una expresión marxista - leninista autónoma, no relacionada con el PC - ML y sus escisiones y tuvo su origen en los municipios del suroeste antioqueño. Definió un perfil de práctica revolucionaria muy influenciado por el pensamiento cristiano y por la disciplina religiosa, que alentó años después los procesos unitarios y de concertación política con otros movimientos y organizaciones. Fueron sus líderes, Ignacio Betancur, quien actuaba como Secretario Político, Fabio Arias y León Valencia Agudelo, actualmente uno de los más notables líderes de la CRS.

Después de la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM, en Medellín, en 1968, un grupo de sacerdotes tomó la decisión de adelantar una experiencia de trabajo con jóvenes en el suroeste de Antioquia, convocándolos desde las parroquias para que se vincularan al trabajo social y a la organización comunitaria.

El obispo de Jericó en ese entonces, Monseñor Augusto Trujillo Arango y los sacerdotes Héctor Gallego e Ignacio Betancur, entre otros, auspiciaron decididamente ese trabajo.

En varios municipios del suroeste se conformó la Juventud Estudiantil Católica, JEC, que buscaba la integración de los jóvenes a las tareas de transformación social que impulsó el CELAM. Los jóvenes empezaron a hacer teatro, cine - foros, jornadas de limpieza de calles y parques, convites para conseguir recursos económicos para atender población pobre; también a realizar intercambios estudiantiles entre los municipios del suroeste antioqueño y entre los municipios del suroeste antioqueño y Medellín. Los estudiantes del Liceo Antioqueño de la Universidad de Antioquia y los del Colegio Marco Fidel Suárez lideraron este intercambio.

“Imagínese, nosotros viviendo en un pueblo pequeño, que lo sacaran a Bogotá, a Medellín y hasta a eventos internacionales. Nos volvimos locos del entu-

⁹ *“Buscamos la unidad allí donde vemos la posibilidad de construir con otros y al lado de otros nuestra idea de nación y de país”.* Opus. Cit

siasmo. En todo el suroeste armamos grupos de la JEC. Después conformamos la Federación Estudiantil del Suroeste, FESO; a cada colegio le montamos su consejo estudiantil. En los temas organizativos nos ayudaban estudiantes de la Universidad de Antioquia y de otras universidades a través de los campamentos universitarios, que eran espacios de encuentro entre la universidad y el campo donde los universitarios, los fines de semana o en las vacaciones, enseñaban a leer y a escribir a los campesinos. Tal era el entusiasmo que muchos estudiantes universitarios que venían de Medellín abandonaron la universidad para quedarse.

Al mismo tiempo nosotros llevábamos a Medellín muestras de la cultura de la región. Recuerdo que convocamos un gran evento que llamamos "La Muestra". Que era una gran exposición artística de teatreros, músicos, cantantes y poetas. Juntamos más de 80 grupos.

...en la región empieza a fortalecerse también la ANUC... Llegan los grupos de izquierda, particularmente los ML que ven en nuestro proceso la posibilidad de vincularse a la zona. Los únicos que no llegaron fueron los del PC, que no estaban con la cosa cristiana porque eran comunistas.

En medio de semejante entusiasmo, empezamos a pensar en la necesidad de meternos en un movimiento más grande, de mayor proyección. Miramos al ELN por su trayectoria cristiana. Cuando hablamos con Fabio Vásquez en 1973, nos puso como condición que nos metiéramos en la guerra. Nosotros, aunque no aguardábamos una respuesta de esa naturaleza, - porque nos parecía conveniente mantener el trabajo que teníamos -, mandamos a una gente a explorar. Era un grupo como de ocho personas... las cosas coincidieron con la Operación Anorí y perdimos el contacto. Los ocho que enviamos regresaron con sus morrales intactos.

Concluimos que si el ELN estaba en crisis, lo mejor era armar un grupo en el suroeste. Así nace, a finales de 1973, el Movimiento de Unificación Revolucionaria, MUR".¹⁰

El Movimiento de Unificación Revolucionaria, MUR, mantuvo permanente interés en contactarse con el ELN. Mientras esa idea no fue viable en términos concretos, adelantó algunas acciones armadas de carácter esporádico, mantuvo un fuerte trabajo con población estudiantil y se proyectó hacia el sector campesino de los diferentes municipios, a partir del trabajo del Grupo Revolu-

¹⁰ "Debemos aprovechar la oportunidad histórica que se nos está brindando", Entrevista con León Valencia Agudelo. Diciembre de 1999.

cionario del Suroeste Antioqueño, germen primario del MUR. Estableció contactos con otros grupos en Medellín que ya actuaban a nombre del ELN, aunque para ello no hubiesen consultado ni informado a los dirigentes de esa organización. Fue el trabajo urbano en Medellín y algunos municipios del Valle de Aburrá lo que finalmente los acercó a las estructuras del ELN, que empezaron a ver en el MUR a su “*aliado*”, haciendo tareas conjuntas.

El Movimiento de Unificación Revolucionaria, MUR, no desarrolló una lucha armada confrontativa; actuó, más bien, como autodefensa del movimiento social de la región, golpeado permanentemente por los terratenientes y los comerciantes. Eso consolidó su presencia en los diferentes municipios y favoreció su crecimiento.

1.1. La búsqueda de la unidad, eje permanente de actuación de las diferentes fuerzas

Todas estas organizaciones, la Tendencia Marxista Leninista, los principales líderes de la Liga Marxista Leninista y de la Línea Proletaria y los dirigentes del MUR - ML, hacia 1974 se dieron a la tarea de organizar un espacio de coordinación de la lucha política y el trabajo social en el movimientos estudiantil, magisterial y campesino.

Este espacio de coordinación, al que se le denominó Comité por la Unidad, CPU, se concretó en 1977 y alcanzó a funcionar durante dos años. En él se impuso la posición en contra de la opción militar y en favor del uso de los instrumentos legales de la lucha política. También, el deseo de trabajar en un proceso de unidad, orientado por “... *un nuevo proyecto programático, estratégico y táctico para la revolución... (que) resuelva el problema de línea, rompa decididamente con las disminuciones populistas, izquierdistas y reformistas y se proyecte vigorosamente como un fuerte movimiento político...*”¹¹

Por esta vía, el MUR - ML, la Tendencia M - L, la Liga ML y la Línea Proletaria, se unieron en 1982, dando origen al Nuevo MUR - ML. El encuentro de estas diferentes tendencias del pensamiento y la práctica revolucionaria, se da al rededor del cuestionamiento de la “*teoría del foco guerrillero*”, de las posiciones cortoplacistas y militaristas imperantes en el movimiento revolucionario y de la convicción de que en Colombia no existía un partido político que verdaderamente representara los intereses de los sectores populares.

¹¹ Declaración Política del Nuevo MUR - ML, 1982. Archivo CRS.

El Nuevo MUR - ML, se planteó como tarea la constitución de un frente político y un ejército revolucionario dirigido por el proletariado, estimulando la alianza de clases entre el proletariado urbano y rural, el campesinado pobre y medio y la pequeña burguesía urbana.

Pese a que en la Declaración Política del Nuevo MUR - ML, se enunció el uso de “... *el ejercicio de la violencia revolucionaria como la vía obligada para conquistar el poder político...*”¹², hubo en todas las organizaciones que hicieron parte de este movimiento, extremo cuidado en no promocionar aparatos militares desligados de la lucha política y de masas y visiones militaristas de la lucha revolucionaria.

Desde el mismo momento en que se pactó la unidad, el Nuevo MUR - ML anunció que haría todos los esfuerzos necesarios para continuar con los procesos de unificación con otros sectores revolucionarios. Buscó, por tanto, disolverse rápidamente en un proyecto más amplio, trabajó arduamente en la investigación social y en su interrelación con la práctica cotidiana de la lucha popular, impulsó la publicación del periódico *El Común* y promovió el Movimiento Político Pan y Libertad.

La conformación del Nuevo MUR - ML coincidió con el proceso de crecimiento del movimiento popular expresado en la convocatoria y realización del Segundo Paro Cívico Nacional en octubre de 1981 y con el ascenso al poder del Presidente Belisario Betancur, en 1982. También con la constitución de la Coordinadora de Movimientos Cívicos y de los esfuerzos por constituir una central unitaria de trabajadores. En este escenario, la nueva organización amplió sus áreas de influencia, alcanzando en su dinámica integradora y de unificación, al MIR-ML, movimiento que, como dijimos, había saltado a la arena política en 1970.

De la fusión en 1983, del Nuevo MUR - ML con el MIR - ML, resulta el Nuevo MIR, Esta organización, por las estructuras que unificaba, alcanzó una importante influencia en la Costa Atlántica, en los movimientos campesinos de Sucre y Córdoba principalmente, en los sectores obreros, estudiantiles y en el trabajo popular en las más importantes ciudades colombianas, Medellín, Bogotá y Barranquilla y también en Urabá y los Santanderes.

En sus concepciones ideológicas, el Nuevo MUR - ML y el MIR - ML, mantenían serias discrepancias. Mientras el MIR - ML planteaba una revolución socialista y un proceso insurreccional que teóricamente lo acercaba al ELN, el MUR -

¹² Ibid.

ML planteaba una revolución democrática - popular; mientras el MIR - ML, planteó su trabajo en la ciudad, el Nuevo MUR - ML, lo tenía básicamente en el campo; mientras el MIR - ML apreciaba con simpatía el proceso de paz propuesto por Belisario Betancur, el Nuevo MUR - ML lo rechazaba categóricamente.

La organización, que a partir de 1983 se conoció como MIR, sólo MIR, suprimió de sus siglas las letras ML, Marxista - Leninista, dejando clara su posición respecto a los postulados clásicos del marxismo - leninismo.

El MIR, consideró que no era necesario y conveniente esperar hasta la toma del poder para construir poder popular en los espacios en los que fuera posible; propugnó por un respeto de las vanguardias de la organización popular, defendiendo su autonomía para moverse en sus propios escenarios, siempre que se trabajará en la línea de construcción de la nueva sociedad.

También manifestó preocupación por darle salida política a las expresiones militares de los sectores más radicales del campesinado.

La unificación del Nuevo MUR - ML y el MIR - ML en el MIR, como es lógico, puso en discusión el tema de la unificación de las pequeñas estructuras militares que para entonces existían como aparatos de protección de los dirigentes y para contrarrestar los embates de paramilitares en algunas zonas del país.

De otra parte, se advertía la necesidad de cubrir una insuficiencia que hacía aparecer al MIR más debilitado con relación a otras fuerzas, como era la inexistencia de una organización armada que respaldara en concordancia la actividad política. De tenerla, pensaron algunos dirigentes del MIR, sería más fácil abordar las tareas de unificación propuestas. Para fortalecer la parte militar, se aprovecharon las viejas relaciones del MIR - ML con el ELN, organización que cooperó en la preparación y adiestramiento militar.¹³

Se creó entonces Patria Libre, que incursiona públicamente en junio de 1984, con la toma de *El Salado*, en el departamento de Bolívar. Se presentó ante los demás movimientos insurgentes como una guerrilla "*sabanera*"¹⁴ respaldada por un amplio sector del campesinado de los Montes de María y del pie de

¹³ "*Nuestra experiencia militar también jugó en el proceso de unificación*". Entrevista con Paul Sánchez Puche. Junio de 2000.

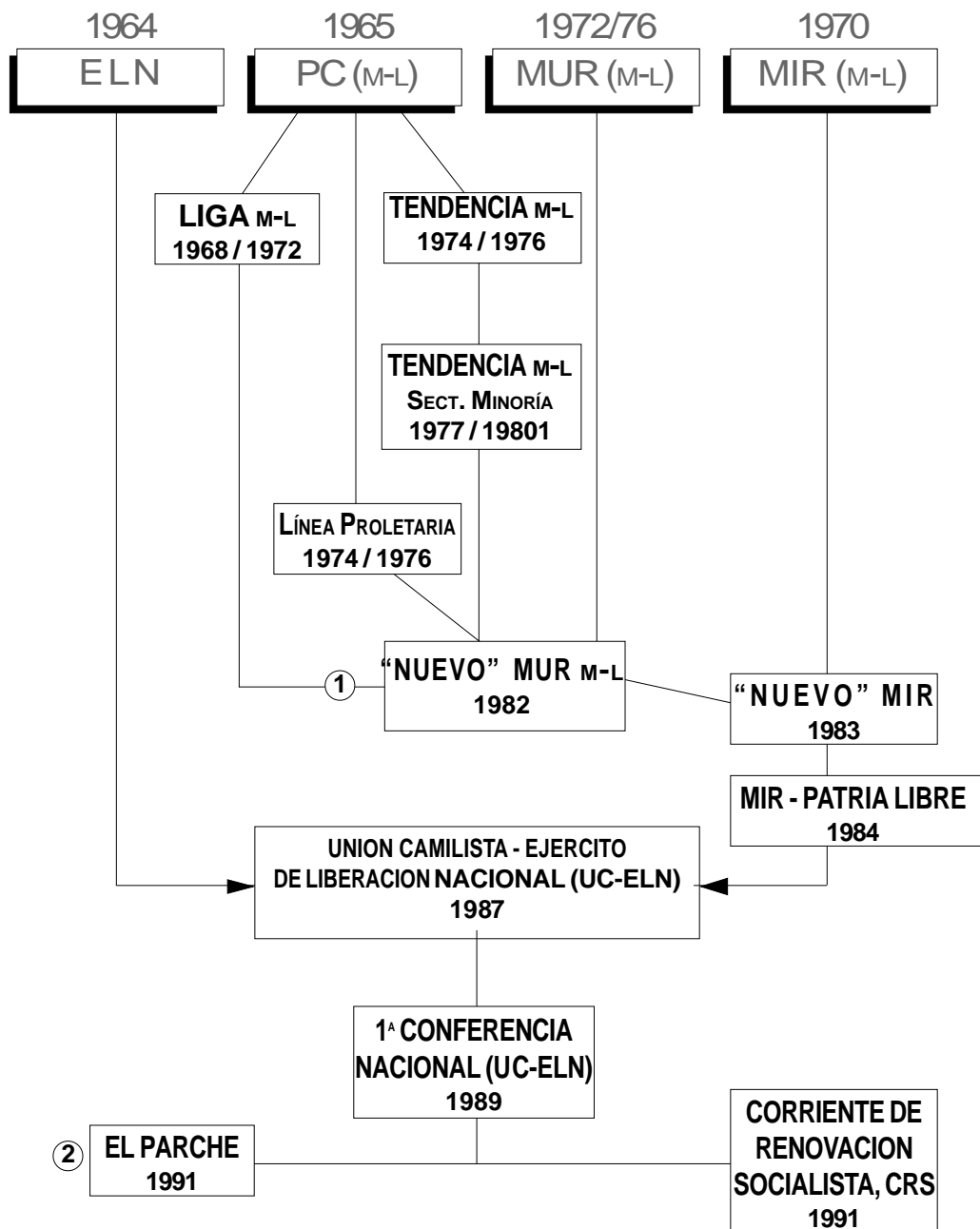
¹⁴ Aquella que se desarrolla en regiones geográficas abiertas, no selváticas ni montañosas, y que subsiste gracias al nivel de compenetración con los habitantes de esas zonas que son, generalmente, muy pobladas. Territorios de Córdoba, Sucre y Sur de Bolívar.

monte de la Serranía de San Lucas, exenta de los códigos rigurosos de la guerrilla tradicional por su especial composición, influenciada por la estructura y el sistema familiar costeñas.

Patria Libre contó con un primer frente de guerra en el Alto Sinú, que se conoció como *Frente Astolfo González* en honor a un campesino sucreño caído en combate. Operó militarmente en el Urabá y en el suroeste antioqueños, Córdoba, Sucre y Bogotá.

Desde la creación de Patria Libre, la denominación formal de la organización fue MIR-Patria Libre, una de cuyas acciones de masas más famosas fue la marcha campesina hacia Bogotá, realizada en 1986. El MIR-Patria Libre fue el último eslabón de confluencia organizativa, antes de conformarse la UC-ELN. En el MIR-Patria Libre se encuentra expresado todo el proceso de unidad vivido en los años anteriores por los grupos y movimientos mencionados.

PROCESOS DE UNIFICACIÓN



1. EL MUR-ML Y LA TENDENCIA M-L, SECTOR MINORÍA, VENIAN TRABAJANDO JUNTOS DESDE MESES ANTES.

2. NO ERA EXACTAMENTE UNA EXPRESIÓN ORGANIZATIVA, ERA MÁS BIEN UN GRUPO DE MIEMBROS EXPONIENDO IDEAS NUEVAS AL INTERIOR DE LA UC-ELN. SE DISUELVE EN 1991.

2. EL MIR-PATRIA LIBRE EN LA TRILATERAL. SE FORTALECEN LOS CONTACTOS CON EL ELN

Con el ánimo de incrementar la confrontación militar al gobierno del presidente Belisario Betancur, que desde su posesión presentó a la insurgencia una propuesta de paz, varias organizaciones político-militares constituyeron, en septiembre de 1984, una instancia de coordinación y mutua cooperación, denominada **La Trilateral**.

Hicieron parte de esta coordinación, el Ejército de Liberación Nacional, ELN, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, y el Movimiento de Integración Revolucionaria MIR - Patria Libre. Los unió no sólo su oposición a la propuesta de Concertación y Diálogo Nacional del Presidente Betancur, sino además su decisión de construir poder popular con los grupos y en las áreas de su influencia; este “*poder popular*” era concebido en estrecha articulación con la lucha insurgente y las luchas reivindicativas de las organizaciones populares.

La unidad en *La Trilateral* se reflejó también en la coordinación que se dio entre las distintas expresiones de lucha legal que el ELN, el MIR-Patria Libre y el PRT tenían en varias ciudades y movimientos del país: los Colectivos de Trabajo Sindical, CTS, y el Frente Estudiantil Revolucionario, FER-Sin Permiso, del ELN, la Corriente de Integración Sindical, de influencia del PRT y el Movimiento Pan y Libertad del MIR - Patria Libre. Estas organizaciones asumieron una ardua labor de trabajo conjunto que, como se verá más adelante, adquirió especial significación en el *Movimiento A Luchar*.

La Trilateral significó para un grupo muy importantes de antiguos militantes del campo ML, el primer contacto real con lucha armada. En ella el MIR-Patria Libre continuó trabajando por la unidad ideológica, política y militar con el ELN y el PRT, porque consideraba abonados los terrenos, gracias al nivel de identidades que se había logrado. El ELN, que encontraba en el PRT y el MIR-Patria Libre más puntos en común que los que esas mismas organizaciones presumían, - el mismo origen en el campo ML, zonas de influencia compartida y perfiles de militancia parecidos, alentó esa unión, pero el PRT nunca la acep-

tó. De esa manera, se fueron creando las condiciones necesarias para una futura fusión entre el ELN y el MIR-Patria Libre.

Mientras tanto, las organizaciones de *La Trilateral*, trabajaron en la constitución de una unidad guerrillera más amplia, de mayor proyección, que involucrara a todos los grupos que coincidieran en ese propósito. Después de múltiples encuentros, se conformó, el 25 de mayo de 1985, la Coordinadora Nacional Guerrillera, CNG, en donde se encontraron los grupos de la *Trilateral*, el EPL, el M-19, Autodefensa Obrera, ADO, el Frente Ricardo Franco y el Movimiento Armado Quintín Lame.

Se inició una intensa campaña de preparación política y militar conjuntas, de la que estuvo ausente las FARC, organización que mantenía con la mayoría de los grupos serias diferencias, relacionadas particularmente con los compromisos asumidos en los “*Acuerdos de La Uribe*” firmados en marzo de 1984, que no querían romper, en la expectativa de una amplia proyección política a través de la Unión Patriótica.

El papel que venía desempeñando el Ejército de Liberación Nacional, ELN, al interior de la CNG, fue ampliamente analizado en la *Primera Asamblea Nacional Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo*, que sesionó entre el 16 de enero y el 13 de marzo de 1986. Esta Conferencia marcó un hito importante en la historia de esta organización, porque en ella se dieron, por primera vez, importantes discusiones sobre dinámicas y lógicas internas, abriendo paso a futuros procesos de concertación con otras organizaciones y a cuestionamientos diversos sobre la naturaleza de la lucha insurgente en Colombia.

Esta Conferencia coincidió con una intensa campaña militar de la CNG cerca de los perímetros urbanos y con la firma por parte de las FARC de un nuevo Acuerdo con la Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, reiterando su lealtad a lo pactado en La Uribe dos años atrás¹⁵.

Alentada por su proyección militar, la CNG convocó unos meses después, a una reunión en el norte de Antioquia, a donde llegaron los máximos dirigentes de los distintos grupos: Ernesto Rojas y Diego Ruíz por el EPL; Manuel Pérez y Nicolás Bautista por el ELN; Vera Grave, Otty Patiño, Afranio Parra y Rosemberg Pabón por el M-19; Enrique Flórez por el PRT y Gabriel Borja -José Aristizábal- por el MIR-Patria Libre.

¹⁵ Acuerdo entre la Comisión de Paz, Diálogo y Verificación y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC - EP, 2 de marzo de 1986. Archivo Consejería Para la Paz, Presidencia de la República.

Esta reunión, que trabajó por la unidad táctica de todas las fuerzas reunidas y proyectó, por primera vez, un trabajo coordinado con el movimiento revolucionario no armado, se desarrolló en medio de cierto decaimiento de la imagen del movimiento guerrillero en la opinión pública, a raíz de los sucesos del Palacio de Justicia, de noviembre de 1985, la masacre de Tacueyó¹⁶ y, al interior de las organizaciones por la muerte de algunos de sus líderes de manos de las autoridades, particularmente en el caso del M-19.

Pese a todo, la declaración "*Alternativa Popular para una Nueva Colombia*" producto de diez días de deliberaciones, mostró un ánimo interno optimista: "*No exageramos al que el movimiento revolucionario está acumulando condiciones para un salto más temprano que tarde en materia estructural y operativa...*".¹⁷

Las decisiones de esta reunión alentaron el trabajo de las estructuras "*legales*" de las organizaciones insurgentes. *¡A Luchar!*, a donde confluían la mayoría de ellas y el Frente Popular, del EPL, convocaron a un "*Congreso de Unidad por una Alternativa Popular y Democrática*". Los militantes del MIR - Patria Libre y del ELN empezaron a compartir espacios de trabajo en el ámbito nacional e incluso en el internacional, que fue haciéndolos entender que entre ambas organizaciones existían un importante número de cosas en común¹⁸.

En el plano interno, esa unidad de criterios se expresó claramente en la organización de las movilizaciones sociales, sindicales y campesinas que siguieron a la ola de acciones criminales contra la oposición legal y los habitantes de las zonas de su influencia, especialmente en el Meta, Urabá, Córdoba y los santanderes, que afectó particularmente a los miembros de la Unión Patriótica.

Cincuenta mil campesinos del nororiente colombiano salieron a protestar contra las masacres y a exigir una mayor atención gubernamental para sus

¹⁶ A finales de 1985 e inicios de 1986, 164 militantes del Frente Ricardo Franco, fueron torturados y asesinados por sus propios compañeros, dirigidos por Javier Delgado. Los hechos fueron repudiados por la opinión pública colombiana y mundial. La Coordinadora Nacional Guerrillera condenó los hechos y expulsó "*irrevocable y definitivamente de su seno al Frente Ricardo Franco*". Para muchos politólogos, "*... en Tacueyó no sólo murió más de un centenar de colombianos, sino la guerrilla como proyecto histórico*".

¹⁷ Declaración de la Coordinadora Nacional Guerrillera, CNG: "*Alternativa Popular para una nueva Colombia*", agosto de 1986. Archivos CRS.

¹⁸ Es así como, en la gira internacional realizada para promocionar la Coordinadora Nacional Guerrillera, compartieron tareas "*Jacinto Ruíz*" - Fernando Hernández -, en ese entonces alto dirigente del ELN, y Gabriel Borja - José Aristizábal, del MIR - Patria Libre. Años después, ambos ocuparían cargos de dirección en la CRS.

regiones. El gobierno se vio obligado a negociar con el Comité Cívico Popular en el que tenían asiento varios de los actuales líderes de la CRS.

Las acciones y tareas militares conjuntas, iniciadas desde la época de *La Trilateral* y el encuentro en el plano de las luchas sociales y políticas, especialmente las que se dieron en el Movimiento *¡A Luchar!*, colocaron al ELN y al MIR-Patria Libre en el camino expedito de la unidad.

Cuando en junio de 1987 se concreta el proceso de unificación entre el MIR - Patria Libre y el Ejército de Liberación Nacional, ELN, se encuentran en la UC - ELN dos experiencias distintas pero complementarias que aportan al movimiento insurgente un grado de cualificación mayor en lo político, en lo militar y en lo organizativo.

El Ejército de Liberación Nacional, ELN, tenía una estructura militar cuya movilidad le permitía un cubrimiento nacional, tenía infraestructura financiera y un trabajo importante entre los sectores sociales y urbanos. La llegada del MIR - Patria Libre, sin embargo, fortalecía y complementaba el frente de actuación urbano particularmente en la zona norte del país y sumaba un importante grupo de cuadros políticos que se movían con holgura al interior del movimiento social en las principales ciudades. La fusión no fue difícil, porque desde la experiencia en *La Trilateral* los cuadros militares y en el *Movimiento ¡A Luchar!*, los cuadros más políticos, mantenían un contacto permanente.

El Ejército de Liberación Nacional llegó a la UC-ELN casi 23 años después de su nacimiento, el 4 de julio de 1964. Inspirado en la Revolución Cubana, en 1987 esta organización había pasado por todas las fases de la construcción y consolidación de una organización insurgente. Desde que en 1962 un pequeño grupo de estudiantes colombianos conformaron la *Brigada José Antonio Galán*, pasando por Simacota, en enero de 1965, el día en que el ELN proclamó su revolución democrática y popular en su primera acción pública, y por la vinculación de Camilo Torres Restrepo a sus filas, y por Anorí y la muerte de los hermanos Vásquez Castaño, y por la grave crisis posterior, a mediados de los setenta, y por el resurgimiento que llega a sus filas gracias a los recursos que le entran al iniciarse en Colombia el boom petrolero, el ELN no juntaba un grupo político y militar de similar categoría.

El MIR-Patria Libre, también había hecho un recorrido importante, si tenemos en cuenta que algunos de sus miembros habían hecho parte del Comando de Integración de los Movimientos Revolucionarios Colombianos, CIMREC, que

en julio de 1965, en el marco del X Congreso del Partido Comunista, conformaron el Partido Comunista Marxista Leninista, PCC-ML, que adoptó la consigna de guerra popular y se planteó como metas inmediatas conformar del Ejército Popular de Liberación e impulsar el Frente Patriótico de Liberación.

Al interior del Partido Comunista Marxista Leninista, como vimos, se originaron las más importantes vertientes que llegarían al MIR-Patria Libre y que después de la experiencia en la UC-ELN, con un grupo de antiguos militantes del ELN, a partir de 1991, conformaron la Corriente de Renovación Socialista.

3. ¡A LUCHAR!, CRISOL DE UNIDAD Y MANZANA DE DISCORDIA

Inmediatamente después de asumir la Presidencia de la República, el 7 de agosto de 1982, el presidente Belisario Betancur Cuartas hizo una propuesta de *Tregua y Diálogo Nacional*, acompañada de un paquete de reformas estructurales calificado por la mayoría de los movimientos de izquierda, como profundamente neoconservador. Este paquete de medidas afectaba, según esos mismos movimientos, la estabilidad laboral y social de la población colombiana.

Bajo la consigna “*Ajuste con Equidad*”, Belisario Betancur dio inicio al proceso de reestructuración global de la economía colombiana, atendiendo recomendaciones hechas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, FMI, iniciando así, el ya largo recorrido de la economía colombiana bajo los preceptos y los principios neoliberales. Los gobiernos posteriores dieron continuidad a esas reformas, algunos de ellos, convirtiéndolas en bandera casi exclusiva de su gestión.

Como respuesta a esa política y en un momento en que no se consideraban útiles los contactos de paz con el Gobierno, -por lo menos por unos sectores de la insurgencia en Colombia que se agruparon fundamentalmente en *La Trilateral-*, algunos sectores políticos y sindicales de la izquierda más radical empiezan a trabajar en la conformación de un frente de oposición a la concertación y a las reformas propuestas por Belisario Betancur. A juicio de esas organizaciones, “... *el objetivo que buscaba el gobierno era... desarmar política y militarmente al movimiento guerrillero y de paso... crear un efecto ideológico y político, hacerle creer al pueblo que el gobierno estaba por la paz y la guerrilla no tenía legitimidad*” Consideraban que la correlación de fuerzas se estaba modificando a favor del campo popular y revolucionario y que por lo tanto, era el momento de pasar a la ofensiva, “... *impulsando la violencia revolucionaria de las masas, comenzando a construir embriones de poder popular...*”¹⁹.

¹⁹ Harnecker Martha. “*Entrevista con la Nueva Izquierda*”. Entrevista con Nelson Berrío y Javier Darío Vélez. Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas. Managua, México, Lima, 1989. Pág. 125.

Al llamado del gobierno y en aplicación de la Ley 35 de 1982 había respondido favorablemente las FARC, que en marzo de 1984 había ya suscrito los *Acuerdos de La Uribe* y el M-19, el EPL, la Autodefensa Obrera, ADO y los destacamentos Simón Bolívar y Antonio Nariño del Ejército de Liberación Nacional, ELN, que de manera independiente de su organización aceptaron pactar unas condiciones de reintegración a la vida civil. Estas organizaciones consideraron “... *que el cese de los enfrentamientos armados entre las fuerzas institucionales del estado y los movimientos populares alzados en armas es requisito para estudiar y sentar las bases de las reformas de carácter político, económico y social que necesita el país y anhela el pueblo colombiano*”²⁰. Colombia empezaba a vivir una nueva experiencia de desmovilización que condujo a la vida civil a 1504 combatientes de la guerrilla²¹.

En el país, al mismo tiempo, se hacía cada vez más notoria la actividad política de la Unión Patriótica, mientras el mundo presenciaba la intromisión norteamericana en Nicaragua y en Libia, con la ayuda logística, económica y política a los “*contras*”, en el primer caso, y con agresión militar directa, en el segundo; también la incursión avasalladora de una figura política que cambiaría el panorama de la política mundial y de las relaciones internacionales: Mijail Gorbachov había asumido la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética, anunciando su “*perestroika*” como una acción “... *decisiva de ruptura con los procesos de estancamiento... y la creación de mecanismos eficaces para mejorar el desarrollo social y económico de los pueblos... partiendo de su capacidad creadora... y en procura del enriquecimiento espiritual, cultural y material de cada persona y de la sociedad en general... construyendo un socialismo con y desde el hombre*”²². Nadie sospechó en ese momento que esos serían los primeros pasos en el camino de regreso al capitalismo de los países del “*mundo socialista*” que llegó a incluir a cerca de cuarenta naciones.

²⁰ “*Acuerdo del Cese al Fuego y Diálogo Nacional*”. Comisión de Paz y Comisión Nacional de Diálogo – Partido Comunista de Colombia ML y Ejército Popular de Liberación, EPL; Comando Movimiento 19 de Abril, M – 19. Archivos Consejería para la Paz. Pág.15

²¹ Es la cifra consignada en el Archivo General del Ministerio del Interior. La mayoría de ellos se ubicaron en Bogotá, Florencia y Armenia.

²² Gorbachov Mijail Sergueievich. *Perestroika y Nuevo Pensamiento para Nuestro País y el Resto del Mundo*. Isdatelstvo Politicheskoi Literaturi. Moscú, 1987. Pág.30. Edición en ruso.

Es ese el marco en el que aparece a la vida política nacional, después de dieciocho meses de intenso trabajo²³, el movimiento *¡A Luchar!*, en el *Encuentro Obrero, Campesino y Popular*, realizado entre el 16 y 17 de marzo de 1985, organizado como uno de los eventos conmemorativos de la muerte del líder comunero José Antonio Galán. *¡A Luchar!* se presenta públicamente como un *Acuerdo Político Sindical* de las fuerzas que estaban en contra de la política de Tregua, Concertación y Diálogo Nacional ofrecida por el gobierno de Belisario Betancur y contra sus reformas económicas y que empezaban a orientar su trabajo hacia el Paro Cívico Nacional del 20 de junio de 1985. Después de este evento, el trabajo de consolidación de *¡A Luchar!*, duraría más de un año.

Sólo entre el 28 y 30 de junio de 1986, en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá, con la participación de 850 delegados oficiales de todas las regiones del país y más de 1500 invitados nacionales e internacionales, se celebró la *Primera Convención Nacional de ¡A Luchar!*.

“¡A Luchar! es una organización en la que confluyeron distintas fuerzas políticas y expresiones revolucionarias de la clase obrera y el pueblo colombiano, que lucha por la construcción del poder obrero y popular y contribuye a la abolición de la explotación del hombre por el hombre”²⁴.

En su Primera Convención tomaron parte representantes de los Colectivos de Trabajo Sindical, CTS, inspirados políticamente por el ELN; la Corriente de Integración Sindical, CIS, de influencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT; el Movimiento Pan y Libertad, promovido por el MIR-Patria Libre; el Partido Socialista de los Trabajadores, PST; los Comandos Obreros Revolucionarios, COR, de tendencia M-L. Otros sectores sociales como FER- Sin Permiso, el brazo de trabajo estudiantil del ELN; el Comité de Activistas Creditarios, CAC y Opinión Obrera; los cristianos, el movimiento campesino y otros movimientos que hacían parte del Acuerdo Político Sindical. Todas estas organizaciones y movimientos se encontraron agitando una consigna: “*¡Contra la concertación: ¡A Luchar!*”, “*¡A Luchar! por la Unidad Revolucionaria!*”. La dinámica llevaría a todas estas organizaciones a una actividad política cada vez más compartida, con una importante proyección nacional.

²³ Las primeras reuniones de coordinación se realizaron a partir del 4 de agosto de 1984.

²⁴ Documentos 1a. Convención Nacional *¡A Luchar!*, Por la Unidad Revolucionaria. Declaración política. 1986. Centro de Documentación Corporación Nuevo Arco Iris, CNAI. Opus Cit.

Esta Primera Convención, que se realizó con el objetivo básico de consolidar la unidad revolucionaria y de impulsar una alternativa de acción social y política, hizo un largo recorrido histórico por los hitos de protesta social más sobresalientes en los años setenta y ochenta en Colombia: la toma de tierras en Córdoba, Sucre y Bolívar; el movimiento campesino del nordeste antioqueño y la toma hecha por sus impulsores del municipio de El Bagre, Antioquia; las huelgas en el sector textil, particularmente la huelga en Tejidos Unica, en Manizales; los paros cívicos en el oriente antioqueño; las jornadas de protesta en Yumbo y las movilizaciones cívicas en Saravena; las huelgas de Paz de Río, Croydon y Caracol, eventos que hacían creer en que la organización y la unidad podrían generar cambios radicales en la vida colombiana.

“Retomamos puntos de la plataforma del Frente Unido - que Camilo propusiera en el 65 como instrumento para nuclear a todos aquellos que estuvieran dispuestos a pelear contra la oligarquía y en defensa de los intereses del pueblo- y de las experiencias organizativas de los distintos componentes de ¡A Luchar!”²⁵.

En su Declaración Política, *¡A Luchar!* calificó al gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) como el gobierno del gran capital y los intereses norteamericanos; reclamó un Juicio Popular a Belisario Betancur y calificó su gobierno como demagógico, nefasto y pro – imperialista; caracterizó el período como pre-revolucionario y subrayó la tendencia del movimiento revolucionario a la unidad: *“La experiencia de estos 22 meses nos ha abierto a ese umbral tan perseguido por todos: el de la unidad. Estamos conociendo nuestra propia realidad, hemos ubicado nuestro enemigo principal y tenemos como propósito generar un movimiento real desde la base. Esta experiencia unitaria la tenemos en nuestras mentes, en nuestras manos y la depositamos en todas las organizaciones del pueblo...”*.

Subraya que *“¡A Luchar! es una experiencia unitaria, ligada a las luchas sociales y políticas del pueblo colombiano, con un punto de vista ajeno a la conciliación y al pacto social... En ¡A Luchar! estamos dando pasos en procura ... de la unidad. Hoy se gestan elementos de unidad en el campo popular,... en el movimiento obrero,... (trabajamos en)... el proceso de unidad sindical y en la posibilidad de construir una Central Clasista, Democrática y Revolucionaria; (trabajamos por la unidad)... en los movimientos cívicos, la convocatoria a su II Congreso Nacional; en el movimiento campesino (se están dando) los pasos ha-*

²⁵ Harnecker Martha. “Entrevista con la Nueva Izquierda”. Opus. Cit. Pág. 148.

cia la reconstrucción de su organización nacional; a nivel indígena el fortalecimiento de la ONIC y también en el movimiento guerrillero... (se expresa la)... unidad... en su Coordinadora Nacional..."

"Conscientes de la necesidad de conjugar esfuerzos y de que nadie, en forma particular, puede proclamarse vanguardia, proponemos al conjunto de las fuerzas políticas y de masas, agruparnos en un mecanismo amplio ... para hacer efectiva la lucha por las reivindicaciones populares"

"Estamos igualmente interesados en... la convocatoria de una Asamblea Nacional Popular... como paso hacia la construcción de un poder obrero y popular."

Al formular las "Guías Políticas y la Plataforma de Lucha", ¡A Luchar! anunció que adelantaría todos los esfuerzos necesarios para construir "... un poder obrero y popular y... el socialismo. Por implantar un nuevo estado obrero popular"; recalcó que lucharía "... por los principios y la independencia de clase, que quiere decir que la clase obrera debe tener su propio programa de gobierno y de estado".

"Privilegiamos la acción directa y de masas; con sus huelgas, tomas de tierras, paros cívicos, enfrentamientos, autodefensas de masas y todas las demás formas de organización que las masas adopten en su proceso de organización... estamos por la alianza obrera, campesina y popular bajo las banderas y dirección proletaria. Propugnamos por la creación de una Coordinadora de Masas y por el impulso de una Asamblea Nacional Popular anti- régimen"²⁶.

Para el trabajo a nivel nacional, ¡A Luchar! conformó una Dirección Colectiva; definió como estructuras de dirección, una Convención Nacional, que se reuniría cada dos años; una Dirección Nacional integrada por cinco representantes de cada una de las distintas fuerzas nacionales vinculadas al proceso de unidad; un Comité Ejecutivo de carácter permanente con sede en Bogotá, una comisión de prensa y propaganda y una comisión de finanzas. A nivel local impulsó Asambleas Locales y definió como instancia de coordinación y orientación regional, las Direcciones Locales.

La actividad de ¡A Luchar! desde un principio fue febril. En 1986, con una gran participación de los FER – Sin Permiso, se realizó el *Cabildo Nacional por la Vida*; en diciembre del mismo año, en San Alberto, Cesar, se organizó el *Primer Encuentro Nacional de ¡A Luchar!*, en donde se aprueba la realización

²⁶ Documentos Primera Convención Nacional ¡A Luchar!, por la Unidad Revolucionaria. Declaración Política. 1986. Opus Cit.

de un paro en el nororiente colombiano para el primer semestre de 1987. Para planear esa tarea, en febrero de 1987, se realizó en Bucaramanga, un Encuentro Obrero, Campesino y Popular, que convocó al paro general. La instrucción fue hacer paros cívicos locales en todo el nororiente colombiano.

Para el mismo año, se organizó el Encuentro Nacional Estudiantil “*Chucho Peña*”, en homenaje al poeta santandereano muy vinculado al movimiento estudiantil y de izquierda, simpatizante del ELN, que fue desaparecido en Bucaramanga y cuyo cadáver fue encontrado descuartizado días después en un paraje cerca de San Alberto, Cesar.

El paro del nororiente colombiano, realizado entre el 7 y 14 de junio de 1987, movilizó a más de 120 mil campesinos desde remotos sitios hacia las cabeceras municipales más importantes y cercanas de Valledupar, Ocaña, Chitagá, Barrancabermeja, Tibú, San Vicente del Chucurí, Saravena, San Pablo, Tame y Arauquita. Se empezaba a dar uno de los saltos cualitativos más importantes en el movimiento de masas en Colombia. Cuatro departamentos del país, Arauca, Norte de Santander, Santander y Cesar, decenas de municipios y ciudades, se involucraron en un paro de carácter agrario y urbano, promovido por las organizaciones políticas y sociales que se encontraban en *¡A Luchar!*

Después vinieron las jornadas de mayo de 1988, motivadas por el rechazo generalizado a la violencia y a la guerra sucia y el reclamo de una mayor y más eficaz inversión estatal en Santander, Norte de Santander, Cesar, Sucre, Córdoba, Bolívar, Magdalena, Atlántico, Arauca y Nordeste antioqueño. La respuesta gubernamental fue la militarización de las ciudades, proceso que sólo se invirtió cuando en una mesa de negociaciones las partes cedieron en sus posiciones después de que los comisionados del Presidente Virgilio Barco se comprometieran a incrementar la inversión pública y a investigar los casos de amenazas, asesinatos y desapariciones.

Estas movilizaciones pusieron a prueba los niveles de articulación de las organizaciones que hacían parte de *¡A Luchar!*. La combinación de marchas campesinas, paro agrario, paro obrero y paro cívico en las ciudades, mostró la capacidad de movilización de la nueva organización y hasta dónde podía ser el alcance de las acciones futuras. “... *Las jornadas de mayo nos han planteado la urgente necesidad de desarrollar la línea de autodefensa de las masas, a avanzar en una mentalidad superior de confrontación... para llenar el vacío político*

que hay en las grandes ciudades es necesario reunir, organizar y hacer confluír, en lo que nosotros llamamos en fuerte movimiento político de masas...”.²⁷

¡A Luchar! aparecía promoviendo la movilización social y la lucha política, opuestas al sistema, asumiendo tareas más en el escenario de la acumulación de fuerzas para batallas futuras por el poder político, hacia huelgas generales y procesos insurreccionales, que hacia la lucha electoral, que por lo menos en un principio, consideraban una táctica equivocada.

“Si el propósito era la revolución, - comenta Antonio Sanguino, ¿qué sentido tenía participar en la lucha electoral? Para quienes nos opusimos a la tregua y el Diálogo Nacional, eso era confundir las masas, demorar la revolución, atrasar el cumplimiento de las metas revolucionarias. Nos parecía que era mucho más expedito el camino si preparábamos de una vez a las masas urbanas y rurales para las peleas que había que dar contra el régimen”²⁸.

Sin embargo, *¡A Luchar!* no salió a la luz pública, ni se diseñó estratégicamente para que fuera la caja de resonancia en la vida civil de *La Trilateral*. En *¡A Luchar!* hacían presencia otras organizaciones que no tenían relación alguna con la lucha armada; era en sí mismo un escenario mucho más amplio que *La Trilateral*, pese a que las organizaciones de trabajo social de los grupos guerrilleros que la conformaban hacían principal presencia en ella.

Desde las primeras actividades de *¡A Luchar!*, el ELN comprendió su importancia. Vio en esta organización la manera de competir con la izquierda representada en la Unión Patriótica, que gracias a los Acuerdos de La Uribe hacía en esos momentos lucha institucional y lucha política electoral; con el Frente Popular impulsado desde el EPL; y con los campamentos urbanos, montados por el M-19 en las ciudades más importantes del país utilizando la tregua firmada con el Presidente Betancur.

Las fuerzas políticas reunidas en *¡A Luchar!*, actuaban convencidas de la inoportunidad de la Tregua y Diálogo Nacional, lo que les permitió crecer en número de militantes y crecer en cobertura del territorio nacional. En medio de la fragmentación de la sociedad colombiana crecieron igual los que estaban por la paz como los que estaban por la guerra.

²⁷ Harnecker Martha. “Entrevista con la Nueva Izquierda”. Opus Cit. Pág. 116.

²⁸ “No hemos archivado el sueño de construir un país mejor”, Entrevista con Antonio Sanguino Páez, Director Ejecutivo de la Corporación Nuevo Arco Iris. Miembro de la Corriente de Renovación Socialista. Noviembre de 1999.

En el calor de esa dinámica, muy rápidamente, los miembros de la dirección de *¡A Luchar!*, como la mayoría de sus integrantes, se empezaron a comportar más como militantes de *¡A Luchar!* que como militantes de sus propias organizaciones; se empezó a construir una síntesis, un ideario político, una visión conjunta de la manera como se debía luchar por la superación de la problemática social y económica, de la manera como debía abocarse la tarea de fortalecer la participación política de las fuerzas minoritarias.

Ese proceso de síntesis en *¡A Luchar!* de las expresiones de trabajo social organizado del ELN y el MIR-Patria Libre es también, como lo fue la dinámica de *La Trilateral*, de alguna manera, propiciador de la conformación de la UC-ELN.

Cuando se crea la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, UC-ELN, en junio de 1987, las fuerzas políticas influenciadas por la nueva organización insurgente, - Pan y Libertad, los Colectivos de Trabajo Sindical y los FER-Sin Permiso -, se disuelven en *¡A Luchar!* con el aval de la Dirección Nacional de la organización, que hizo conciencia de que había ganado su control político. Las demás fuerzas, al percibir un copamiento por la UC-ELN, deciden retirarse; sólo permanecen una fracción del Partido Socialista de los Trabajadores, PST, con el nombre de Corriente Internacionalista y el Partido Socialista Revolucionario, PSR, que aglutina lo que había quedado de los Comandos Camilistas.

Al unirse el MIR-Patria Libre con el ELN, la integración de los miembros de sus frentes de trabajo social y urbano se desarrolla con mayor facilidad que la de los miembros vinculados a la actividad militar. Esto los haría actuar de manera coordinada y cooperante en la mayoría de tareas que adelantaban para entonces.

¡A Luchar! tenía un centro de dirección permanente en Bogotá y equipos de dirección en diferentes regiones. Hacía un periódico, que alcanzó a ser semanario²⁹, mientras el periódico *Insurrección*, de la UC - ELN, salía sólo cuando las circunstancias lo facilitaban. *¡A Luchar!* sacaba periódicamente una circular del Ejecutivo asumiendo posiciones y dando instrucciones a su militancia. Fue esta dinámica la que generó las más serias fisuras con la UC-ELN, que operaba más lentamente, que tenía muchas más dificultades para conectarse

²⁹ La Segunda Convención Nacional de *¡A Luchar!*, realizada en julio de 1988, reconoció el papel positivo del periódico como "... instrumento central de trabajo en el movimiento de masas..." Decidió hacer un semanario que circuló entre octubre de 1988 y noviembre de 1990. Ver: Sobre el periódico *¡A Luchar!*. Por el Poder Popular. Conclusiones de la Segunda Convención Nacional de *¡A Luchar!* Págs. 91-93. 1988. Centro de Documentación Corporación Nuevo Arco Iris, C N A I.

con su militancia y cuyos mecanismos de propaganda eran más artesanales y clandestinos.

Por el ritmo de los acontecimientos, muchas de las posiciones que asumía *¡A Luchar!*, no alcanzaban a ser discutidas con el Comando Central de la UC-ELN y cuando se hacía, las conclusiones llegaban en un momento en que las circunstancias habían cambiado. Los miembros de *¡A Luchar!* tenían conciencia de que estaban en un mismo proyecto con la UC-ELN, pero por los ritmos y los tiempos se empezó a generar toda una discusión sobre el centro de dirección y el sentido de la organización.

De un Acuerdo Político Sindical, que fue como arrancó *¡A Luchar!*, se fueron dando los pasos para conformar una organización política de masas, única y centralizada, no dejando de lado, por lo menos en las primeras etapas, el contenido sustancial de su política que estaba inscrita en la estrategia de acumular fuerzas para los momentos decisivos de la lucha por el poder y de vinculación de las masas a la confrontación política al régimen establecido.

Cuando *¡A Luchar!* empieza a hacer ese tránsito se presentan muchas discusiones. Para los trotskistas era claro que *¡A Luchar!* debía ser un partido de masas; para los sectores influenciados por el leninismo, debía ser una organización reglamentada, un partido; para un sector de la UC-ELN, *¡A Luchar!* no podía dejar de ser una coordinación de masas porque ya había una organización de vanguardia, que era ella misma. Y, finalmente, había otro sector, el que terminó imponiéndose, que opinaba que *¡A Luchar!* tenía que ser una organización política de masas, que dirigiera y condujera el movimiento revolucionario, propugnando por la unificación y disolución en *¡A Luchar!* de todas las estructuras y formas organizativas previas.

Las organizaciones que permanecieron en *¡A Luchar!* después de la conformación de la UC-ELN, empezaron a sufrir un cambio de posiciones frente a la dinámica electoral y a la lucha política. Estas organizaciones percibieron rápidamente lo que significaba incursionar en los escenarios institucionales, copar escenarios de lucha legal, expresar opiniones oportunas sobre cosas de interés de país.

Entre la *Primera Convención Nacional de ¡A Luchar!*, en 1986 y la Segunda, en 1988, los cambios de puntos de vista fueron considerables³⁰. Los cambios

³⁰Varios de estos cambios se expresaron en las conclusiones de la Segunda Convención, de la siguiente manera: "... no oponerse a ninguna reforma de derecho que tienda a posibilitar espacios de participación... ¡A Luchar! es una organización autónoma que cuenta con su propia dinámica... asumiría

mencionados, fueron colocando a *¡A Luchar!* por fuera de la línea política de la UC-ELN. Esto sería decisivo en la conformación de la CRS.

Hacia la *Segunda Convención Nacional de ¡A Luchar!*, realizada en julio de 1998 bajo la consigna: “*¡Por el Poder Popular!*”, a la que asistieron 793 delegados acreditados, la mayoría de las organizaciones consideraron necesario convertirse en alternativa real de poder como única salida a la crisis, poder que, según se venía observando, habría que disputarlo en la lucha política abierta y pública³¹. El debate se hizo aún más fuerte, alentado por el papel protagónico en el Paro del Nororiente y las marchas de mayo de ese año, la creciente presencia en el sector sindical, la interlocución con las fuerzas de izquierda y con representantes del establecimiento. Era un momento de definiciones políticas.

¡A Luchar! pasó a ser, efectivamente, una organización política de masas única, es decir, representada por sí misma, con un Comité Ejecutivo en el que quedaron representados todos los matices: ex-miembros de Pan y Libertad; dirigentes del movimiento estudiantil y del trabajo social y urbano del ELN, los Colectivos de Trabajo Sindical; los sectores trotskistas que se quedaron; personas del sector cristiano y del trabajo barrial. El Comité Ejecutivo fue expresión de diferentes organizaciones y de distintos sectores sociales.

Resuelto el debate de organización única, se iniciaron otros debates. Quienes coincidían en la posición de hacer de *¡A Luchar!* una organización única de masas, empezaron a coincidir en los debates siguientes. También empezaron a coincidir los opositores. El debate se atizó aún más. Unos compartían el criterio de que *¡A Luchar!* se convirtiera en una organización política legal, los otros rechazaban tal propuesta diciendo que eso sería la mayor demostración de la cooptación por el sistema y la oligarquía; unos proponían sacarle licencia al periódico y otros afirmaban que eso era reconocer la legalidad burguesa y que *¡A Luchar!* era un proyecto político que estaba en contra del establecimiento. Fueron debates interminables en los que casi nunca pudo llegarse a un acuerdo.

un comportamiento de respeto a las dinámicas, formas organizativas y decisiones de las organizaciones naturales de masas...”. Estructuras y Formas Organizativas. Por el Poder Popular. Conclusiones de la II Convención Nacional. Págs. 43 - 48. 1988. Centro de Documentación Corporación Nuevo Arco Iris. CNAI.

³¹ “*¡A Luchar! trabajará en una... adecuación de la estructura... para asumir las líneas de actuación que las condiciones del desarrollo y la lucha exigen. Desarrollará... la lucha política abierta y pública, asumiéndola a fondo y conscientes de las responsabilidades y exigencias que de ella se deriven*”. Estructuras y Formas Organizativas. Por el Poder Popular. Conclusiones de la II Convención Nacional. Pág. 44. Opus Cit.

El debate se encarnizó más duramente cuando se tocó el tema electoral. Esa fue la última gota de una discusión que empezaba a repercutir seriamente al interior de la UC-ELN, donde empezó a verse a *¡A Luchar!* como un movimiento que se distanciaba de la línea oficial porque asumía posiciones más flexibles frente a la lucha política legal, se pronunciaba en contra de la voladura de los oleoductos, condenaba abiertamente los atentados contra la vida, sea cual fuera su propósito, como fue el caso del asesinato del obispo de Arauca, Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, a quien el Frente Domingo Laín acusó de “*intervencionismo en los asuntos propios de la organización*”, por su crítica a la lucha armada y su trabajo por la paz. Los celos por el manejo de la dirección política de *¡A Luchar!* empiezan a generar malestar en la cúpula de la UC-ELN, al interior de la cual se da un fuerte debate. *¡A Luchar!* se convierte así en un polo de diferenciación política dentro de la UC-ELN.

Quienes se mantuvieron en el criterio de seguir actuando en la dinámica de *¡A Luchar!*, tanto dentro como por fuera de ella, al interior de la UC-ELN van conformando un grupo de opinión que se va diferenciando de la línea oficial de la organización.

En mayo de 1991 se realizó la *Tercera Convención Nacional* de *¡A Luchar!*. Ya estaba en la mente de algunos miembros de esta organización liderar las discusiones sobre las formas, e inclusive sobre la viabilidad misma, de la lucha armada. La Dirección Nacional de la UC-ELN desautorizó la Convención, pero igual se hizo.

En la Convención una de las discusiones fue si *¡A Luchar!* debía o no meterse a la Alianza Democrática, AD-M-19. Algunos de los que encabezan la postura oficial de la nueva tendencia política, todavía no queriendo romper con la UC-ELN, se fueron por la mitad. En una intervención de Antonio López Herazo se resumió esa posición: “*¡A Luchar! va a trabajar por dentro y por fuera de la AD-M-19*”. Ese fue el resultado de esa Convención, que acabó por disgustar a la UC-ELN, organización que decide buscar un mecanismo de solución al problema, la separación.

Esta solución se concreta en agosto de 1991, cuando el grupo de personas que hoy conforman la CRS, salen de la UC-ELN, decisión que compartieron, aconsejaron y respetaron algunos miembros del Comando Central. La dirección política de *¡A Luchar!*, elegida en la Tercera Convención, decidió entonces permanecer y hacer parte de la nueva organización político-militar. Es decir, *¡A Luchar!* empieza a ser una expresión política de masas de la Corriente de Renovación Socialista, sin influencia de la UC-ELN.

Para los miembros de la Corriente de Renovación Socialista no es correcto concluir que esta organización es prolongación de *¡A Luchar!*, porque esta fue constituida como respuesta a circunstancias y tácticas revolucionarias distintas. La nueva agrupación político-militar, la CRS, asumió como útil e inaplazable la discusión sobre un ideario político propio, perfilado parcialmente por las discusiones anteriores, pero configurado a partir de las nuevas realidades y comprensiones sobre la revolución y los caminos de transformación social. Eso incluía, por supuesto, a *¡A Luchar!*. La decisión fue reexaminar los instrumentos organizativos desde los cuales la CRS haría política.

¡A Luchar! termina como experiencia política, definitivamente, después de la masacre que se cometió contra la dirección de la CRS en Cali, en abril de 1992. La decisión fue tomada por la Dirección Nacional de la Corriente de Renovación Socialista preocupada por la opinión todavía común de que *¡A Luchar!* era de la UC-ELN.

Así como fue definitiva en la conformación de la CRS la experiencia de *¡A Luchar!*, también fueron definitivas las discusiones promovidas por los intelectuales que se agrupaban en la Revista Opción y los debates iniciados por algunas organizaciones no gubernamentales que señalaron el agotamiento de la lucha armada; también la reflexión propuesta por “*Jacinto Ruíz*”, o Fernando Hernández, en ese entonces responsable del trabajo internacional de la UC-ELN, que llamaba permanentemente la atención sobre lo que venía sucediendo en los países del Este.

En resumen, en la Corriente de Renovación Socialista se encuentran varias tendencias revolucionarias que, por distintos caminos, van coincidiendo en posiciones y en interpretaciones sobre las formas y métodos para alcanzar los objetivos de transformación social que se proponían.

Ninguna de esas organizaciones fueron, por sus características, exclusivamente armadas. Por el contrario, si algo las diferenciaba entre todas las organizaciones que conformaron el mundo de la izquierda revolucionaria en Colombia, fue su predilección por plantear la lucha política en el plano de lo legal, aunque en algunos momentos optaron por la vía armada, en circunstancias de recrudescimiento de la “*guerra sucia*”, para la protección de dirigentes y cuadros importantes, o como grupo de autodefensa para proteger a las poblaciones de su influencia, particularmente de grupos paramilitares.

4. LA UNIÓN CAMILISTA-EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Dos procesos se suman para generar las condiciones que hacen posible la creación de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional: el trabajo de coordinación y cooperación en el plano militar realizado al interior de La Trilateral y la experiencia acumulada de trabajo social y político adelantado en el Movimiento A Luchar. Cada uno de los procesos, con su dinámicas propias, fue acercando a los miembros del MIR-Patria Libre y del Ejército de Liberación Nacional.

Así describe este momento histórico de la conformación de la UC-ELN, León Valencia Agudelo, miembro de la Junta Nacional de la Corriente de Renovación Socialista: *“Como no había definición sobre la preponderancia de una de las formas de lucha y seguíamos considerando de mucha importancia la lucha política y social, como la necesidad de desarrollar y mantener una retaguardia armada, MIR-Patria Libre y ELN empezaron a atraerse mutuamente. Las formas de lucha que utilizábamos estaban en igual auge. El compromiso era desarrollar “A Luchar”, fortalecer la CUT, impulsar una coordinadora de masas copiando, de cierta manera, la experiencia salvadoreña.*

La estrategia de El Salvador la componían en ese momento cinco variables: una política, desarrollar un frente democrático muy grande; una unitaria, buscar la unidad de todo el movimiento insurgente y de todo el movimiento social; otra militar, configurar un solo ejército y , finalmente, una internacional, basada en acuerdos con otros movimientos regionales. Se buscó, con el apoyo de Cuba, crear una coordinadora regional o latinoamericana, conformada por la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, los sandinistas, la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG. En Colombia la estrategia salvadoreña tuvo gran aceptación en el movimiento revolucionario³²”.

Es así como, en la Conferencia Nacional Extraordinaria del MIR-Patria Libre, celebrada el 22 de mayo de 1987, esta organización anunció pública-

³² *“Debemos aprovechar la oportunidad histórica que se nos está brindando”*, Entrevista con León Valencia Agudelo, miembro de la Junta Directiva Nacional de la CRS. Bogotá, noviembre de 1999.

mente su unificación con el Ejército de Liberación Nacional: “...nos encontramos con el ELN diciéndole unas mismas cosas al país en el período de la tregua y a partir de ahí comenzó nuestro acercamiento. Y viendo la necesidad que ese movimiento popular y la situación nacional tienen (SIC) de la unidad de los revolucionarios y de que se fragüe una mayor capacidad de dirección de sus luchas, es como inicialmente hemos entendido la posibilidad de renunciar a nuestro grupo, a nuestras siglas y disolvernó en una nueva unidad a la cual aportemos nuestros hombres, ideas y experiencias... estamos próximos a concluir nuestra historia como grupo independiente. Termina aquí un capítulo importante de nuestras luchas y de los núcleos de los cuales provenimos: el MUR, la Tendencia ML, la Liga ML, la Línea Proletaria y el MIR...”³³

Dos semanas después, el 8 de junio de 1987, se hace pública el Acta de Unidad suscrita por los cuadros directivos del ELN y del MIR-Patria Libre:

“Nos unimos por Colombia, por sus hombres y mujeres, para que fecunde la libertad en nuestra patria.

Nos unimos para que la vida, la vida plena, tejida de sueños y de pan, sea por siempre en el suelo latinoamericano.

Nos unimos para que no más, los destinos de nuestro pueblo, sean decididos bajo otro cielo, por hombres que tanto nos utilizan como nos desprecian.

Nos unimos para dar ejemplo a los hermanos, evocando enseñanzas de Camilo y abriendo caminos de esperanza.

*Hoy, 8 de junio de 1987, fundamos la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional”*³⁴

Esa unión, como veremos, habría de pasar por las más disímiles y difíciles situaciones, pese a que se rubricó por los doce hombres más importantes de ambas organizaciones: Manuel Pérez Martínez, Nicolás Rodríguez Bautista, Antonio García, Ignacio Cuellar, Rafael Ortiz y Milton Hernández, por el Ejército de Liberación Nacional, Alfredo Miranda, Gabriel Borja, Pablo Tejada, Esteban Martín, Fernando Méndez y Elías Rondón, por el MIR-Patria Libre.

³³ Resolución “Con Alegría Hacia el Futuro” Conferencia Nacional Extraordinaria MIR - Patria Libre. Mayo 22 de 1987. Archivos CRS.

³⁴ Acta de Constitución de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional. Archivos CRS.

La Corriente de Renovación Socialista halló al interior de esta organización, nacida de la unidad del ELN y del MIR-Patria Libre, motivaciones, ideas, hombres y proyecciones. Fue el resultado lógico de las dinámicas que se desarrollaron y que pusieron en dos márgenes distintas un grupo de hombres que habían exaltado en la unión la posibilidad de ser la alternativa a la crisis colombiana.

La misma declaración política que hizo pública la unidad, resaltaba las “*dos experiencias*”, las “*dos historias*”, los “*dos proyectos que convergen y... aportan distintas ideas, métodos de trabajo y cuadros fogueados en la lucha*”³⁵. Antes, el Informe Político a la Conferencia Nacional Extraordinaria del MIR-Patria Libre, celebrada el 22 de mayo de 1987, había hecho una aclaración: “*... Obviamente, proviniendo de historias y experiencias distintas, no tenemos plena coincidencia en toda la línea. Hemos llegado hasta ahora a unos acuerdos en ideología, programa, estrategia, táctica, poder popular... que... constituyen una base de unidad suficiente para cimentar la fusión... Acerca de los temas en los cuales subsiste la discrepancia, hay unos que requieren de una pausada investigación de la realidad, otros que solo la marcha del proceso a nuevos estadios podrá develar donde está lo correcto (SIC) y otros más que tienen la connotación de estar ligados a historias y apegos que vienen de largo...*”³⁶

Parecía una premonición de lo que ocurriría después, porque ambas partes sí mostraron al principio plena identificación de voluntades. En la Declaración Política anunciaron el deseo compartido de “*... la liberación nacional para construir una Patria Libre...*” el propósito de trabajar por una “*... democracia popular y el socialismo*”. Convocaron conjuntamente “*... al movimiento obrero y al campesinado, a los indígenas, a todos los trabajadores, a las fuerzas democráticas y progresistas, a toda Colombia a avanzar con decisión, a construir el poder popular impulsando el **Mandato Nacional Hacia un Gobierno Popular, Democrático y Revolucionario***”³⁷.

La unidad del Ejército de Liberación Nacional y del MIR-Patria Libre, sin embargo, tenía en el fondo mucho más que consignas. La importancia que ambas partes asignaban al objetivo de construcción de poder popular; la visión compartida sobre la caracterización de la revolución como democrático-popu-

³⁵ Declaración Política. Constitución de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional. Fundamentos UC - ELN. Edición mimeografiada. Archivos CRS.

³⁶ Informe político a la Conferencia Nacional Extraordinaria del MIR - Patria Libre, mayo 22 de 1987. Archivos CRS.

³⁷ Ibid. Subrayado en el original.

lar y del papel de la clase obrera como vanguardia de la revolución; y la adhesión conjunta al marxismo-leninismo, pese a las reservas que sobre el tema mantuvo durante mucho tiempo el ELN.

En los primeros documentos políticos, la UC-ELN subrayó la importancia del papel de los cristianos en la lucha revolucionaria y exaltó la personalidad de Camilo Torres Restrepo como una de las de mayor significación en la historia de los movimientos de liberación: “...a través de él, por primera vez en la lucha revolucionaria continental, cristianos y marxistas se identifican en un proyecto de toma del poder y en una estrategia de lucha armada revolucionaria”³⁸.

Ambas organizaciones, coincidieron en el propósito de ver en la figura de Camilo Torres el precursor del diálogo y trabajo conjuntos entre cristianos y marxistas. La erigieron como símbolo de la unidad pactada incorporando al nombre de la nueva organización su nombre y su significado: Unión Camilista.

La Declaración Política, primer documento público de la UC-ELN, caracterizó al estado colombiano como burgués con (todavía) importante incidencia de los terratenientes; consideró que la clase obrera colombiana adolecía de expresión y organicidad propias; subrayó que el movimiento cívico popular, por su expansión y radicalidad, jugaría un papel muy importante en la lucha insurreccional.

En la definición del Programa Mínimo, se anunció como norte de actuación “... la conquista de una sociedad sin clases, la supresión total de la explotación del hombre por el hombre, la máxima democracia y la plena libertad, la erradicación de la propiedad privada como instrumento de explotación y su sustitución por la propiedad social de los medios de producción, la felicidad y el bienestar de todos los trabajadores al igual que la de todos aquellos que por generaciones han sido sometidos al oprobio de la explotación y el látigo de la explotación de los poderosos”³⁹.

La UC-ELN, que nació a la opinión pública anunciando su lucha por “... un estado democrático, de hegemonía del proletariado, basado en el ejercicio del poder popular”, sorprendió a muchos, por sus orígenes y por su composición, anunciando la lucha por la libertad de cultos y por la separación de la iglesia del Estado. También por su radical posición frente a la gran propiedad y su tono suave hacia la pequeña y mediana propiedad, que describió como útiles “... para las futuras transformaciones”.

³⁸ “Fundamentos de la UC – ELN”. 1987. Pág. 28. Archivos CRS.

³⁹ Ibid.

En donde no hubo sorpresas fue en el anuncio de los instrumentos o elementos claves para garantizar la alianza de clases y el éxito de la revolución democrático-popular: la “*fórmula de las tres efes*”, como todavía la describen algunos de sus ex-militantes, consistía en crear un Frente de Liberación Nacional como expresión de la alianza de clases; un Frente Político Amplio de todas las fuerzas sociales y las personalidades democráticas; y, finalmente, unas Fuerzas Armadas Populares, de las cuales el núcleo central sería el Ejército Revolucionario.

El tono de las declaraciones públicas de la naciente organización, coincidía con el ánimo que produjo la dinámica ascendente de la lucha social en la primera mitad de los años ochenta, los paros cívicos, los bloqueos de carreteras y las tomas de tierras y el mismo desarrollo del movimiento insurgente que en muy poco se vio afectado, en su crecimiento, por la propuesta de amnistía general del Presidente Betancur. También, por los procesos de unidad del movimiento sindical, campesino, magisterial, indígena y estudiantil.

En ese marco y reconociendo algunas debilidades de la lucha social en los centros urbanos y la falta de una propuesta política unificadora del movimiento revolucionario, la UC-ELN se propuso como táctica la creación de la Coordinadora Nacional de Masas, que complementara desde las luchas sociales la lucha armada, con miras al salto final por el poder.

Mantuvo su propósito de trabajar por la unidad del movimiento insurgente por lo que intensificó los contactos con las FARC, en esfuerzo común con los demás miembros de la Coordinadora Nacional Guerrillera. Esta vez resultó más sencillo, porque la tregua que ese grupo mantuviera por más de dos años había sido rota el 16 de junio con el ataque de los frentes XIV y XV a las tropas del Batallón Cazadores. Los resultados de esa gestión se concretaron el 25 de septiembre de 1987, con la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

4.1. La UC-ELN prueba de las posibilidades de unidad entre lo político y lo militar

Una de las manifestaciones más claras de los propósitos de unidad plena entre el MIR-Patria Libre y el Ejército de Liberación Nacional, fue la configuración de centros de dirección conformados equitativamente, en proporción a las fuerzas político-militares que cada una de las partes representaba.

“En el evento de unidad -explicaba León Valencia Agudelo, actual miembro de la Corriente de Renovación Socialista-, se hace un reconocimiento de lo que significamos como organización político-militar. Desde el principio desarrollamos unos buenos lazos de interrelación, de amistad y de mutuo respeto, que más adelante sirvieron mucho para resolver el debate interno en términos correctos, sin expresiones de fuerza”.

Era evidente que el ELN era más fuerte en el campo militar, como también eran evidentes algunas ventajas del MIR-Patria Libre en el campo del trabajo social y político. Eran dos expresiones del movimiento revolucionario que tenían polos de atracción y complementariedad.

El ELN y el MIR-Patria Libre se desarrollaron más hacia el norte del país, hacia Antioquia, los Santanderes y algunos departamentos de la Costa Atlántica. También en el ELN como en el MIR- Patria Libre, había una base cristiana de trabajo. Algunos miembros del ELN compartieron con miembros del MIR-Patria Libre trabajos comunitarios de base, con sólida orientación cristiana”⁴⁰.

La Dirección Nacional de la UC-ELN, conformada por 20 miembros, quedó integrada por 5 personas provenientes del MIR-Patria Libre, entre ellos Gabriel Borja, Enrique Buendía, el Comandante Esteban, Pablo Tejada y León Valencia y 15 del ELN. El Comando Central, por su parte, fue conformado por una persona proveniente del MIR-Patria Libre, León Valencia Agudelo y cuatro personas provenientes del ELN, Manuel Pérez, Nicolás Rodríguez Bautista, Antonio García y Pablo Beltrán.

La historia y tradición de cada una de las dos organizaciones que llegan a la UC-ELN, es la explicación de las diferencias en los aportes hechos en el plano militar y político. El deseo del ELN de fortalecer un proyecto político nacional se encontraba con la experiencia del MIR-Patria Libre, cuyas vertientes ya se habían probado en ese campo desde los primeros años de la década de los setenta; el deseo de hacer presencia en la Costa Atlántica y Urabá se hacía realidad con la influencia que en esa zona ejercía fuertemente el MIR-Patria Libre.

El ELN aportaba mayores conocimientos de la lógica militar, un trabajo de masas importante que se irradiaba especialmente en los sectores estudiantiles y sindicales. Con la unidad se fortalecía además, los trabajos en el

⁴⁰ “Debemos aprovechar la oportunidad histórica que se nos está brindando”, Entrevista con León Valencia Agudelo. Opus Cit.

Valle del Cauca, el Eje Cafetero y los santanderes. La unidad, entonces, vislumbraba sólo beneficios y una auténtica proyección hacia el resto del movimiento revolucionario.

Al interior del ELN los antiguos miembros del MIR-Patria Libre encontraron un grupo de personas con los que “congeniaron” rápidamente, gracias a la multiplicidad de “encuentros” que de lado y lado se dieron. En ese grupo estaban antiguos compañeros de batalla en los esfuerzos por darle direccionalidad política al movimiento político de masas, en el trabajo sindical y campesino, en el magisterio y aún en el trabajo estudiantil, que por los días de la unificación tenían un claro espacio de expresión: el movimiento ¡A Luchar!; también viejos militantes de los movimientos ML de la Costa Atlántica y algunos responsables de la gestión internacional del ELN.

Los unía una común visión sobre el trabajo amplio de masas y la preponderancia que le daban al trabajo político sobre el trabajo militar. No es entonces el MIR-Patria Libre único expositor en la UC-ELN del interés por el trabajo de masas.

Félix Cuatindoy, uno de los actuales miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la CRS, relata de esta manera cómo fue abordado por el ELN el trabajo político de masas, antes de la fusión con el MIR-Patria Libre:

“...después de la crisis en que se vio sumido el ELN por los acontecimientos en Anorí, en 1973, y la dispersión masiva de sus militantes, desde diferentes grupos y casi simultáneamente, se empieza a presentar como alternativa el trabajo amplio de masas. Eso no era nuevo. El propio Manuel Vásquez Castaño, insistía sobremanera en la necesidad de adelantar ese trabajo.

Unos grupos dieron prioridad al trabajo obrero en los principales centros de producción: el sector energético, de servicios públicos, de salud y de alimentos. Se enmarcó en los esfuerzos del llamado sindicalismo independiente que, a su vez, era expresión de rechazo a las políticas del sindicalismo de la UTC y de la CTC, que se consideraba dependiente del gobierno, de los partidos políticos, de la burguesía y del imperialismo. Su consigna de “lucha contra los patronos”, define claramente su posición. Otros grupos organizaron frentes de trabajo con los estudiantes, con los campesinos y las organizaciones cristianas que estaban influenciadas por el pensamiento de la teología de la liberación”⁴¹.

⁴¹ Entrevista con Félix Cuatindoy, miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la CRS. Bogotá, marzo de 2000.

Fernando Hernández, miembro de la Dirección Nacional de la CRS y ex-Representante a la Cámara por la misma organización, se remonta mucho más atrás en la historia y enfatiza en el papel del movimiento obrero y estudiantil en los primeros años de existencia del ELN, aunque reconoce que había preponderancia por el grupo guerrillero, al que se le asignaba el papel de conducir la guerra y de conducir la política.

“Entre 1966 y 1970, - recuerda Fernando Hernández, el ELN controló la Federación Universitaria Nacional, FUN, fue factor determinante en la Unión Sindical Obrera, tenía respaldo del movimiento nacional sindical, es decir, sí tenía fuerza de masas organizada, pero no tenía a la cabeza un líder que entendiera que en eso estaba la fuerza del movimiento. Los que pensaran así, en esa época, se morían.

Esa tendencia militarista empieza a cambiar más o menos hacia el año setenta. Eso tiene que ver con muchas situaciones. Había en el ambiente una agitación social y política muy importante. El fenómeno de la ANAPO, la fuerza del movimiento estudiantil, el auge del sindicalismo, la expansión de un pensamiento cristiano a favor de la justicia social, etc., empiezan a generar al interior de la organización una visión diferente sobre el papel de la lucha en las ciudades.

Pese a la estrechez que había al interior del ELN en los primeros años, para moverse más en el plano de la lucha política y social, el “espíritu eleno” pegó; la idea de una guerrilla latinoamericana con la imagen del “Che” y de Camilo se difundió en todo el país. Mucha gente se sentía y actuaba como “elena” sin que la organización misma supiera. Se sentían “elenos” porque seguían el pensamiento del “Che”, porque amaban a Camilo Torres, porque se ensimismaban con los discursos de Fidel Castro. Habían “elenos” por todas partes. No era una cosa estructural. Era un pensamiento que se imponía”⁴².

En una entrevista concedida por Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista a la periodista María López Vigil a principios de 1989, éstos subrayaron la importancia del trabajo político amplio en el proceso de recuperación después de la crisis de la mitad de los años setenta. Fue el trabajo político lo que puso al ELN en un nuevo estadio de actuación al iniciarse la década de los ochenta. *“Todo el trabajo cristiano ayudó mucho a salir de la crisis, - explica Manuel Pérez en esa entrevista. En 1978, en los más profundo de la crisis, se*

⁴² Entrevista con Fernando Hernández, miembro de la Junta Nacional de la CRS, Bogotá, noviembre de 1999.

conforma la primera coordinadora del trabajo cristiano... (pero)... no fueron sólo los cristianos, porque por ese mismo tiempo, los dirigentes obreros, que se habían mantenido muy aislados, muy periféricos a la organización, también dicen: ¡nos metemos a ayudar! Y también los campesinos. Todos a una: ¡para que se viera que el ELN no estaba muerto!”

Y Nicolás Rodríguez Bautista incluso afirma, que lo militar en esa época dejó de ser lo prioritario: *“...comenzamos a entender cada vez más claramente que la guerrilla, el grupo armado, no es solamente un instrumento militar sino una estructura que tiene que desarrollar un trabajo político. Y esto, que va a pesar mucho desde entonces en toda nuestra dinámica, tiene en el fondo esta pregunta: ¿cómo enganchar nuestra actividad militar con el trabajo de masas que comenzamos a desarrollar?... ¿Qué hicimos? Empezamos a contactar gente, a nuclearla, a formar grupitos a partir de sus mismas organizaciones de acción comunal... a la par, la actividad militar se decidía y se hacía sólo cuando favoreciera esa organización que se iba creando... lo que cambia fundamentalmente es el enfoque del cómo, cuándo, por qué y para qué se hace una acción militar... todo eso va ganando y ayuda a más gente a ver que la actividad militar no es algo caprichoso, sino algo que tiene un sentido político... desde entonces hasta ahora ya tenemos siempre mucha preocupación porque cada acción que hagamos tenga su explicación política, que la gente entienda por qué lo hicimos. También nos interrogamos por lo que va a sentir la gente con nuestras acciones y hemos comenzado a pensar que lo correcto no es sólo lo que nosotros creamos sino lo que el pueblo sienta que es correcto...”*⁴³

Como vemos el ingreso del MIR-Patria Libre al ELN también obedeció a la coincidencia que en la valoración de la importancia del trabajo político existía, si bien no es posible afirmar que tal valoración era igual en todos los grupos del ELN, entre los cuales había algunos que consideraban la priorización de lo político como una desviación y hacían clara diferenciación entre lo uno y lo otro. Entre ellos, este criterio era compartido por el Frente Domingo Laín, el Batallón Anorí y algunos miembros de la militancia del ELN en el Valle del Cauca, Cauca y Bogotá. La discusión, que en un principio la plantearon solo alrededor de la historia y de los símbolos del ELN, adquiriría después el tinte de una verdadera y difícil confrontación de posiciones.

⁴³ López Vigil María. Camilo Camina en Colombia. 2a Edición colombiana. Págs. 158 - 160.

4.2. Desarrollo de la UC-ELN y primeros síntomas de su disolución

El primer año de vida de la UC-ELN, se caracterizó por una mayor presencia en lo militar en todo el territorio nacional, - acciones en Puerto López, Saiza, Canta Gallo, etc., con cubrimiento de zonas a las cuales antes no había llegado el ELN; por el entusiasmo generado por la ofensiva de la guerrilla salvadoreña, en la que había participación de algunos cuadros militares de la UC-ELN, y por la constitución de un mando revolucionario unificado para toda la guerrilla centroamericana; de igual forma, por el optimismo que generaba la coordinación de acciones al interior de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Este repunte en lo militar alcanzó a generar en la estrategia armada de la UC-ELN, un cambio significativo: la creación de compañías, fuerzas guerrilleras preparadas y armadas para la guerra de movimientos.

Este primer, año de acción insurgente de la UC-ELN, también fue caracterizada, por el auge de la acción política liderada por el Movimiento ¡A Luchar!, los excelentes resultados del Paro Cívico del Nororiente y las jornadas de mayo de 1988.

1989 mostró la cara anversa de la moneda. El Paro Cívico Nacional, que no tuvo los alcances cuantitativos y cualitativos esperados, provocó un notorio decaimiento del movimiento social; la unidad de acción del movimiento insurgente en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar entró en crisis cuando varias organizaciones anunciaron que iniciarían conversaciones de paz con el gobierno del Presidente Virgilio Barco; se incrementó aceleradamente el accionar de los grupos sociales y comunitarios propinando serios reveses a las organizaciones guerrilleras, especialmente en el norte del país; el ánimo nacional estaba en el suelo, por la arremetida de los carteles de la droga que habían generalizado el terror en las principales ciudades.

En el exterior, al mismo tiempo, se veían situaciones que acabaron por tensionar el ambiente. El fracaso de la ofensiva de la guerrilla salvadoreña generó grandes decepciones; la crisis cubana, los altibajos del gobierno sandinista, el resquebrajamiento del mundo socialista, introducen en la discusión el tema de la viabilidad de una sociedad verdaderamente más justa.

“Sobre el cambio extraordinario que estaba sufriendo el mundo, -relata Fernando Hernández, - en mi condición de responsable de las relaciones interacionales del ELN durante muchos años, entregué al Comando Central un documento para que fuera discutido en el Segundo Congreso de la UC-ELN, realizado en 1989 en las montañas del sur de Bolívar. El documento fue vetado, hicieron un resumen

que yo protesté porque no mostraba a cabalidad la verdad de lo que estaba sucediendo. Mientras realizábamos el Congreso se derrumbaron uno a uno los países socialistas⁴⁴.

Fue en el marco de esta situación que se convoca y realiza el Primer Congreso de la UC-ELN, segundo en el registro del ELN⁴⁵, en el Sur de Bolívar, con la presencia de 102 delegados oficiales de todos los frentes de acción político y militar. Los más importantes documentos, -Programa de la UC-ELN, Poder Popular, Humanización de la Guerra y Pensamiento Propio Latinoamericano-, fueron preparados por aquellos que daban especial relevancia a lo político: antiguos miembros del MIR-Patria Libre y antiguos militantes del ELN que querían introducir cambios a la línea del pensamiento de la organización. Se configuró así el grupo de los “renovadores”.

Desde el mismo momento en que se presentó el Informe Político, se evidenció la vigencia que tendría el debate sobre las formas de lucha social y revolucionaria.

En medio de la debacle del proyecto socialista a nivel internacional, se hizo necesario poner sobre el tapete la discusión sobre las metodologías de trabajo político hacia el futuro, teniendo en cuenta que las “razones objetivas” que inspiraban la lucha por el socialismo se mantenían vigentes.

Para un importante sector de revolucionarios lo que estaba sucediendo era inexplicable. Para otros, muy novedoso. Era la oportunidad de revisar la vigencia de la lucha armada en un mundo ávido de libertades individuales donde arreciaba la participación de las clases medias y la participación ciudadana en los destinos de muchos de los estados. Algunos vieron en esta oportunidad la posibilidad de encontrar en esas luchas otro camino para hacer transformaciones institucionales.

Los antiguos militantes del MIR-Patria Libre y un grupo de “viejos” elenos, o de “históricos” llevaron la discusión a las toldas del Congreso. Los delegados del Frente Domingo Laín, respondieron acusando de revisionistas a los que se

⁴⁴ Entrevista con Fernando Hernández, miembro de la Junta Nacional de la CRS, Bogotá, noviembre de 1999. Opus Cit.

⁴⁵ Entre el 16 de enero y el 13 de marzo de 1986, el ELN realizó la Primera Asamblea Nacional Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo. En esta reunión, el ELN expresó su adhesión al marxismo-leninismo, se reafirmó en el no-alineamiento internacional y ratificó la prioridad de la lucha armada. Nombró una Dirección Nacional y un Comando Central con funciones ejecutivas y de conducción.

atreveron a plantear el tema. Afirmaron que la vinculación del MIR-Patria Libre al ELN, lo estaba llevando al fracaso como proyecto político militar.

Los “*renovadores*” llevaron al Congreso varias propuestas: la de plantear al gobierno nacional una negociación y articularse por esa vía a las conversaciones que se venían adelantando entre el gobierno del Presidente Virgilio Barco y el M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame; la de dar autonomía política al Movimiento ¡A Luchar! aplicando el viejo postulado “*las vanguardias están al servicio de las masas*”; y la de fortalecer el trabajo en las ciudades reconociendo el cambio en la conformación social del país, que “*desde hace rato había empezado a ser mayoritariamente urbano*”⁴⁶.

Ante estas propuestas, los “*lainistas*” llamaron a un mayor control político del Movimiento A Luchar, se opusieron a cualquier propuesta de negociación con el gobierno; criticaron la integración a la Coordinadora Guerrillera, llamaron a intensificar la guerra popular prolongada y a retomar los símbolos que habían hecho visible al ELN.

El grupo encabezado por Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, asumió una actitud conciliadora, que tenía de fondo el interés por mantener la unidad.

El evento se desarrolló en un clima extremadamente tenso. Hubo críticas y señalamientos mutuos de toda naturaleza. Desde acusaciones por malos manejos económicos, críticas por el asesinato, dos meses antes, de monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, hasta rechazos categóricos a la voladura de oleoductos como instrumento de guerra y de acción política.

Fue así como el Congreso terminó dividido en tres sectores, más o menos equivalentes en número de delegados: “... *estaba la tendencia tradicional, la que encabezaba el Domingo Laín... había una tendencia que encabezaba Manuel Pérez, que defendía la unidad y reconocía la importancia tanto de la lucha armada como de la lucha política y que buscaba, tal vez mayor integralidad. Y estaba el grupo nuestro, los “renovadores”, que insistía en darle preponderancia a la lucha política.*

Como es sabido en el ELN las decisiones se toman por mayoría calificada, mitad más uno. Para efectos de las decisiones políticas, en el Congreso, el Cura Manuel Pérez apoyó nuestro grupo. Pero para la dirección del aparato, para lo administrativo,

46 Entrevista con Fernando Hernández, miembro de la Junta Nacional de la CRS. Bogotá, noviembre de 1999. Op. Cit

se unió más con el sector tradicional. De tener cinco delegados en la Dirección Nacional, pasamos a tener tres. En esa instancia tan importante sólo quedaron José Aristizábal, Fernando Hernández y Enrique Buendía”⁴⁷

Este Segundo Congreso cambió radicalmente la correlación de fuerzas. Las tesis políticas llevadas al Congreso por los “renovadores” fueron aprobadas, pero no aplicadas por el papel dominante de su grupo opositor. El Congreso se expresó a favor de la constitución de un bloque popular para la conformación de un gobierno revolucionario; ignoró finalmente la crisis internacional⁴⁸ y las tensiones y dificultades ideológicas de los movimientos de izquierda; asumió la tesis de la combinación de las formas de lucha y reconoció el bajo nivel de desarrollo del proyecto insurgente en las ciudades por lo que propuso la creación de grupos de autodefensa y de milicias que protegieran los trabajos locales de masas y ayudaran a configurar los poderes locales.

Admitió las posibilidades de ceses al fuego temporales y de llegar a acuerdos en temas relacionados con la humanización del conflicto, pero rechazó categóricamente la posibilidad de una negociación política al conflicto armado, a la que le asignó sólo un valor táctico: “... *La negociación, la diplomacia, es una parte de la guerra, es una continuación de la guerra. En la confron-*

⁴⁷ “*Debemos aprovechar la oportunidad histórica que se nos está brindando*”, Entrevista con León Valencia Agudelo. Op. Cit.

⁴⁸ En el Tercer Congreso “*Comandante Edgar Amílcar Grimaldos Barón*”, celebrado en junio de 1996, bajo la consigna “*Somos revolución, construimos poder y triunfaremos*”, el ELN, además de reasumir el nombre y los símbolos utilizados hasta 1987, reconoce que la evaluación hecha en 1989 fue equivocada:

“... A partir de 1988 - 1989 la lucha de clases en el país entró en un período diferente del que caracterizó la década de 1980, ya que se modificaron muchos de los rasgos y las tendencias que caracterizaron el período anterior.

*De un período de ascenso de la lucha revolucionaria y del movimiento popular pasamos, en 1988 - 1989 a otro período que se extiende hasta hoy, caracterizado por la **ofensiva contrarrevolucionaria**.*

Nuestra interpretación de la realidad internacional en los años anteriores fue tardía e imprecisa: mientras diferentes fuerzas revolucionarias en el mundo reconocían o avizoraban la crisis mundial en 1985, nosotros empezamos a hacer estos análisis sólo hasta la Reunión Nacional de 1993. Los cambios en el plano internacional y las situaciones desfavorables que se desarrollaban en el país requerían el ajuste de nuestras líneas de acción y no lo hicimos a tiempo.

Se expresó el voluntarismo al comprometernos en tareas que éramos incapaces de cumplir, al no hacer ajustes en la táctica, que seguíamos declarando como ofensiva, lo cual no correspondía con la realidad que se imponía...”

- III Congreso “*Comandante Edgar Amílcar Grimaldos Barón*” - ELN. “*Somos revolución, construimos poder y triunfaremos*” Julio de 1996. Ediciones Nueva Colombia.

tación es en donde se define un cambio en las relaciones de poder, eso es lo fundamental y la negociación se utiliza como uno de los recursos para legitimar lo conseguido en la confrontación. A la mesa de negociaciones acudimos para presentar el proyecto global y las reivindicaciones particulares que estamos peleando en los campos de batalla, vamos allí para mostrar las razones de la lucha, utilizando este escenario como una plataforma para hacer conocer nuestros objetivos a la comunidad internacional y sectores a los cuales no tenemos acceso directo”⁴⁹.

La Corriente de Renovación Socialista empieza a configurarse en este Congreso y, sobre todo, en los desarrollos y prácticas que se dieron posteriormente.

⁴⁹ Villarraga S. Alvaro, Plazas N. Nelson. Para Reconstruir los Sueños. Una Historia del EPL. Opus Cit. Pág. 285.

5. LA CONFORMACIÓN FINAL DE LA CRS

Los acontecimientos del **Segundo Congreso de la UC-ELN**, generan un difícil clima de interacción entre las distintas fracciones que se evidenciaron durante su desarrollo. La Dirección Nacional, en lugar de incentivar un debate democrático sobre los diferentes puntos de vista expuestos, decidió hacer uso de medidas administrativas para evitarlo. Los “*renovadores*” fueron sometidos a todo tipo de manejos internos, traslados, disminución de recursos, negación a pagar las subvenciones económicas a los que vivían y se dedicaban de tiempo completo a la organización y que habían apoyado las tesis renovadoras.

Además, empezó a sentirse una fuerte presión en toda la estructura de la UC-ELN, generada en los militantes que habían estado combatiendo en El Salvador, en donde habían recibido y acogido las tesis del Comandante Marcial del Frente Popular de Liberación, FPL, el sector más radical y fundamentalista del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Fueron ellos precisamente, los que empezaron a promover la “*depuración inmediata y sin contemplaciones*” de la UC-ELN, aislando o expulsando a los promotores de lo que consideraron como desviaciones inconcebibles de la práctica revolucionaria.

Esta disputa interna coincidió con el proceso pre - constituyente. Los “*renovadores*” consideraron necesario la participación en la Constituyente y se dieron a la tarea de justificar esta necesidad al interior de la UC-ELN. La Dirección Nacional y el Comando Central, aceptaron la propuesta de manera tardía. La UC-ELN terminó respaldando siete listas, de las cuales sólo una, la presentada por la Unión Patriótica, llevó a la Constituyente a Aída Abella y a Alfredo Vásquez Carrizosa. Sin embargo, quienes mejor expresaban las ideas que se venían discutiendo al interior de la UC-ELN se quedaron por fuera de ese proceso. Es muy difícil prever hasta dónde la situación de la UC-ELN hubiese cambiado de haber tenido presencia, aunque sea a través de terceros, en el proceso constituyente de 1991.

Como la situación empezó a hacerse inmanejable, los impulsores de las nuevas tesis, empiezan un proceso de discusión interno para definir procedimientos y

posiciones ante las circunstancias observadas. Es así como varios dirigentes del Frente Noroccidental, apoyados en el Zonal de Medellín, decidieron elaborar un documento sobre la situación en el que hacían serias críticas a la Dirección Nacional y hacían varias propuestas para reorientar definitivamente la UC-ELN.

El documento titulado *“La coyuntura debe ser mirada con anteojos de largo alcance”*, empezó anunciando categóricamente la iniciación de una nueva época histórica: *“Mientras una gigantesca ofensiva transnacional del capitalismo arrastra vigorosamente a la miseria a los pueblos de los países cuyas economías están condicionadas por uno cualquiera de los poderosos polos que se han formado en Europa, Japón y los Estados Unidos, se disuelve en oriente lo que conocimos como campo socialista, cuyo desbarajuste determina que el socialismo pase a la defensiva en cuanto modelo de transición hacia un modo de producción nuevo”*⁵⁰

Firmado por un grupo autodenominado *“El Parche”*, el documento hace un descarnado análisis de la situación del socialismo en el ámbito internacional y sobre las consecuencias de su debacle a escala nacional. Anuncia el reacomodamiento institucional del régimen político colombiano y la manera como *“... quienes llevan el peso de la decisiones del gobierno... se juegan en la Constituyente la legitimidad para... cuajar un nuevo modelo de dominación, que se caracteriza por sus pactos con los narcos y con una parte de la guerrilla... se juegan también su propia versión de la modernización institucional, con la propuesta de introducir dosis de federalismo en la administración pública y favorecer la participación del ciudadano bajo una estrategia integradora, pluralista, de concertación en áreas que no escapen al control del ejecutivo”*

Hecha esta caracterización, en el documento los miembros de *El Parche* proponen el impulso de una *corriente democrática*, que fortalezca un nuevo polo político que esté en condiciones de convocar a todos los sectores que serán afectados por la recesión económica que ya se insinuaba. También los sectores populares que se mantienen en espera de una verdadera alternativa y aún los que *“... se mantuvieron en los proyectos de masas que la insurgencia utilizó como fachada para justificar los reveses de la guerra...”*

Uno de los puntos más sorprendentes y que no pasó desapercibido por el grupo de oposición a los *“renovadores”* al interior de la UC-ELN, fue el llamado

⁵⁰ La Coyuntura debe ser mirada con anteojos de largo alcance. Propuestas presentadas por El Parche, enero y febrero de 1991. Archivo CRS.

que hace *El Parche* a iniciar una negociación: “*La clave... es, indudablemente, promover una negociación del conflicto político con el Estado, siempre que no sea para efectos exclusivamente propagandísticos o una mera coartada...*”.

También generó malestar la crítica directa que *El Parche* hace en el documento a la Dirección de la UC-ELN, por haber desaprovechado el momento preconstituyente para desarrollar una pedagogía política: “*...nuestro desfase de ahora es por la incomprensión de que la lucha política democrática ha cobrado importancia y está a la orden (SIC) del día como el medio eficaz de acumulación y como una estrategia particular para intentar recuperar la iniciativa...*”

Y como para que no quedaran dudas, *El Parche* arremete contra la tendencia de trabajar lo urgente sobre lo importante al interior de la UC-ELN y se propone adelantar, desde *El Parche* mismo, “*... tareas teórico - políticas y prácticas... que trascienda la disyuntiva de lo organizativo...*”. Termina el documento haciendo un llamado a trabajar en un nuevo movimiento político y en el “*...movimiento de masas que pueda darle origen y consistencia, con propuestas políticas que incidan en la cultura de varios sectores del país*”.

En un documento previo hecho público el 26 de enero de 1991⁵¹, unas dos semanas antes del documento sobre la coyuntura, *El Parche* formula unos criterios de trabajo que de son, por sus mismos contenidos, de extrema gravedad para la dinámica interna de la UC-ELN.

El documento sobre los “*Criterios Iniciales para el Trabajo de El Parche*” comienza señalando que se ha “*...asimilado un marxismo dogmático castrante de la creatividad...*”. Que se ha preferido hacer uso de “*... copias de modelos en vez del análisis y reflexión sobre nuestra realidad...*”. Que el movimiento revolucionario no ha logrado “*...levantar soluciones pragmáticas concretas a los problemas del país. Ni articular nacionalmente las aspiraciones de la mayoría de los explotados y oprimidos... ni procesos transformadores de fondo... ni descubrir las tendencias fundamentales de la realidad*”.

Crítica abierta y fuertemente la conducción de la UC-ELN, la política de cuadros y la vida orgánica interna: “*Es débil y pobre el ejercicio de la democracia interna, hay poca circulación de la información; el tipo de procesamiento y de definiciones políticas muestra la no existencia de procesos y de*

⁵¹ Criterios Iniciales para el trabajo de *El Parche*. Propuestas presentadas por *El Parche*. Enero 26 de 1991. Archivo CRS.

mecanismos de retroalimentación. Mucho menos existen controles de abajo hacia arriba, lo que genera tanto elitismo como pobreza en la construcción de políticas”.

El Parche fue constituido por un grupo distinto de personas al que conformaba el MIR-Patria Libre en su momento. En él se encontraban antiguos militantes del ELN que vieron necesario hacer público su descontento por la dinámica que se venía observando al interior de la UC-ELN y que habían asumido posiciones comunes con los del MIR-Patria Libre en las discusiones del Segundo Congreso. De esta manera se consolidaron dos grupos de origen distinto, pero con motivaciones y proyecciones similares.

La Dirección Nacional de la UC-ELN, alertada por el trámite de los hechos empezó a exigir a todas las partes ajustarse a las decisiones del Segundo Congreso. Las tensiones se hicieron evidentes e inmanejables. Los impulsores de *El Parche*, previendo dificultades mayores, toman entonces la decisión de abandonar la UC-ELN. El país se preparaba para votar por los futuros miembros de la Asamblea Nacional Constituyente.

Los “*renovadores*”, ante esta situación, invitan a una reunión en Santa Marta, en el mes de febrero de 1991, a los miembros de *El Parche*. La reunión generó gran ofuscación entre los miembros de la Dirección Nacional de la UC-ELN y el Comando Central. De inmediato llamaron a cuentas a los “*renovadores*” en una reunión en la que los hombres del Frente Domingo Laín sustentaron que, de manera definitiva, se había roto la unidad de mando, que en la práctica lo que se estaba expresando era la existencia de dos grupos y lo pertinente era la inmediata separación.

Los “*renovadores*” argumentaron que la UC-ELN se regía por el centralismo democrático y que eso lo que significaba era que las minorías tenían derecho a expresar organizadamente sus puntos de vista. De todas maneras lo que se hizo evidente, a pesar de que la discusión quedó aplazada para una reunión de carácter nacional convenida por las partes para el mes de agosto de 1991, fue la existencia de dos posiciones políticas difícilmente conciliables.

Mientras se preparaba la reunión acordada, los “*renovadores*” promovieron y organizaron, el evento “*Socialismo: Realidad, Vigencia y Utopía*”, que sesionó en Bogotá, del 10 al 13 de mayo de 1991. En dicho evento circuló un documento en el que se hacían varias reflexiones sobre el movimiento revolucionario colombiano, particularmente sobre la necesidad de una salida

negociada al conflicto armado, sobre la no - vigencia de la lucha armada como método de acción política y sobre la importancia de consolidar el movimiento social para abordar las más urgentes tareas de democratización de la vida nacional. El documento terminaba con una consigna: “*Por una Corriente de Renovación Socialista*”.

Y ahí sí se llenó la copa, pese a que la prioridad en ese momento al interior de la UC-ELN, era atender la ronda de conversaciones en Caracas que debía iniciarse el 3 de junio de 1991⁵², según lo acordado el 18 de mayo de ese año en Cravo Norte, entre Andrés González Díaz y Carlos Eduardo Jaramillo, por parte del gobierno y Lucía González, Daniel Aldana Mutis y Miguel Suárez Piragua, por parte de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

La preparación de la reunión nacional prevista para el mes de agosto, empezó a tener serios traumatismos; de nuevo la estructura se movió “*administrativamente*”. Para la reunión fueron elegidos, utilizando mecanismos protestados por los “*renovadores*” 73 delegados, entre los cuales sesenta representaban la posición oficial. Se escogió como lugar de reunión una de las zonas de influencia del Frente Domingo Laín y se decidió que fuera este mismo frente el que respondiera por el traslado y seguridad de los delegados. Esta decisión alertó de inmediato al grupo “*renovador*”, que pidió responsabilizar de esas tareas a sus propios militantes. El Frente Domingo Laín no aceptó “*esos condicionamientos*” quedando la reunión a la deriva, en espera de un acuerdo al que nunca se llegó.

Los “*lainistas*” aprovecharon la indefinición para arremeter contra la unificación hecha con el MIR - Patria Libre, a la que consideraron como el “*mayor error político*” jamás cometido e hicieron un llamado a volver a las fuentes, la historia y los símbolos del Ejército de Liberación Nacional.

El grupo colocado al centro de la discusión, del que hacían parte Manuel Pérez, Francisco Galán y Nicolás Rodríguez Bautista, por el contrario, encontró valioso el proceso de unidad con el MIR - Patria Libre. Sin embargo, optaron por buscar una separación amistosa para recomponer, ahora sí, las dos organizaciones

En agosto de 1991, -mientras el país continuaba analizando fervorosa-

⁵² Las conversaciones o Diálogos de Caracas se realizaron en 1991, en cuatro rondas, así: del 3 al 15 de junio, del 20 al 25 de junio, del 4 al 30 de septiembre, del 30 de octubre al 11 de noviembre. El cambio de sede a Tlaxcala, México, en febrero de 1992, obedeció a situaciones de orden interno en Venezuela, después del intento de golpe de estado contra el presidente Carlos Andrés Pérez.

mente los contenidos de la nueva Constitución Política y entraba en plena actividad la Comisión Especial o “*Congresito*”, conformada en aplicación del Artículo 6 Transitorio y en el momento en que estaba en vilo la suerte de las conversaciones entre la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el gobierno nacional por la arremetida militarista de parte y parte -, en una reunión extraordinaria del Comando Central de la UC-ELN se reconoció la existencia de dos grupos diferenciados en su posición y tácticas revolucionarias: “*Manuel Pérez, que llegó a la Dirección del ELN, un poco siendo la antípoda de Fabio Vásquez, cuenta León Valencia, haciendo un mando más colectivo, más consultado, era una persona de actuación moral siempre recta, opuesta a los ajusticiamientos y a las arbitrariedades del mando, nos aconsejó sabiamente: miren muchachos - dijo - nosotros somos dos tendencias muy distintas, esto no va así para ninguna parte, mejor separémonos. Cortemos´. Para muchos de nosotros la propuesta resultaba antidemocrática pero era sensata. El costo que teníamos que pagar era salir con una mano atrás y una adelante. Debilitados en la infraestructura y en las finanzas*”⁵³. Nació de manera definitiva la Corriente de Renovación Socialista.

El reconocimiento de la existencia de la Corriente de Renovación Socialista, por parte de la UC-ELN se dio inmediatamente después de haberse iniciado, el 4 de septiembre de 1991, la tercera ronda de conversaciones en Caracas, entre la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el gobierno nacional. Las cartas se abrieron cuando la CRS solicitó su presencia en la mesa de conversaciones para exponer sus puntos de vista sobre el proceso de paz y empezar a presentarse a la opinión pública como un proyecto insurgente independiente pero interesado en mantenerse al interior de la Coordinadora.

Los puntos de vista de la CRS sobre las negociaciones se diferenciaban sustancialmente de los de la UC-ELN, que insistía en una negociación para resolver los problemas inmediatos del confrontación armada, humanizar la guerra, nacionalizar los recursos naturales y resolver los conflictos y las necesidades y reivindicaciones más urgentes de la población, todo esto sin aceptar treguas unilaterales y mucho menos la premisa de la desmovilización y el desarme, como resultado de un proceso de paz.

⁵³ “*Debemos aprovechar la oportunidad histórica que se nos está brindando*”, Entrevista con León Valencia Agudelo. Opus Cit.

Internamente la negociación se veía como la manera de fortalecer la estrategia revolucionaria, considerando tácticamente conveniente la combinación de la ofensiva de las fuerzas guerrilleras con la movilización de masas y la negociación, buscando la presencia en la mesa de negociaciones de las organizaciones más representativas de las masas y los sectores democráticos.⁵⁴

Para la CRS, en cambio, que consideraba también indispensable una mayor participación de la sociedad civil en las negociaciones, buscando la apertura a “*nuevos y frescos*” movimientos políticos que fueran real alternativa al bipartidismo, la desmovilización podría representar un acto de fe en las posibilidades de una paz duradera para Colombia. Sobre este punto y otras opiniones sobre las conversaciones en Caracas se pronunció “*Jacinto Ruíz*”, - Fernando Hernández Valencia -, en una rueda de prensa realizada en un bar del centro de Bogotá a mediados de septiembre. En la misma, subrayó la importancia de la desmilitarización del país y el desmonte de las organizaciones paramilitares y condenó categóricamente el secuestro, la voladura de oleoductos y de torres de energía⁵⁵.

La UC-ELN, se negó a compartir la mesa de negociaciones con sus contradictores, cuya presencia no era rechazada ni por las FARC, ni por el mismo gobierno. Es cuando se hace pública la separación: “*La Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional informa a movimientos y partidos hermanos de Colombia, que la Corriente de Renovación Socialista se ha constituido en una organización revolucionaria diferente a la nuestra... las grandes complejidades del mundo actual... como lo diferentes reacomodos políticos que se vienen produciendo en nuestro país... nos han llevado tanto a ellos como a nosotros a hacer énfasis diferentes en las valoraciones de dichos reacomodos y las tareas que el quehacer revolucionario nos exige... delimitaciones propias tanto estructurales como de formación y la cultura política tanto de ellos como de nosotros incidieron.*

Valoramos no tanto insistir en los términos de una división, sino en permitirnos desarrollar nuestras propias concepciones, ideas políticas de búsqueda y práctica en estructuras diferentes que, no obstante, no nos impide tratar de

⁵⁴ Ver: Medina Gallego Carlos. ELN: Una historia contada a dos voces. Entrevista con el “*El Cura*” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “*Gabino*”. Quinto editores 1996. 266 págs.

⁵⁵ “*Somos la perestroika de la Coordinadora*”, entrevista a “*Jacinto Ruíz*”, comandante de la CRS. El Tiempo, pág. 1A, 3A, 24 de septiembre de 1991.

*seguir trazando caminos comunes y refundiendo de manera conjunta los retos que se presentes en el panorama política colombiana... ”.*⁵⁶

Fue una ruptura o separación pacífica, muy respetuosa, que mantuvo un tono de aceptación de lo que significaba políticamente la otra parte. Tanto, que alcanzó a suscitar sospechas en algunos sectores políticos colombianos, que vieron en la CRS la punta de lanza del ELN hacia la acción política legal.

La Corriente de Renovación Socialista utilizó el revuelo que produjo en los medios de información el comunicado de la UC-ELN, para salir a expresar con voz propia y a nombre propio, pero todavía como fuerza actuante de la UC-ELN, sus puntos de vista sobre diferentes problemas de la actualidad nacional. Fue así como, el 3 de octubre de 1991, en un comunicado suscrito por Gabriel Borja -José Aristizábal-, Jacinto Ruíz -Fernando Hernández- y Enrique Buendía -Carlos Prada-, rechaza la serie de atentados que se estaban cometiendo contra diversas personalidades de la vida nacional, particularmente el realizado contra el doctor Aurelio Iragorri Hormaza, Presidente del Congreso de la República y reitera su interés en participar en las conversaciones de Caracas.

En el mismo comunicado subrayó que era prioritario discutir y llegar a acuerdos sobre tres puntos fundamentales: la desmilitarización de la vida y las instituciones nacionales; la revisión de toda la legislación que restrinja, condicione o impida la protesta social o la acción política de fuerzas de oposición o de nuevos movimientos; y la adopción de un plan de emergencia social que alivie la grave situación de grandes sectores de la población.

Hizo un llamado a una mayor participación de la sociedad civil en las negociaciones de Caracas y a detener todos los procesos y acciones dirigidos a entorpecer los esfuerzos de negociación pacífica del conflicto armado como, en su criterio era el Estatuto Antiterrorista, expedido por el gobierno a finales del mes de septiembre.

Lo más importante de ese comunicado fue el anuncio que hiciera la CRS de declarar un cese unilateral del fuego: *“Nosotros como muestra de buena voluntad y como contribución a que las elecciones se realicen en un clima que favorezca la emergencia y consolidación de fuerzas renovadoras y progresistas, decretamos un cese al fuego todo el mes de octubre”*⁵⁷.

⁵⁶ La Corriente de Renovación Socialista se ha constituido en una organización revolucionaria diferente a la nuestra. Comunicado de la UC - ELN. 24 de septiembre de 1991. Archivos CRS.

⁵⁷ Declaración Pública de la Corriente de Renovación Socialista de la UC - ELN. Octubre 3 de 1991. Archivos CRS.

El mismo 3 de octubre la CRS entregó a la Comisión Legislativa o “Congresito”, un memorando en el que fijó su posición sobre la situación de las negociaciones en Caracas, suspendidas por el atentado del que fue víctima Aurelio Iragorri Hormaza, reiteró su deseo de participar en las rondas siguientes de conversaciones y planteó un procedimiento que estaba dispuesto a seguir al pie de la letra: “...Hagamos un cese al fuego con precisas zonas de distensión y mecanismos confiables de verificación, un año es un tiempo razonable para éste, en los primeros seis meses perfeccionaríamos los acuerdos económicos y políticos y en los otros seis meses podríamos legalizarlos en los cuerpos colegiados y ponerlos a marchar en la vida del país. Sería el tiempo que utilizarían las fuerzas insurgentes para buscar la conformación de un nuevo movimiento político o por lo menos para iniciar esta tarea. Al cabo de este año las partes harían una evaluación que permitiera sobre la base de los acuerdos cumplidos iniciar el camino de consolidación de la paz nacional...”⁵⁸.

Los anuncios hechos por la CRS en el sentido de tener plena voluntad de iniciar conversaciones con el gobierno nacional cayeron muy bien en algunas instancias gubernamentales que encontraron en un futuro proceso con la CRS un respiro en la dinámica del proceso de paz, altamente afectado después del atentado contra Aurelio Iragorri Hormaza. Jesús Antonio Bejarano, Consejero de Paz del Presidente Gaviria entre agosto de 1990 y enero de 1992, se encargó de los primeros contactos.

La CRS empezó a vivir, después de estas primeras manifestaciones públicas sobre su voluntad de iniciar negociaciones, una discusión interna que llegó a tener momentos de gran intensidad. “...cuando iniciamos los contactos con el Gobierno Nacional, - explica Fernando Hernández -, al interior de la CRS se dio un fuerte debate sobre la viabilidad de la negociación. Efectivamente, había varias posiciones, resultantes de la falta de definiciones sobre nuestro ideario político y nuestras nuevas estrategias revolucionarias.

Nos tocó ponernos a analizar, más profundamente, si las dinámicas y viejas concepciones políticas e ideológicas de las fuerzas que habían llegado a la CRS, daban pie para abordar abiertamente el proceso de negociación.

Por la dinámica que antecedió la conformación de la CRS, que hizo posible la confluencia de diversas fuerzas, en el primer año después de su apari-

⁵⁸ Memorando de la Corriente de Renovación Socialista de la UC-ELN para la Comisión Legislativa, octubre 3 de 1991. Archivo CRS.

ción y presentación pública, empezaron las disputas por los liderazgos. Esto se convirtió, como era lógico, en una disputa de carácter político. Frente a la dinámica que yo viví al interior del ELN yo reivindicó el hecho de que al interior de la CRS fuimos capaces de aceptar las críticas, estimular el debate y legitimar matices internos.

Había un espíritu mayoritario favorable a la acción política, más que a la acción armada. Lo que sucede es que no puede aspirarse a que haya claridad absoluta sobre la transición entre la vía armada y la política. Cuando una fuerza insurgente se sienta a negociar, puede saber cómo comienza, pero nunca sabe cómo termina. Eso genera sus miedos. Muchas discusiones internas...⁵⁹.

5.1. Primera Conferencia Nacional de la CRS

En medio del debate sobre la conveniencia de las conversaciones con el Gobierno Nacional y de una amplia discusión sobre la concepción política de la nueva organización, los dirigentes promueven y citan a la Primera Conferencia Nacional de la organización en la región del Urabá antioqueño, el sitio que mejores condiciones de seguridad les ofrecía por la influencia y presencia militar del frente “Astolfo González” que había decidido “venirse” con la CRS, después de la separación de la UC-ELN.

En el evento, además de los miembros del frente “Astolfo González”, hicieron presencia delegados de todas las regiones del país donde la CRS tenían presencia o política o armada. Llegaron representantes del trabajo urbano en Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga, Popayán, Cartagena y Barranquilla y representantes de sectores de los frentes “Alfredo Gómez Quiñones”, “Jaime Báteman” y “Héroes de las Bananeras”, que operaban en Córdoba, Sucre, Bolívar y el Magdalena. También hicieron presencia algunos delegados del Eje Cafetero y del Tolima.

La Conferencia identificó la situación como “*momento de transición entre las armas y la lucha política*”, aunque mantuvo su reconocimiento, en la coyuntura particular de ese momento, a la combinación de todas las formas de lucha. Ratificó el ideario socialista y consideró la nueva Constitución Política como insuficiente para alcanzar verdaderas transformaciones de la realidad nacional.

⁵⁹Entrevista con Fernando Hernández, miembro de la Junta Nacional de la CRS. Bogotá, noviembre de 1999. Opus Cit.

Criticó la incapacidad de las fuerzas revolucionarias para conducir el movimiento popular en auge creciente los primeros años de la década de los ochenta y la pérdida de terreno después del fracaso de la huelga general de 1988.

El evento se desarrolló con un ambiente de pluralidad y respeto por todas las posiciones. Definió una metodología de trabajo para la discusión política, ubicó las contradicciones teóricas y de práctica revolucionaria lo mismo que los consensos más sobresalientes. Rompió con el *“...guerrillerismo a ultranza que pretendió construir una organización revolucionaria alrededor de una forma de lucha y definir el carácter revolucionario de un proyecto político de acuerdo con su actitud frente a la lucha guerrillera... con la estrategia de guerra popular prolongada... con una concepción campesina del proceso revolucionario que frente a una sociedad urbana y de grandes ciudades sigue anclada a una base social predominantemente rural... con el empirismo teórico que refugia su superficialidad en el dogmatismo, la intolerancia y el espíritu de secta... En fin, con un proyecto revolucionario que no supo interpretar las transformaciones del mundo y del país y que frente a la crisis del socialismo asumió una actitud autista”*⁶⁰.

Esta primera Conferencia insistió en la búsqueda de una opción socialista para Colombia teniendo en consideración las nuevas condiciones del mundo y del país y se impuso como tareas inmediatas la de recuperar el movimiento revolucionario y la de trabajar en la construcción de un nuevo movimiento político que recogiera y potenciara todas las expresiones de lucha popular y democrática.

Llamó la atención sobre la necesidad de volcar la acción política hacia las ciudades, estableciendo estrechas relaciones con los movimientos sociales urbanos, dando prioridad a la creación y fortalecimiento de poder popular en los barrios y en las fábricas. *“...se ha abierto el reconocimiento de una pluralidad de sujetos sociales y de la importancia de los nuevos movimientos sociales urbanos para el proceso político revolucionario: los movimientos de mujeres, el movimiento juvenil, ecologista, cristiano, étnico, etc. y el papel de la cultura como elemento determinante en la lucha por la hegemonía.*

Todas estas expresiones del movimiento social y la creciente actividad de los movimientos regionales señalan la irrupción de la sociedad civil como ele-

⁶⁰ Hernández Fernando. “La izquierda colombiana en la transición de la guerrilla a la lucha política”. Julio de 1992. Archivo CRS.

mento protagónico del proceso político colombiano. La sociedad civil... representa el factor más dinámico de nuestro complejo social ante la crisis de los partidos y las organizaciones sociales tradicionales.

Urbanizar la propuesta revolucionaria significa reconocer que la base social de las transformaciones que requiere Colombia está en la sociedad urbana de este país de ciudades y regiones y superar el esquematismo del análisis de clase que reducía el trabajo revolucionario a la clase obrera, el campesino pobre, la pequeña burguesía estudiantil y los pobladores de los barrios popular urbanos.

La prioridad de lo urbano en la estrategia revolucionaria implica además asumir el papel central que tiene la lucha por la hegemonía de un proyecto popular de nación y la consecuente importancia de la cultura y de los medios de comunicación masiva. La revolución es cada vez más un hecho cultural y no simplemente político.

La lucha política es para la Corriente, en las actuales condiciones, la forma de lucha a privilegiar y es ella la que debe articular todas las demás formas, incluida la armada ...”⁶¹

Estos conceptos sobre la necesidad de trabajar más en las ciudades que en el campo, teniendo en cuenta los movimientos sociales que en las últimas décadas incursionaron con mayor fuerza en la arena política colombiana, estuvieron presentes en cada uno de los debates de esta Primera Conferencia. Esto explica el giro que sufre la concepción sobre la lucha armada y su orientación hacia una mayor especialización, creando milicias y autodefensas que hicieran viable, desde el punto de vista de la seguridad, la lucha política y social urbanas.

Para canalizar esos nuevos movimientos sociales, la Conferencia consideró indispensable hacer esfuerzos para crear un Bloque Popular Revolucionario -BPR- utilizando el movimiento político local y regional como espacio para el aprendizaje y el ejercicio de la democracia local y a la vez, para la construcción de un movimiento político nacional.

Puestas así las cosas, las discusiones internas sobre una negociación con el gobierno se hicieron inevitables. Los asistentes a la Conferencia empezaron a alinearse en dos bandos, cada uno asumiendo posiciones distintas en torno a lo que significaría un proceso de paz. Al final, las partes coincidieron que eso era un asunto de orden “*táctico y estratégico*” y a partir de allí

⁶¹ Ibid.

construyeron consenso. En lo táctico, la Conferencia ratificó la política de un cese al fuego bilateral duradero para favorecer el desarrollo de las luchas reivindicativas, sociales y políticas del pueblo. En lo estratégico, afirmó que la negociación debía significar la desmilitarización de la vida nacional, garantías para la protesta social y la oposición política y la puesta en marcha de amplios programas de atención y desarrollo social.

*“La CRS participará en las negociaciones de paz luchando por acuerdos ciertos, que delimiten el enfrentamiento armado y favorezcan el desarrollo de un amplio movimiento político. Trabaja por la vinculación activa de la sociedad civil en las negociaciones y por abrir espacios para que se oiga el movimiento popular. Explorará procesos regionales que puedan significar negociaciones parciales que puedan jalonar el proceso global de la negociación política. Buscará aliados en las fuerzas insurgentes como entre las diversas organizaciones sociales y políticas del país”.*⁶²

Aunque efectivamente, al finalizar las deliberaciones no había pleno consenso sobre las posibilidades de un diálogo con el gobierno, esta Primera Conferencia impartió instrucciones para aprestar las fuerzas hacia la negociación y para adelantar acciones militares sólo en concordancia con el interés en una salida negociada.

Fue así como la mayoría de los miembros de la CRS avaló la apertura de un diálogo formal con el Gobierno, escogiendo como voceros nacionales a Jacinto Ruíz -Fernando Hernández- y a Gabriel Borja -José Aristizábal García-, no sin antes definir sus instancias de dirección. Se convino que cada dos años se reuniría la Conferencia Nacional o el Congreso, que sería la máxima instancia de dirección y organismo responsable de realizar los cambios de política y estrategia necesarios, según las circunstancias. El Congreso tenía la facultad de nombrar una Dirección Nacional de 21 miembros y una Junta Nacional, integrada por siete miembros y dos suplentes.

5.2. Se inicia el camino hacia la negociación y la desmovilización

Cuando en el país empezaban a difundirse las conclusiones fundamentales de la Primera Conferencia Nacional de la CRS, después de las fiestas de

⁶² Conclusiones de la Primera Conferencia Nacional de la Corriente de Renovación Socialista. Ediciones Pensamiento Latinoamericano, 1992.

navidad y en el umbral del año 1992, se conoció la noticia sobre la renuncia de Jesús Antonio Bejarano a la Consejería de Paz y sobre el inmediato nombramiento de Horacio Serpa Uribe en su reemplazo.

Para algunos miembros de la Dirección Nacional de la CRS esta era una buena noticia, porque veían en el nuevo Consejero de Paz un interlocutor que les generaba confianza. Jacinto Ruíz, asume la iniciativa de conversar directamente con Horacio Serpa y empieza a buscar y a reunir a su alrededor al grupo de personas más proclives a la negociación con el gobierno. Fue un momento tenso en la vida interna de la nueva organización porque al rededor del tema de la negociación o de la continuación de la actividad armada se estaban definiendo los liderazgos.

Antes de que finalizara enero ya Horacio Serpa Uribe se había reunido con Jacinto Ruíz y Gabriel Borja. Las primeras conversaciones coincidieron con la confusión nacional respecto a la suerte de los diálogos en Caracas con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, por el secuestro en Ocaña, el 28 de enero, del ministro Argelino Duran Quintero por parte de un frente del EPL. La prensa nacional y amplios sectores de la opinión pública empezaron a exigir “*juego limpio*” en el proceso de paz.

Los primeros contactos hicieron creer a las partes en la viabilidad inmediata de unas conversaciones que condujeran hacia un acuerdo de paz. El optimismo se fundamentaba tanto en el buen tono de las primeras conversaciones como en razones de orden externo: la firma de los acuerdos finales entre el gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, dos semanas antes, era la demostración más clara de que sí era posible una negociación exitosa.

La CRS, después de unas cortas consultas internas, cuyos mecanismos habían quedado establecidos ya en la Conferencia Nacional de diciembre de 1991, hizo pública, el 10 de febrero, la siguiente declaración:

“La Corriente de Renovación Socialista declara ante los trabajadores, el pueblo colombiano y la opinión nacional:

1. Que estamos dispuestos a formalizar un diálogo directo y público con el Gobierno colombiano en busca de acercamientos que contribuyan a la solución negociada del conflicto social y político que vive el país.

2. Reiteradamente hemos manifestado los puntos básicos que consideramos prioritarios de este diálogo:

Desmilitarización de la vida y las instituciones nacionales.

Brindar garantías plenas para la protesta social y la organización y participación política de la población.

Concertar un plan de Emergencia Social que alivie los efectos de la apertura económica sobre el nivel de vida de la población.

3. Hemos manifestado también que en el proceso negociador de Caracas entre el Gobierno y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar hace falta mayor protagonismo de la sociedad civil. Este protagonismo con propósitos realmente nacionales ha estado ausente hasta ahora de un proceso en el que se juega la suerte de la nación. Es urgente promover esa participación con autonomía de las partes en contienda.

4. Nos preocupa grandemente el escepticismo que se ha apoderado de grandes sectores de la opinión nacional respecto al diálogo de Caracas. Es preciso devolverle credibilidad al proceso y para ello es indispensable un acuerdo de cese al fuego bilateral, verificable y duradero, que permita aclimatar las condiciones para una salida política al conflicto nacional.

5. La Corriente presentó ante la Comisión Legislativa Especial una fórmula concreta que hoy ratifica:

Acuerdo de cese al fuego bilateral por un año que permita en una primera etapa (6 meses) perfeccionar los acuerdos económicos y políticos y en una segunda etapa legalizarlos en el Congreso y ponerlos a marchar en la vida del país. Sería el tiempo que utilizarían las fuerzas insurgentes para iniciar la conformación de un nuevo movimiento político. Al cabo de este año las partes harían una evaluación global que permita, sobre la base de los acuerdos cumplidos, iniciar el camino de consolidación de la paz nacional.

6. El concepto de "zonas de distensión" no puede reducirse a un significado militar. Para un conflicto político, económico y social como el que se vive en múltiples regiones del país, la distensión debe estar referida a una concertación global, con definida participación de la sociedad civil en cada región. De allí que la Corriente de Renovación Socialista considere necesarios y útiles los Diálogos Regionales.

7. Los recientes acuerdos de paz en El Salvador demuestran que es posible, cuando hay voluntad y espíritu patriótico de las partes, concertar la convivencia nacional. Pero para ello hay que hacer concesiones mutuas y resolverse a pactar las condiciones de una sociedad nueva, más amable y justa. Abandonar la ilusión de un triunfo militar o de imponer condiciones humillantes al contrario. La paz en la Colombia de hoy no puede ser el reconocimiento de un statu quo, sino

el acuerdo por construir una nueva sociedad con transformaciones radicales.

8. Hemos insistido en que la búsqueda de la solución al conflicto que vive el país requiere del consenso unificado de toda la insurgencia. Ante la posibilidad inmediata de abocar este proceso de manera única en el seno de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, a pesar de nuestros esfuerzos en ese sentido, nos disponemos a propiciar nuestros propios espacios políticos como organización revolucionaria. Desde allí seguiremos propugnando por que el camino de la unidad que se ha venido construyendo con tanto empeño al interior de las fuerzas revolucionarias, produzca como resultado una pronta confluencia de estos procesos.

9. Manifestamos nuestra profunda preocupación por la suerte del proceso de paz. El endurecimiento de las posiciones de las partes puede llevar a la pérdida de los avances en las rondas de diálogo anteriores y a una grave frustración nacional. Llamamos al Gobierno y a la Coordinadora a asumir con decisión la búsqueda de acuerdos para que la confrontación política en el país transcurra por caminos más democráticos y de paz.

Convocamos a todas las fuerzas políticas y sociales de la Nación a ejercer mancomunadamente el protagonismo de la Sociedad Civil que se requiere para la búsqueda de la paz.

10. La gravedad de la situación nacional signada por la corrupción administrativa, la contrarreforma política en desmedro de los avances de la nueva constitución, la violación de los Derechos Humanos por el militarismo y la acción paramilitar que continúa extendiéndose impunemente por amplias zonas del país, así como la imposición mediante la apertura económica neoliberal de un capitalismo salvaje que condena a las mayorías nacionales a la miseria y a la exclusión de lo que hoy pomposamente el régimen llama "milagro económico", requieren la configuración de una oposición democrática ineludible al gobierno de Gaviria.

La Corriente de Renovación Socialista convoca a las fuerzas democráticas y revolucionarias, al pueblo y a los sectores sociales con anhelos de paz, de cambio y dispuestos a construir el nuevo país del pan para todos y de la democracia popular, a conformar una profunda movilización política organizada que encabece un Amplio Frente de Oposición y encarne los sueños nacionales de una sociedad nueva, justa, democrática y pluralista"⁶³.

⁶³ Declaración Pública de la Corriente de Renovación Socialista. 10 de febrero de 1992. Archivo CRS.

El tono de esta declaración pública no refleja la intensidad del debate que se estaba viviendo al interior de la CRS. A un lado, asumiendo una posición en favor de la negociación, se ubicaban Jacinto Ruíz, Carmen Elisa Pereira y todos los que venían del ELN; también Antonio López y Alejandro Suárez, del MIR-Patria Libre y varios miembros del trotskismo, como Daniel Libreros y Fernando Patiño. Este sector insistió permanentemente en que no se podía caer en el ridículo de creer en que era posible construir una guerrilla nueva y alternativa en plena década de los noventa.

En otra posición, más radical respecto a la negociación, se ubicaron León Valencia, José Aristizábal, Adolfo Bula y Enrique Buendía. Este grupo tenía aparentemente mayor influencia: Enrique Buendía y Adolfo Bula, controlaban el grueso del aparato militar y Gabriel Borja y León Valencia, que pasaron por el Comando Central de la UC-ELN, mantenían una importante ascendencia sobre la gente. Fue Enrique Buendía quien, tiempo después, serviría de contacto y conexión entre las dos posiciones.

Esta diferencia de criterios y posiciones respecto a la negociación, se mantuvo durante todo el año de 1992, lapso en el que a la Corriente de Renovación Socialista le tocó aguantar la más seria y grave arremetida en su contra:

“Entre agosto de 1991, cuando salimos de la UC-ELN y abril de 1992, nuestra organización perdió 112 militantes. Fue un período muy duro y muy trágico. Nos mataron a un gran número de personas que ya no estaban en la guerra, pero que tampoco estaban “formalmente” en la paz. Eran cuadros básicos de la organización. Nosotros salimos de la UC-0ELN con la mayoría de la gente que trabajaba en el movimiento social. El 80% de ¡A Luchar! salió con nosotros. Cuando empezaron las muertes, mucha gente se desmoralizó y se dispersó.

Por algún tiempo perdimos el contacto con varios de nuestros grupos armados. Nos tocó hacer un gran trabajo para superar la crisis en la que caímos... adelantamos tareas de diversa naturaleza: unos compañeros trabajaron lo organizativo, otros lo financiero, unos terceros empezaron a reorganizar la estructura militar. Nos preparábamos tanto para el éxito como para el fracaso de la negociación.

Hicimos un esfuerzo especial por reorganizarnos desde abajo; por reconstruir nuestro pensamiento político, teniendo en cuenta las nuevas realidades nacional e internacional. En Colombia el drama que significó el resquebrajamiento del bloque socialista fue amainado por el frenesí de la lucha contra el

narcotráfico y por el proceso constituyente. Esos cambios, que para la mayoría significaban muy poco, para los revolucionarios constituían un verdadero reto: construir pensamiento y teoría renovadora en medio del reflujó del movimiento revolucionario a nivel mundial".⁶⁴

La muerte de siete militantes de la CRS en Cali, en la Semana Santa de 1992, entre quienes estaba Carmen Elisa Pereira, afectó gravemente la organización, pero, sobre todo, cambió temporalmente la correlación de fuerzas mejorando la posición de los que estaban en contra de mantener contactos con el Gobierno Nacional. Se tensionaron aun más las relaciones internas y se hizo más difícil avanzar en aspectos concretos de la negociación. En ese momento se adelantaban en Tlaxcala conversaciones entre la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el Gobierno Nacional.

Un grupo, a la cabeza del cual estaba Fernando Hernández, analizando los acontecimientos sucedidos en Cali y la muerte de otros miembros de la CRS en Sucre y Bolívar, se mantuvo en la posición de no apoyar la creación de una guerrilla independiente en unas condiciones históricas que no eran favorables para ello, señalando el valor que podría tener para el Gobierno una negociación con la CRS, como grupo disidente de la UC-ELN, en caso tal de que las conversaciones en Tlaxcala tuvieran inconvenientes; otro grupo se inclinaba por mantener y fortalecer la lucha armada. Era una lucha entre los sectores más urbanos, con mayor experiencia en la lucha social y política y aquellos de mayor tradición guerrillera.

En medio del fragor del debate, algunos miembros de la Dirección Nacional de la CRS tomaron la decisión de disolver ¡*A Luchar!*, que se había convertido en frente de masas de la CRS, después de que se presentara la escisión de la UC-ELN, argumentando que la gente que estaba en la legalidad, "*con lo de Cali, había quedado pagando*". A otro grupo de personas se le recomendó salir del país.

Esta determinación terminó por caldear los ánimos, pero no impidió la realización de una reunión entre Jacinto Ruíz y Horacio Serpa Uribe, el 7 de mayo de 1992, después de la cual ambos firmaron un comunicado conjunto reafirmando la "*... voluntad de avanzar en un proceso de aproximaciones para*

⁶⁴ Entrevista con Fernando Hernández, miembro de la Junta Nacional de la CRS. Bogotá, noviembre de 1999. Opus Cit.

*definir un diálogo encaminado a lograr una solución negociada del conflicto...*⁶⁵ previa creación de un clima de distensión para generar condiciones de credibilidad. En el comunicado, las partes dejaron constancia de que en reuniones posteriores se definirían las condiciones mínimas para adelantar el diálogo y se establecería un cronograma para las conversaciones.

El comunicado acentuó las discusiones al interior de la CRS, hasta tal punto que se llegó a sugerir la expulsión de Jacinto Ruíz de la organización *"...por su entreguismo..."*, quien insistía en la necesidad de aprovechar la oportunidad histórica que se les estaba brindando, en un momento en que Tlaxcala ya era un latente fracaso.

Como respuesta, el grupo pro-negociación decidió expedir un nuevo comunicado el 15 de mayo. En él reiteró la posición asumida el 7 de mayo, pero solicitó al Gobierno *"...una explicación satisfactoria sobre la ola de crímenes que en el curso de las últimas semanas ha cobrado la vida de 14 militantes o allegados..."* Criticó el tratamiento dado a la protesta social que calificó de *"...despótico y represivo manteniéndose la tendencia a criminalizarla e ilegalizarla..."* y el proyecto de ley presentado por el Gobierno al Congreso para reglamentar los *"Estados de Excepción"*, por contener *"...aspectos restrictivos y violatorios de las libertades individuales y de los derechos populares apartándose incluso del espíritu fundamental de la Constitución de 1991"*.

A pesar de que el comunicado advirtiera sobre el peligro y las dificultades que podrían presentarse desarrollando un proceso de negociación en medio de esa situación, renovó la voluntad de la CRS *"...de contribuir a buscar una salida política a la crisis nacional en este momento en que el proceso de paz ha entrado en un laberinto oscuro..."*⁶⁶

Como esta segunda manifestación pública unilateral del grupo pro - negociación ya ponía la situación interna de la CRS en un plano de enfrentamiento abierto, un grupo pequeño de sus miembros decidió convocar a una reunión en la Costa Atlántica, para *"... poner las cosas en orden y construir consensos..."*. La reunión se estaba desarrollando en medio de las más acaloradas discusiones, con momentos de graves imprecaciones mutuas, hasta que el espíritu com-

⁶⁵ Comunicado Conjunto Gobierno Nacional - CRS. 7 de mayo de 1992. Archivo CRS.

⁶⁶ Comunicado de la CRS, mayo 15 de 1992. Archivo CRS.

ponedor de Enrique Buendía salió a defender la unidad, a recordar las luchas que habían realizado juntos y exaltar, sobre todo, la amistad.

A partir de la intervención de Enrique Buendía la reunión cambió radicalmente de tono. “*Se ganó en altura de debate y en cariño*”, recuerda uno de los asistentes. Al final se mantuvo la decisión de sostener contactos con el gobierno del Presidente Gaviria, vinculando al equipo negociador al mismo Buendía.

*“Este era un hombre de unas características humanas muy especiales, amigo de todo el mundo, generoso, no muy intelectual pero con un gran sentido común. No comprendía la razón de nuestro acaloramiento y de nuestras disputas. Su designación como negociador explica un poco el estado de correlación de fuerzas en ese momento... Enrique involucró decididamente a su gente en el proceso. Eso explica el drama que vivimos todos cuando supimos de su muerte en Urabá”*⁶⁷.

5.3. Puntos centrales de la discusión sobre la coyuntura política; la negociación un camino sin retorno

Los miembros de la Corriente de Renovación Socialista, más tranquilos respecto al tema de la negociación, iniciaron un extenso debate sobre la coyuntura nacional e internacional y sobre las tareas futuras en el campo de la lucha política de llegarse a firmar un acuerdo de paz con el gobierno.

Partieron del análisis del surgimiento y desarrollo del movimiento guerrillero en Colombia; pasando por las experiencias nacionales e internacionales de la acción política legal tratando de encontrar un modelo externo de posible aplicación en Colombia; revisaron la suerte de las terceras fuerzas políticas en las últimas décadas y terminaron en el tema ineludible de la crisis del socialismo real en la Europa del Este.

Para un número importante de ellos, creyentes al extremo del proyecto histórico que encarnaban los países socialistas, todos los supuestos y las ilusiones se vinieron abajo. El fin de la guerra fría cambiaba radicalmente la correlación de fuerzas en el mundo. No habría más apoyo diplomático ni más “*retaguardia internacional*”, no habría más “*internacionalismo proletario*”; los Estados Unidos empezaban a ser hegemónicos y el mundo a ser unipolar.

⁶⁷ Entrevista con Fernando Hernández, miembro de la Junta Nacional de la CRS. Bogotá, noviembre de 1999. Opus Cit.

La experiencia nicaragüense obligaba a pensar en la imposibilidad de un triunfo revolucionario en la zonas de interés estratégico de los norteamericanos; el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, que en el terreno propició varias derrotas al ejército salvadoreño, lo vio surgir de nuevo, fortalecido y cada vez mejor armado, varias veces, gracias al respaldo norteamericano que suplía sus pérdidas logísticas en la cuantía y en la situación que fuera necesario. Todo indicaba que ya no habrían condiciones para una victoria por la vía armada y que, por lo tanto, como lo hizo el FMLN, había que negociar utilizando todo el acumulado histórico y estratégico: las fuerzas guerrilleras, las zonas de influencia, el apoyo de las masas y el reconocimiento internacional, buscando convertir todo eso en un acumulado político que hiciera posible mantener los ideales de cambio y de transformación social.

Todos estos tópicos fueron abordados en esta discusión, que fue llevada a toda la militancia durante buena parte del segundo semestre de 1992. Los debates, si bien se hicieron, en ocasiones, desde posiciones irreconciliables, no rompieron la unidad de la CRS.

Sus conclusiones recomendaban la reorientación de los esfuerzos hacia nuevos espacios de acción política, “...*construyendo proyectos legales con la gente y para la gente...*”, incentivando la participación y la organización de la sociedad civil para procurar avances democráticos y una nueva formulación de la teoría revolucionaria entendiendo al socialismo, como la democracia más radical.

Transcurría el mes de noviembre de 1992 cuando, en una reunión de su Dirección Nacional, la Corriente de Renovación Socialista logró consolidar un consenso interno alrededor de su futuro: transitar el camino de la negociación, el acuerdo de paz y la desmovilización hacia un movimiento político legal.

Con fecha del 16 de noviembre, la Dirección Nacional hizo llegar al Presidente Cesar Gaviria Trujillo, la siguiente comunicación:

“Señor presidente:

Cuando todos pensábamos que tuviera la suficiente imaginación y valentía para sacar al país del círculo vicioso de los estados de excepción, usted nos sorprende con el decreto de conmoción interior al amparo del cual aspira a realizar una “guerra integral” contra la insurgencia.

Es la recurrencia a muy viejas formas de resolver los conflictos que no han traído nada beneficioso para la nación.

Usted bien sabe que la “guerra integral” se convertirá en unas cuantas escaramuzas con la guerrilla y en una gran persecución a la población civil; las medidas hasta ahora tomadas lo evidencian claramente.

Es que la naturaleza del conflicto en Colombia es la de un círculo de violencias sin concierto que a quien más afecta es a la población inerme.

A diferencia de lo que opinan muchos dirigentes del país, queremos insistir en una salida al conflicto nacional.

Ahora más que nunca es necesaria una decisión de reiniciar conversaciones con la insurgencia imaginando nuevos cambios que lleven a un acuerdo de paz.

La Corriente de Renovación Socialista declara su disposición a abrir una ronda de conversaciones que concluya en un acuerdo que aporte algo a una paz con democracia y justicia social.

Entendemos que las conversaciones requieren un ambiente propicio y que este ambiente no existe ahora en el país. La primera tarea es esa: levantar el estado de conmoción y acordar entre las partes un cese al fuego.

Nosotros estamos dispuestos a discutir y acordar este cese del fuego como contribución a la creación de condiciones para reanudar conversaciones.

La paz siempre es un reto mayor que la guerra, esperamos una respuesta a la altura de las difíciles condiciones que vive el país, señor presidente”⁶⁸.

En esta comunicación, que fue suscrita por Jacinto Ruíz y Gabriel Borja, quedó claramente expresada la voluntad de la CRS respecto a la negociación. Sin embargo, sólo al revisar los documentos internos de la reunión que la originó es posible captar hasta que punto había madurado la decisión de desmovilizarse.

En dichos documentos se enunciaron por primera vez los contenidos de un eventual acuerdo de paz con el Gobierno Nacional: “... el compromiso fiscal inmediato con el valor de los programas de gobierno municipales y proyectos comunitarios indígenas...” de algunas zonas de influencia de la CRS; la “... reglamentación democrática de la Constitución...”; la aplicación de “... favorabilidades políticas en lo electoral y en las instituciones representativas”; beneficios de amnistía e indulto; el acceso a los medios de comunica-

⁶⁸ Corriente de Renovación Socialista. Conclusiones de la Reunión de Dirección Nacional, noviembre de 1992. Páginas 26 - 27. Archivo CRS.

ción, “... una red de emisoras, un programa de televisión y una empresa editorial”; beneficios sociales y económicos para los desmovilizados.

También insistió la CRS en esos documentos, en la importancia que el desarrollo de las conversaciones podía tener para el futuro político de la organización, si ellas tenían lugar “... en las ciudades y regiones en las cuales... (se haya) ... llegado a acuerdos previos con sectores sociales, gremios o autoridades municipales...”.⁶⁹. Estaba pensando en Barranquilla, Medellín, Cali, Bogotá y Santa Marta y en varios municipios de Sucre y del Urabá antioqueño, pero en sus planes no figuraba una acampamentación de sus fuerzas sino el desarrollo de una amplia actividad política y social en esos territorios, aún antes de desmovilizar su fuerza armada, interpretando las zonas de distensión como un espacio propicio para el “aprendizaje” del ejercicio político legal y del trabajo social. Mientras tanto, pensaba la CRS, podría irse avanzando en las conversaciones.

⁶⁹ Ibid.

6. RECORRIDO FINAL HACIA LA DESMOVILIZACIÓN

Después de más de cuatro meses de silencio público por parte de la Corriente de Renovación Socialista, como del Gobierno Nacional, sobre un eventual proceso de conversaciones con el gobierno del presidente Gaviria, el 16 de marzo de 1993, a través de Gustavo Petro, representante a la Cámara por la Alianza Democrática M-19, la Corriente de Renovación Socialista presentó al Gobierno y al Congreso de la República, un documento en el cual el grupo expuso sus puntos de vista frente a una eventual negociación.

La propuesta de diez puntos, anunciaba la “...*clara disposición de la CRS de reincorporarse a la vida civil, abandonando la lucha armada*”; su pretensión de hacer vida política legal y de crear “...*un movimiento político y social de origen popular, que supere al conformado para la realización de la Asamblea Nacional Constituyente*”; recogía varios puntos relacionados con posibles contenidos de un acuerdo de paz y solicitaba que las conversaciones tuvieran lugar en la ciudad de Barranquilla.⁷⁰

Como respuesta y mientras se desarrollaban contactos secretos en Bogotá y en otras ciudades del país y largas discusiones a través del equipo de radio de la Consejería de Paz, el Presidente César Gaviria Trujillo se dio a la tarea de adecuar los mecanismos jurídicos para darle piso legal a las futuras conversaciones, tarea que concluyó en una semana, al expedir, el 24 de marzo de 1993, el Decreto 542 que reguló los más diversos aspectos relacionados con los procesos de negociación con los grupos insurgentes.

La norma dispuso la creación de zonas especiales en donde podrían concentrarse los guerrilleros que decidan desmovilizarse; estableció que los medios podían difundir comunicados o entrevistas que concedan los miembros de grupos subversivos involucrados en diálogos de paz; definió los mecanismos para suspender las ordenes de captura contra los miembros de las organizaciones que inicien conversaciones tendientes a suscribir un acuerdo de paz.

⁷⁰ El Colombiano, Página 6a, marzo 17 de 1993.

Antes de que se pronunciara la misma Corriente de Renovación Socialista sobre el contenido del decreto, que a todas luces fue hecho por el gobierno para allanar el camino de las conversaciones con este grupo, la UC-ELN expidió un comunicado afirmando que respetaba un proceso de diálogo entre el Gobierno y la CRS, *“para contribuir a restablecer el clima de credibilidad y comprensión que requieren las negociaciones de paz”*⁷¹.

Un día después, el 2 de abril, en un comunicado poco común de respuesta a la iniciativa del gobierno de dar paso a conversaciones formales, la CRS solicita la mediación del Arzobispo de Barranquilla, Félix María Torres, evocando la encíclica Centesimus Annus del Papa Juan Pablo II: *“...Nunca más la guerra. No. Nunca más la guerra que destruye la vida de los inocentes, que enseña a matar, trastorna igualmente la vida de los que matan, que deja tras de sí una secuela de rencores y odios y hace más difícil la justa solución de los mismos problemas que la han provocado”*⁷².

Después de esa peculiar manera de hacer pública su disposición de dar paso a las conversaciones de paz con el gobierno, el 10 y 11 de abril de 1993, se reunió la Dirección Nacional de la CRS, con presencia de una amplia participación de delegados de todas las estructuras. En la reunión se enriquecieron los planteamientos sobre el nuevo movimiento político y se trazaron estrategias diversas de negociación según fuera la evolución de los acontecimientos.

Una de las decisiones fundamentales consistió en plantearle al gobierno iniciar negociaciones sin una previa localización de las fuerzas guerrilleras, a sabiendas de que en ese punto en concreto había por parte de la Comisión Negociadora del gobierno una posición inamovible. De esta posibilidad se informó al gobierno nacional por los canales establecidos y, como era de esperarse, la propuesta fue rechazada enfáticamente. La Dirección Nacional de la CRS optó entonces por insistir en una localización urbana de las fuerzas, pero tampoco en esto se logró el beneplácito del gobierno.

Entre las partes se inició una ardua discusión en relación a la sede de las conversaciones y a la logística del proceso. Después de más de seis semanas, en las que avanzaron más en aclaraciones metodológicas sobre la negociación y en precisiones sobre contenidos de la Agenda, no se lograba un acuerdo sobre el sitio formal de la negociación.

⁷¹ El Tiempo, Página 8A, 2 de abril de 1993.

⁷² El Herald, Página 8A, 3 de abril de 1993.

Fue entonces cuando los miembros de la Dirección Nacional de la CRS pensaron en la posibilidad de adelantar conversaciones que fueran conduciendo a la firma de un pre acuerdo, en el que se reseñara la totalidad del proceso de negociación de tal manera que fuera posible evitar improvisaciones. Esto daría salida, según los representantes de la CRS, a la situación en la que se había caído por la posición del gobierno de no iniciar ninguna negociación pública sin antes definir el sitio y la forma como se acampamentarían las fuerzas.

Miraron como alternativa la instalación de una mesa secreta de negociación en la que se pudiera avanzar sobre cada uno de los puntos de la agenda, con miras a perfeccionar acuerdos en cada uno de ellos. El sitio de reuniones podría ser en el exterior, pero no se descartaba que fuera dentro del país en un lugar que ofreciera adecuadas condiciones de seguridad y de comunicación con la prensa a través de voceros de la CRS, que por no tener impedimentos legales, pudieran mantener viva la idea de negociación en la sociedad colombiana. Se preveía la presencia en esas conversaciones, de garantes internacionales, que cumplieran en un primer momento el papel de veedores del pre acuerdo y posteriormente el papel de verificadores de su cumplimiento.

En las discusiones que se dieron para definir esta modalidad de trabajo con la Comisión gubernamental, la CRS consideraba que después de la firma del preacuerdo se podría dar paso a una localización escalonada de las fuerzas guerrilleras en una zona rural o suburbana, para empezar luego la fase de negociación pública; simultáneamente se buscaría el establecimiento de campamentos urbanos de paz, para garantizar el flujo de información sobre el proceso de paz hacia la base social de la organización en las principales ciudades.

Para presentar públicamente esta idea, la CRS decidió realizar una reunión con miembros de la Comisión de Paz de la Cámara a la que asistieron Jacinto Ruíz y Gabriel Borja. En ella reiteraron la decisión de iniciar conversaciones con el gobierno pero expresaron su extrañeza por su largo silencio sobre puntos tan trascendentales para la suerte de las negociaciones como era, por ejemplo, la de realizar conversaciones en Barranquilla, presentada desde el mes de marzo.

Fue en esta reunión en la que la CRS pidió pública y formalmente, la firma de un pre-acuerdo “... *que tipifique todo el proceso de negociación*”. Ratificó la decisión de discutir, inicialmente, tres temas: los derechos huma-

nos; el fortalecimiento de la participación ciudadana y la concertación de la política económica. Pidió el aplazamiento del trámite de los proyectos de ley sobre Seguridad Social y el Estatuto de los Estados de Excepción.⁷³

Al día siguiente, el 26 de mayo, el gobierno respondió en un comunicado suscrito por el Ministro de Gobierno Fabio Villegas Ramírez y el Consejero de Paz (e) Ricardo Santamaría, descartando la posibilidad de negociar en Barranquilla.

En el mismo documento señaló, que era “... *necesario la concentración de los guerrilleros en áreas rurales claramente definidas,...*” y que la localización en zona rural acordada por las partes, tenía por objeto proteger a los miembros de la CRS de posibles ataques de otras organizaciones armadas, asegurar la verificación del cese al fuego y evitar que futuras alteraciones del orden público y de la normalidad ciudadana fueran endilgadas a la Corriente.

El comunicado, que aclaraba que el gobierno se encargaría de la manutención de las fuerzas guerrilleras desde el primer día de la acampamentación, subrayaba que “...*el sitio de concentración no debe afectar a la población civil, ni interferir con actividad económica importante y debe tener acceso por carretera, pero esta no debe ser principal y preferiblemente debe terminar en el lugar de acampamentación*”.

También preciso que existiría al rededor del campamento una zona de distensión que no incluiría sitios poblados importantes y a donde no tendrán acceso ni los guerrilleros ni la fuerza pública.⁷⁴

Aparte, en rueda de prensa, Ricardo Santamaría, Consejero de Paz (e), dio a conocer los puntos de la Agenda de negociación: verificación del cese al fuego y localización; derechos humanos; participación ciudadana; concertación económica; desarrollo regional; reinserción económica y social; favorabilidad política; beneficios jurídicos y dejación de armas. Esta agenda se mantuvo prácticamente igual durante todas las conversaciones.

Sobre el rechazo de Barranquilla como sede de la negociación y la concentración en una zona rural, lo mismo que sobre la ausencia de respuesta por parte del gobierno sobre la posible firma de un preacuerdo, la CRS guardó silencio mientras su Dirección Nacional estudiaba la situación y asumía

⁷³ El Tiempo, Página 6A, mayo 26 de 1993

⁷⁴ Sobre el comunicado y la rueda de prensa de Ricardo Santamaría, se citan: El Espectador, Página 9a; El Tiempo, página 9B, mayo 27 de 1993.

alguna posición en reunión prevista para el 31 de mayo. En ese interregno, Jacinto Ruíz se reunió con representantes de la Comisión gubernamental e hizo un compromiso público de localización de la fuerza para el 20 de julio. Argumentó a sus compañeros de batallas, “... *que era necesario salirle al paso a todos aquellos que hablaban de negociación pero que en realidad no estaban a favor de ella*”.⁷⁵

Esta actitud, que fue vista como violatoria del consenso existente sobre lo que debería ser el proceso de negociación con el gobierno, colocó a Jacinto Ruíz en una “*situación de ilegitimidad*”, como negociador que era, ante su propia organización. Por segunda vez en menos de un año, se le tildó de traidor y de haber hecho uso de falacias para imponer sus puntos de vista.

Al interior de la Dirección Nacional de la CRS, se vivió un momento muy contradictorio. Unos querían enjuiciar a Jacinto Ruíz, expulsarlo de la organización y otros argumentaban que echadas las cartas, como efectivamente estaban, era necesario pensar seriamente en cómo se haría la concentración de las fuerzas guerrilleras, utilizando qué métodos, en qué sitios, para hacer menos graves los efectos negativos del compromiso asumido por Jacinto Ruíz en el ánimo general de los militantes.

Decidieron entonces, proponer la localización escalonada de las fuerzas guerrilleras a partir del 20 de julio, aumentando la presencia en el lugar acordado con el gobierno, sólo en la medida en que se vieran avances positivos en las conversaciones; también proponer la ubicación del campamento en el departamento de Sucre y la apertura de diez sedes urbanas para involucrar decididamente a la militancia y a la base social de las principales ciudades en la discusión sobre un acuerdo de paz; elaboraron un documento propuesta sobre condiciones de localización, seguridad de voceros, agenda, financiación, medios de comunicación, mediadores, etc. y convinieron reconstruir la legitimidad de su equipo de negociación y de las vocerías, a partir del respeto a las decisiones colectivas, a las diferencias y al ejercicio democrático.

Después de ocho días de discusiones internas, el 9 de junio de 1993, mediante comunicado público la CRS expresó su voluntad de confinarse en zonas rurales de su influencia:

⁷⁵ Diario de la negociación. Documento manuscrito. Reuniones Dirección Nacional CRS. Archivo CRS.

“La Corriente de Renovación Socialista manifiesta su voluntad de localizar su fuerza armada a partir del 20 de julio de 1993 en condiciones que serán objeto de un acuerdo negociado con el Gobierno”.⁷⁶

Una semana después, el 15 de junio, el alcalde de Corozal, Sucre, Luis Miguel Vergara de León, propuso públicamente que su municipio fuera sede para las negociaciones de paz con la CRS, propuesta que fue aceptada diez días después por esa organización en un comunicado suscrito por Gabriel Borja y Enrique Buendía, aunque dejaron claro que previamente *“... buscarían del Gobierno... llegar a acuerdos sobre el tema de las vocerías, la veeduría internacional, la definición de procedimientos para ambientar en espacios urbanos su desmovilización y un plan concreto de seguridad”.⁷⁷*

Como el comunicado no fue firmado por Jacinto Ruíz, varios medios de información empezaron a especular sobre una ruptura de la cúpula militar y política de la CRS alrededor de la negociación y consideraron el ofrecimiento hecho por el alcalde de Corozal como *“... una violación de los momentos de confidencialidad necesarios en los procesos de paz”*.

A este *“ruido”* la CRS reaccionó tres semanas después, expidiendo un comunicado firmado por la totalidad de sus dirigentes y negando categóricamente que a su interior existieran divisiones de algún tipo. En el mismo comunicado oficializó la designación del padre Nel Beltrán como mediador entre ese grupo y el Gobierno Nacional y pidieron que la zona de distensión se ubicará entre los municipios de Ovejas y Corozal, en Sucre. Ya estaban pensando en que el sitio de acampamentación podría ser el Corregimiento de Flor del Monte, Ovejas.⁷⁸

Sin embargo, ganaderos y agroindustriales de los Montes de María, que comparten los departamentos de Bolívar y Sucre, se opusieron rotundamente a que en la región se ubicará una zona de distensión para las negociaciones con la Corriente de Renovación Socialista, argumentando que *“... no querían más razones de perturbación del orden público en la región”*. Varias autoridades municipales apoyaron a los ganaderos y se manifestaron en contra de prestar sus territorios para un proceso de negociación

⁷⁶ El Tiempo, página 8C, junio 10 de 1993

⁷⁷ El Nuevo Siglo, página 13 A, junio 16 de 1993; El Tiempo, página 8A, junio 26 de 1993; El Nuevo Siglo, página 6A, junio 28 de 1993.

⁷⁸ El Tiempo, página 6A, julio 19 de 1993.

Una consulta popular a la cual no se le dio mayor resonancia, resolvió la situación: los habitantes de Flor del Monte, decidieron acoger las negociaciones. Las partes ante las buenas perspectivas anunciaron, el 6 de agosto, que las conversaciones podrían iniciarse en treinta días, es decir, partir del 5 de septiembre. El nombre del lugar de la acampamentación de las fuerzas se omitió, mientras se tomaban las medidas de seguridad y se hacían las adecuaciones logísticas necesarias.⁷⁹

Durante el resto del mes de agosto se avanzó sustancialmente en el diseño de la infraestructura del campamento y en las características que debía tener el sitio de ubicación; también en la definición de los procedimientos para el traslado de los hombres al lugar de la concentración o acampamentación, como en la elaboración de las listas de posibles beneficiarios del acuerdo de paz a que se llegara, incluyendo los que se encontraban en las cárceles.

Fue en esta etapa de las conversaciones, cuando el Gobierno hizo conocer de los negociadores de la CRS un documento que contenía las consideraciones generales sobre el proceso de negociación en el que daba a entender que su alcance sería equivalente al número de “*hombres-arma*” que el movimiento guerrillero pudiera concentrar. Para la Dirección Nacional de la CRS, este planteamiento era inaceptable por cuanto desconocía el carácter político y urbano de parte de sus hombres, limitando la CRS sólo a los hombres en armas. En el debate, la CRS logró que la Comisión gubernamental extendiera los beneficios jurídicos a las personas de una lista hecha por la organización, resolviendo sustancialmente el problema de un grupo mayoritario de militantes urbanos, pero no logró que ellos fueran incluidos como posibles beneficiarios de la reinserción económica.

El documento daba cuenta también de un giro gubernamental con respecto a los procesos de concertación regional, previamente conversados. Esta vez, la parte gubernamental consideró innecesario adelantar con las comunidades de diferentes regiones reuniones paralelas a las conversaciones, recomendando el uso de los Consejos de Rehabilitación, probados durante varios años por el Plan Nacional de Rehabilitación, PNR, solo después de la firma del acuerdo de paz y previa asignación de recursos especiales para inversión regional, al estilo de los Fondos de Paz convenidos con los grupos desmovilizados M-19, EPL, PRT y Movimiento Quintín Lame.

⁷⁹El Nuevo Siglo, página 13A, julio 31 de 1993; El Tiempo, Página 7A, agosto 31 de 1993.

La CRS interpretó que lo que quería el gobierno era una negociación sin las comunidades y sin sus sectores políticos, sociales y culturales, reduciéndola “... a una vulgar compra de armas” y negando la posibilidad de realizar, a partir de un acuerdo de paz, una verdadera apertura política. Puestas así las cosas, quedaba claro, o por lo menos así lo entendieron los negociadores de la CRS, que las favorabilidades políticas dependían del número de hombres que pudieran acampamentar. Este planteamiento provocó la interrupción de la reunión del 23 de agosto, ensombreciendo el panorama sobre las posibilidades de un acuerdo político.

Sólo hasta mediados de septiembre y gracias a la gestión mediadora de Monseñor Nel Beltrán, las partes convinieron abordar estos problemas en el mismo trámite de la negociación.

El plazo que se había previsto para escoger el sitio del campamento y dar inicio oficial a las conversaciones, que era el 5 de septiembre, por las razones expuestas, no pudo cumplirse. Sólo el 18 de septiembre los funcionarios del Plan Nacional de Rehabilitación y del Programa para la Reinserción, conjuntamente con los voceros del grupo armado, escogieron el terreno donde se construirá el campamento que albergaría a los guerrilleros durante las negociaciones. Ese día en un comunicado enviado a los medios de información, la CRS anunció que los “... diálogos podrán iniciarse de un momento a otro”. Por primera vez se menciona con nombre propio el Corregimiento de Flor del Monte como sede posible de las negociaciones.⁸⁰

El 21 de septiembre, Ricardo Santamaría, Consejero de Paz, formalizó la ubicación del campamento en Flor del Monte, el funcionamiento de la mesa de negociación en el corregimiento de La Peña, cerca del casco urbano de Ovejas y anunció la instalación formal de las conversaciones para el 25 de septiembre.

Los contactos y las conversaciones habían estado especialmente animadas en los días anteriores. Se habían definido que del lado de la CRS existirían dos tipos de figuras encargadas de cumplir labores diferentes en el proceso: los negociadores Gabriel Borja, Jacinto Ruíz y Enrique Buendía y los voceros, que no podían ser más de cinco y que no podían tener antecedentes judiciales; serían los encargados de difundir el proceso en otros ámbitos como

⁸⁰Diario El Universal, página 1A, 19 de septiembre de 1993; página 1A, 21 de septiembre de 1993.

el Congreso, las universidades, la sociedad civil, etc. Sus nombres se estaban discutiendo.

También se construyó en esos días un consenso sobre el contenido de los primeros acuerdos, que contendrían los compromisos gubernamentales para la movilización de los miembros de la CRS hacia Flor del Monte, las reglas de operatividad y de logística de la zona de distensión y del campamento, una agenda de negociaciones de ocho puntos y otros temas de la metodología de las conversaciones. Se acordó, además, el contenido de un comunicado que se haría público el 23 de septiembre, con todos los puntos anteriormente mencionados.

6.1. La muerte de Enrique Buendía y Ricardo González, enluta el proceso de negociación

Uno de los puntos acordados en los días previos al 23 de septiembre, día en que se oficializaría el inicio formal de las conversaciones, hacía alusión a la manera cómo debían adelantarse los traslados de los miembros de la CRS desde diferentes lugares de la geografía nacional hacia Flor del Monte. Para el caso del traslado de la fuerza guerrillera desde Urabá, se convino trasladar a la zona, vía aérea, en un helicóptero contratado por la Consejería para la Paz, a Enrique Buendía y Ricardo González, quienes mejor conocían la región, a los integrantes del frente “Astolfo González” y a otros militantes que hacían labor política en la legalidad. El traslado, según lo calculado no debería tardar más de diez días. A esa actividad se había dado trámite sin contratiempos el día 20 de septiembre.

El 22 de septiembre en la mañana, los voceros de la CRS y varios miembros de la comisión del Gobierno Nacional, cuya composición oficial sólo conocería la opinión pública al día siguiente, iniciaron las conversaciones, que durarían todo el día, sobre lo que sería el texto de un primer pre - acuerdo que se firmaría el 2 de octubre, en el que se establecían los temas de la agenda, los nombres de los voceros que estarían fuera del campamento, la metodología de trabajo y los tiempos de la negociación. Tuvieron tiempo de revisar los términos del comunicado que el gobierno haría público al día siguiente para presentar los avances de las conversaciones, antes de que la comisión del gobierno regresara a Cartagena. Todos estaban plenamente satisfechos con el trabajo realizado y así se lo hicieron saber mutuamente al momento de despedirse. Nadie sospechaba que dos horas después, en Blanquicet, corregimiento del municipio de Turbo, las cosas cambiarían radicalmente.

Desde Urabá la noticia llegó a Flor del Monte el día 23, por esos canales que la subversión habilita para mantener a sus hombres y a sus comandantes comunicados. Por un radio, que ese día sonó diáfano como nunca antes, se transmitió lo acontecido: “... *Enrique Buendía - Carlos Prada - y Ricardo González - Evelio Bolaños - fueron muertos por una patrulla del Batallón Voltígeros del Comando Operativo de Urabá*”.

El clima del campamento cambió de inmediato. Del silencio inicial se pasó rápidamente a la protesta y al dolor abierto. Pocos ocultaron las lágrimas en un día en el que, coincidentalmente, empezaban a llegar por distintos caminos, viejos militantes y militantes más jóvenes, al lugar donde se concentrarían en espera del acuerdo de paz.

Enrique Buendía, oriundo de Calamar, Bolívar, llegó a ser el máximo jefe militar de la CRS. Era el mayor de siete hermanos, en una familia que nunca gozó de beneficios económicos. Tenía cuatro hijos y aunque apenas había cursado hasta quinto de bachillerato en el Liceo Bolívar de Cartagena, tenía una enorme inteligencia en el terreno militar y un don sin igual para hacer amigos. Al morir tenía 37 años.

Se muerte causó gran conmoción porque era, como expresara un amigo cercano de Barranquilla, el “... *articulador de muchas voluntades y un compondor empedernido de ánimos ajenos desde que se levantaba hasta que se acostaba*”.

En medio de esa conmoción, “... *el momento más silencioso que vivió el campamento en sus siete meses de funcionamiento*”, fue roto por el sonido de un radio de pilas que un guerrillero tenía en sus manos: “*En un parte del ejército se informó esta mañana sobre la muerte en combate de los guerrilleros Nelson Pastrana Galarcio y Evelio Bolaños Castro, miembros del grupo “Héroes de las Bananeras del ELN”*”.⁸¹

En Bogotá, mientras tanto, la confusión era total. Mientras esperaba mayores informaciones, el gobierno decidió mantener la rueda de prensa anunciada para las diez de la mañana, presentando en ella, como se había acordado, todos los avances logrados hasta esa fecha y dando a conocer los nombres de su Comi-

⁸¹ Esta parte y la reconstrucción de los hechos del 22 y 23 de septiembre en: El Heraldo, página 1, El Tiempo, página 7A, septiembre 24 de 1993; El Tiempo, página 3A, El Espectador, página 8A, ; El Nuevo Siglo, páginas 1A y 14A, El Universal, página 6C, Vanguardia Liberal, páginas 1A y 12A, septiembre 25 de 1993; El Tiempo, página 3A, septiembre 26 de 1993. El parte del ejército utilizó nombres cambiados, pero confirmó la noticia.

sión Negociadora: Ricardo Santamaría, Consejero Presidencial para la Seguridad Nacional; Gonzalo de Francisco, asesor de la Consejería; José Noé Ríos, Delegado Presidencial para la Zona de Urabá; Tomás Concha, Director del Programa Presidencial para la Reinserción; Jorge García González, viceministro de Gobierno.

En la sala de prensa, sin embargo, la preocupación era otra. Desde Flor del Monte se anunciaba al mismo tiempo la suspensión indefinida de los diálogos hasta tanto no fueran entregados los cadáveres de Enrique Buendía y Ricardo González y se aclararan plenamente los hechos. El gobierno decidió enviar de inmediato al campamento al Consejero de Paz (e), Ricardo Santamaría y a su asesor Gonzalo de Francisco, para buscar la continuación de los diálogos, pero Jacinto Ruíz y Gabriel Borja se negaron a hablar con ellos. En lugar de la entrevista, prefirieron hacer público un comunicado en el que sentaban su posición frente a los hechos:

“La Corriente de Renovación Socialista lamenta confirmar ante la opinión nacional la muerte de uno de sus voceros y negociadores, el comandante Carlos Prada, conocido como Enrique Buendía, así como la de Ricardo González.

Los dos compañeros se encontraban en el corregimiento de Blanquiceth, concentrando la guerrilla del Frente Astolfo González de la CRS, para su posterior traslado hasta Flor del Monte, sede de la negociación.

Como expresión de nuestra voluntad de paz, los dos compañeros fueron trasladados hasta Urabá, al corregimiento de Blanquiceth, en helicóptero, directamente por el Gobierno, lugar éste donde - según el acuerdo con el Gobierno Nacional - debían concentrarse los guerrilleros, previo despeje de la zona para garantizar su llegada.

Violando lo convenido y cuando la guerrilla estaba llegando, irrumpieron cinco camiones del Comando Operativo del Ejército, abriendo fuego contra los compañeros. Enrique y Ricardo levantaron banderas blancas pero fueron cogidos vivos y asesinados posteriormente a sangre fría.

*La Corriente repudia este crimen atroz contra la Paz. Responsabiliza al Gobierno y a los militares de estos asesinatos. Suspende la negociación. Condiciona cualquier contacto con el Gobierno a la entrega previa de los cadáveres en Flor del Monte y convoca a todo el país a convertir el funeral de los compañeros el 26 de septiembre, a las 2:00 p.m., en una protesta Nacional contra los enemigos de la paz”.*⁸²

⁸² Comunicado sobre la muerte del Comandante Enrique Buendía, septiembre 24 de 1993. Archivo CRS.

Para tratar de mediar en la situación, Monseñor Nel Beltrán, -quien había llegado con la comisión gubernamental y evitado con su presencia que la furia de los acampamentados no pasara a mayores-, se reunió a puerta cerrada, en la Escuela de San Rafael, con los negociadores de la CRS. “*La conversación fue franca y muy dura*”, reconoció él después. Tras más de dos horas de intenso debate, no pudo hacer cambiar de parecer a Jacinto Ruíz y a Gabriel Borja, que se mantuvieron en la posición de suspender indefinidamente las conversaciones.

Terminada la reunión, Nel Beltrán se detuvo un momento a la salida de la escuela para presenciar el acto de honores militares que los guerrilleros le hacían en ese momento a Enrique Buendía y Ricardo González; llorando, uno de los guerrilleros izó la bandera colombiana a media asta.

Concluido el acto, Jacinto Ruíz concedió una entrevista al periódico El Universal, en la que denunció la existencia de un grupo paramilitar denominado la “*Mano Negra*”, cuyo objetivo era asesinar a miembros de la CRS, dirigentes populares y a alcaldes cívicos del departamento de Sucre.

Al mismo diario Gabriel Borja denunció que “... *siempre se le solicitó al gobierno una Veeduría Internacional y la puesta en marcha de una Veeduría Cívica y Comunitaria con participación de los alcaldes cívicos de Sucre, pero nunca aceptó*”.

Los ánimos estaban realmente caldeados. El Ministro de Gobierno y Ministro Delegatario para la fecha, Fabio Villegas, tratando de buscar salidas a la situación, solicitó a la Procuraduría y al Ministerio de Defensa, enviar una comisión investigativa a Urabá y tomar las medidas necesarias para indagar la naturaleza de lo ocurrido. Poco después se conoció que el General Hernando Camilo Zúñiga Chaparro, Inspector de las Fuerzas Militares y el procurador delegado Mauricio Fajardo Gómez, viajaron hacia Turbo, para analizar los hechos. Monseñor Isaías Duarte Cancino se uniría horas después al grupo, por solicitud expresa del Ministro de Defensa Rafael Pardo Rueda.

Los miembros del Comando Operativo No. 1, explicaron a la comisión gubernamental designada para investigar el caso, que jamás recibieron reporte del Gobierno Nacional, ni de la Consejería Presidencial para Urabá, sobre el desplazamiento de los subversivos a la zona. Según su versión, las tropas desconocían que Buendía y González pertenecieran a la CRS y tampoco sabían que Blanquicet era un sitio de concentración del grupo que iniciaría diálogos con el Gobierno.

Como respuesta a lo que llamó irresponsabilidad del gobierno, la CRS informó a la opinión pública que la movilización de varios de sus frentes ha-

cia Flor del Monte quedaba suspendida, pero que mantenía la instalación del campamento como un acto de fe en las posibilidades de la paz. En esta última decisión había jugado un papel primordial monseñor Nel Beltrán; el fue el que más le insistió a los negociadores de la CRS, que mantuvieran el campamento por un tiempo.

En los actos fúnebres de Enrique Buendía y Ricardo González, la CRS pidió “... *por obvias razones...*”, según explicó Gabriel Borja, que se nombrara una nueva comisión investigadora de los hechos, integrada por Nel Beltrán, un delegado del Gobierno Nacional, un miembro del Congreso, uno del Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos y un miembro de la CRS.

Subrayó que “... *el modelo de negociación que se viene utilizando ha entrado en crisis*” y que el proceso, de reiniciarse, debía “... *democratizarse al máximo, esto es, con la presencia de veedores internacionales y de diversos sectores de la sociedad colombiana, inclusive de representantes de las fuerzas militares*”.

Agregó también, “... *que los problemas tan graves que originaron la violencia en este país, van más allá de una negociación entre el Gobierno y la organización militar y tienen necesariamente que involucrar a toda la población*”.

En su emotivo discurso ante más de dos mil personas, Gabriel Borja dijo que la Corriente de Renovación Socialista proponía “... *la creación de un Consejo Nacional de Paz, para que la paz... no sea algo pasajero de un gobierno. La Paz necesita un organismo permanente, que proponga salidas y alternativas ciertas a la guerra*”.⁸³

El 27 de septiembre, el Consejero de Paz (e), Ricardo Santamaría, explicó a la comisión investigadora que el único campamento establecido para la concentración de los miembros de la CRS y en donde se mantenían estrictas medidas de seguridad era Flor del Monte. “*Para el caso de Urabá, - dijo Santamaría, - no se había acordado establecer un campamento de localización del grupo armado de la CRS. A cambio de ello se había acordado trasladar el grupo existente en esa región al campamento en Flor del Monte*”. También que era de conocimiento de la mesa de negociación “... *que entre la llegada y la salida de Urabá existía un riesgo...*”.⁸⁴

⁸³ Ver: Vanguardia Liberal, páginas 1A y 7A, El Tiempo, página 3A, 26 de septiembre de 1993; El Tiempo, página 8A, El Espectador, página 12A, El Universal, páginas 1A y 2A, septiembre 27 de 1993; El Espectador, página 8A, septiembre 28 de 1993.

⁸⁴ El Tiempo, página 9A, septiembre 28 de 1993

Ese mismo día el gobierno hizo público su desacuerdo con la solicitud de la CRS de conformar una nueva comisión de investigación; la CRS contragolpeó solicitando al gobierno la instalación de un campamento adicional en Urabá y la autorización para aumentar el número de vocerías externas; la Comisión de Paz de la Cámara de Representantes, por su parte, citó a un debate público al Ministro de Defensa, Rafael Pardo; su colega de Gobierno Fabio Villegas; el Consejero de Paz (e), Ricardo Santamaría y al Comandante de la Brigada militar con sede en Urabá, para que explicaran su versión sobre el proceso de paz con la CRS y los hechos del 22 de septiembre.

En ese empantanamiento que vivía el proceso con la CRS al gobierno lo alentó la respuesta que esta organización dio al llamado a una “guerra total” echo por la Coordinadora Nacional Guerrillera con motivo de la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González. Jacinto Ruíz, explicó el 29 de septiembre en una rueda de prensa que *“... la CRS es consciente que la lucha armada ha perdido vigencia y que al proyecto socialista hay que buscarle una salida democrática, lo que nos motiva a seguir en la búsqueda de la paz negociada, muy a pesar del duro golpe que hemos recibido por la muerte de nuestros compañeros”*.

Lo que para algunos columnistas era una posición exclusivamente personal, resultó ser la posición predominante al interior de la Dirección Nacional de la CRS que, en un documento originado en Flor del Monte, ratificó la decisión de reanudar las negociaciones con el gobierno, previa exigencia de que se aclararan los hechos en los que murieron Enrique Buendía y Ricardo González y se establecieran responsabilidades y sanciones correspondientes a la gravedad de las circunstancias. *“... se debe separar de su cargo, decía el comunicado - y abrir un proceso penal al Teniente José Miguel Velandia Mora, responsable de la tropa que ejecutó el crimen. Separar de su cargo al Coronel Becerra Pacheco, Jefe del Comando Operativo No. 1 de Urabá”*.⁸⁵

El comunicado exigió el nombramiento en propiedad de un Consejero de Paz y la presencia en la mesa de negociaciones de las Fuerzas Militares para garantizar armonía entre sus actuaciones y las del gobierno en el campo de la paz. También reiteró la importancia de la Veeduría Internacional porque *“... no sólo contribuye a darle solidez a un proceso tan frágil, sino que garan-*

⁸⁵ Posición de la CRS sobre la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González. Comunicado de Prensa. Septiembre 29 de 1993. Archivo CRS. Ver también: El Universal, página 1A y 4B; El Tiempo, página 8A, 30 de septiembre de 1993.

tiza el respaldo de la comunidad internacional a la búsqueda de soluciones políticas negociadas a los conflictos nacionales”.

También insistió en la búsqueda de fórmulas que hicieran posible una amplia participación de la sociedad civil en la mesa de negociaciones y en la creación de una comisión asesora del proceso en las que figuran varios personajes vinculados con organizaciones anteriormente desmovilizadas.

Al final, el comunicado expresaba que era *“... apenas lógico que solo se puedan seguir desarrollando negociaciones de paz dignas y honradas, en el caso de la Corriente de Renovación Socialista y otras organizaciones, si se hace un replanteamiento en la política de paz del Gobierno y se corrigen los desajustes señalados. Estos procesos no pueden seguir expuestos a provocaciones por parte de aquellos que no quieren la paz sino la eliminación física de sus adversarios”.*

El mismo día en que se conociera la dura pero tranquilizadora declaración de la CRS, en un comunicado originado en la Casa de Nariño, el Presidente de la República, Cesar Gaviria Trujillo, lamentó la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González y afirmó que el Gobierno no entraría en polémicas sobre lo sucedido y que esperaba las investigaciones correspondientes *“... que deben producir conclusiones certeras...”*, e hizo un llamado para que se restablecieran los diálogos en Flor del Monte.

Al día siguiente, Gabriel Borja, expresó a varios medios de información que su organización *“... mantiene la disposición de encontrar una solución política al conflicto armado pero (que) reclama(ba) un estricto cumplimiento de las ofertas oficiales y la protección de todos los miembros de su organización...”*⁸⁶

Reiteró la exigencia sobre la separación del cargo y la apertura de proceso penal contra el teniente José Miguel Velandia Mora, a quien acusó de haber dirigido el operativo donde murieron Buendía y González.

El 5 de octubre, el pleno de la Corriente de Renovación Socialista, ratificó su voluntad de paz y autorizó a sus negociadores para reanudar los diálogos con el Gobierno, *“... siempre y cuando se nombre un consejero de paz en propiedad, se culmine la investigación y se sancione los culpables de la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González y se establezca una veeduría internacional...”*. En respaldo de esta decisión 17 alcaldes de Sucre se pronunciaron a favor de la continuación de las conversaciones y anunciaron que *“... llama-*

⁸⁶ El Heraldo, página 7A, 2 de octubre de 1993.

rían a sus poblaciones a un plebiscito u otras formas de participación masiva por la paz, que decida sobre la ampliación de la base social de apoyo a la solución pacífica al conflicto...”⁸⁷. Un día después, el 6 de octubre de 1993, se reiniciaron los contactos con los miembros de la Comisión gubernamental.

6.2. Reanudación de las conversaciones

Después de que el Pleno de la CRS anunciara su disposición de continuar las conversaciones, el Ministro del Gobierno, a través de monseñor Nel Beltrán Santamaría, hizo saber a los miembros de la Dirección Nacional de la CRS sobre su disposición para reunirse de inmediato con ellos en el mismo campamento de Flor del Monte.

Como lo que primaba en el ambiente, tanto en Flor del Monte como en Bogotá, era el deseo de avanzar en las negociaciones, pero con las mayores precauciones posibles para evitar un nuevo contratiempo, la visita del Ministro del Interior solo se concretó el 23 de octubre. Ese día el país respiró tranquilo no solo por el contenido y el tono del comunicado expedido, sino por las caras amables de los interlocutores cuando hicieron presencia ante los medios de información: *“El Gobierno Nacional y la Corriente de Renovación Socialista -decía el comunicado- con la presencia de la Iglesia Católica como testigo, se permite informar a la opinión pública la reiniciación de las negociaciones dentro de su interés por llevar a cabo un proceso encaminado a la búsqueda de la convivencia pacífica entre los colombianos, a la reincorporación a la vida civil de los guerrilleros de esta organización y su transformación en movimiento político legal”*⁸⁸.

La reiniciación de los diálogos se hizo sobre la base de las exigencias que hasta esa fecha venía haciendo la CRS: el esclarecimiento de los hechos de Blanquiceth en los que perdieron la vida Enrique Buendía y Ricardo González; la vinculación al proceso de negociación de una comisión de veeduría con participación internacional; la formalización de nuevas condiciones de traslado hacia Flor del Monte de las fuerzas guerrilleras; y, finalmente, una más decidida participación de la sociedad civil en el proceso, reiterando en él la tutoría permanente de la iglesia católica.

El tiempo que duró la suspensión de las negociaciones, introdujo al proceso varios cambios que influyeron decididamente en su futuro. El primero

⁸⁷ El Nuevo Siglo, página 16A, 6 de octubre de 1993; El Heraldo, página 1D, 6 de octubre de 1993.

⁸⁸ Comunicado sobre la reiniciación de las conversaciones. 23 de octubre de 1993, Archivos CRS.

de ellos, una mayor atención del Congreso de la República a su desarrollo, interés que se palpó en la recurrente solicitud a las entidades estatales para que desplegaran toda la capacidad instalada para atender las conversaciones y el proceso de paz con la CRS; el punto de partida fueron las propias declaraciones sobre la marcha del proceso hechas por el Consejero de Paz (e), Ricardo Santamaría en el debate realizado en la Comisión Primera del Senado y después en la Plenaria del Congreso, en la primera quincena de octubre.

El segundo cambio sustancial en la dinámica de las conversaciones, fue la vinculación al proceso, aunque no a la mesa de negociaciones, de la sección holandesa de Pax Christi Internacional, activa en Colombia, por temporadas, desde 1988, cuando un grupo de organismos no gubernamentales pidiera su intervención para hacer conocer en Europa cuál era la realidad de la situación colombiana.

Pax Christi-Holanda, había estado en Colombia en 1991, después de que la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, solicitara su apoyo para integrar una comisión internacional que acompañara las deliberaciones de Caracas; después, en abril de 1993, había facilitado en Holanda una “*Reunión de Trabajo por la Paz de Colombia*” que estimuló a varios gobiernos europeos a apoyar un eventual proceso de paz en nuestro país. Facilitó el viaje a Europa de varios importantes comandantes guerrilleros colombianos con el fin de que se reunieran “... *con políticos y líderes cívicos europeos... y tuvieran la oportunidad de ser testigos de las consecuencias de la caída del comunismo en Europa...*”. Pax Christi buscaba con la visita, promover en los jefes guerrilleros invitados, “... *nuevos modelos de pensamiento político y de acción de las organizaciones que ellos lideraban...*”.⁸⁹

Cuando Enrique Buendía y Ricardo González fueron muertos por el ejército, la CRS solicitó ayuda a Pax Christi para obtener un soporte internacional en las negociaciones. Pax Christi respondió positivamente e invitó de inmediato a una delegación de la CRS a Europa, con el fin de obtener ayuda política, financiera y moral para el proceso de paz, por parte de los gobiernos europeos, las iglesias, sindicatos y organismos no gubernamentales. Al mismo tiempo, contactó a varias organizaciones internacionales para buscar su apoyo a las iniciativas de

⁸⁹ Schennick, Ben. Intervención de ONGs en Conflictos armados internos. - Intervención de Terceros - en: Memorias Primera Conferencia Iberoamericana de Paz y Tratamiento de Conflictos. Ciaptc-1. Págs: 101-126. Santa Fe de Bogotá, septiembre de 1997.

reinserción socio - económica que se discutirían en la mesa de negociación y para la organización política que surgiera después de la desmovilización.

Como el gobierno colombiano no aceptó que una organización no gubernamental extranjera participara de alguna manera en las negociaciones, el gobierno holandés empezó a actuar como veedor del proceso, con el apoyo del Socialismo Internacional. Se introduciría en la historia de las negociaciones de paz en Colombia la activa participación de un agente externo en el mismo proceso de conversaciones.

Una tercera variación, fue el cambio de tono en el discurso de los negociadores y de los voceros públicos de la CRS: empezaron a exigir una clara y mayor participación de las Fuerzas Armadas en los procesos de paz; una más amplia participación de la sociedad civil; la creación de un ministerio especial de paz, o de un Consejo Nacional de Paz, que diera continuidad, de gobierno a gobierno, a las políticas y a las estrategias de paz y de convivencia; insistieron enfáticamente en que preferían que las negociaciones siguieran con otro interlocutor en la Consejería de Paz. Aunque la salida de Ricardo Santamaría no fuera justificada por esta situación, efectivamente, tres semanas después, fue nombrado en propiedad como Consejero de Paz Carlos Eduardo Jaramillo.

El tiempo de la suspensión sirvió también a la CRS para hacerse a una información más profunda sobre diferentes aspectos de su interés en la mesa de negociaciones. A Flor del Monte llegaron especialistas de todas las universidades del país, líderes sindicales, representantes de los organismos no gubernamentales, representantes del movimiento femenino, diversas personalidades de la cultura, líderes religiosos, desmovilizados y políticos de todos los movimientos. Su apoyo se sintió de distintas formas: propuestas para las discusiones sobre generación de empleo, para atender el problema psicosocial, para el fortalecimiento de la organización política, etc.

En el campamento empezó a vivirse una dinámica intensa que animaba a los negociadores y sorprendía a los militantes de base de la organización. La gente llegaba para denunciar robos en las administraciones locales, para poner en conocimiento del grupo la actividad de los paramilitares, e incluso, para buscar solución a los problemas conyugales. Se tuvieron que hacer comisiones de trabajo para casi todo y entre charla y charla, los guerrilleros más recalcitrantes fueron adoptando posiciones de mayor acercamiento político a los graves problemas del país.

6.3. Vinculación de las Milicias Populares del Valle de Aburrá al proceso de negociación de la CRS

En medio de las visitas multitudinarias y antes de la reanudación formal de las conversaciones con el gobierno, a Flor del Monte llegaron varios voceros de las Milicias Populares del Valle de Aburrá con un mensaje de “*Lucho*”, un experimentado militante de la izquierda, que había pasado por el sindicalismo antioqueño y había contribuido a la creación y fortalecimiento de grupos del ELN en Medellín y que a mediados de los años ochenta había recibido de la UC-ELN la tarea de organizar en los barrios populares la resistencia contra las bandas de sicarios al servicio de los carteles de las drogas que se habían propuesto y habían logrado la tarea de expulsar a los militantes de izquierda de las comunas de Medellín, a quienes veían como barreras concretas a su expansión y consolidación.

Las primeras milicias de la UC-ELN aparecieron en Medellín, en los sectores centro orientales de la ciudad, en los momentos preparativos de las Marchas de Mayo, cuando se hizo evidente que habría otra arremetida de los impulsores de la guerra sucia, que un año atrás, en 1987, habían terminado con la vida de Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur, Felipe Vélez y otros profesores universitarios y activistas de los Derechos Humanos.

Después orientaron su trabajo a la consolidación de una área de trabajo político y militar en las zonas del norte y centro oriente de Medellín, que uniera estos sectores con las áreas de influencia del frente “*Carlos Alirio Buitrago*”, en el oriente antioqueño, aportando logística y hombres a la estructura militar de la UC-ELN, decisión táctica que se corroborará y fortalecerá en el Congreso de la UC-ELN realizado en 1989, que dio la orden de crear organizaciones políticas de masas -OPM- y bases revolucionarias de masas -BRM-, aunque sometidas al más estricto control.

Las Milicias Populares del Valle de Aburrá, lideradas por “*Lucho*” se ubicaron a partir de 1991, en el Barrio Villa del Socorro, después de que aprendiera la experiencia desarrollada por “*Pablo*”⁹⁰ en el Barrio Popular, entre 1988 y 1991.

“De pronto aparecieron las milicias en Villa del Socorro. Por todas partes se regó la fama. Se decía que acababan con las bandas, que no miraban feo a la gente y que

⁹⁰ Carlos Germán Correa, fundador y jefe máximo de las Milicias Populares de Medellín. Lideró el proceso de paz con el Gobierno Nacional que culminó con la firma del Acuerdo para la Convivencia Ciudadana, suscrito el 26 de mayo de 1994. Fue asesinado meses después de la desmovilización.

*de pronto si uno les pegaba con un balón por accidente, no nos lo rompían o se lo llevaban, como los pillos. Que por el contrario, les gustaba jugar y que hacían amistad con los muchachos. Que si uno rompía un vidrio, hablaban con la familia y simplemente colectaban plata para pagar el daño. Que entablaban amistad con toda la gente y programaban festivales y fiestas en la cuadra, como en los viejos tiempos, para ayudar a hacer escalas y obras comunitarias*⁹¹

Las milicias se expandieron rápidamente en los actos cotidianos de defensa de los pobladores de los barrios populares de Medellín. Hacían con el mismo entusiasmo charlas políticas sobre los movimientos insurgentes en Centroamérica y actividades recreativas con niños y ancianos, que limpiezas sangrientas, en auténticas “*razzias*” paisas, contra los delincuentes comunes o los consumidores de drogas. También contra los funcionarios corruptos de las administración pública o de las organizaciones cívicas que desviaban los recursos estatales o privados hacia cuentas o negocios personales.

En “*Cabildos Populares*” a los que citaban puerta a puerta, los milicianos divulgaban sus reglas de juego, normas que regulaban los aspectos más cotidianos de la vida de las comunas y hacían juicios contra los “*indeseables*”. Hacían las veces de psicólogos, orientadores familiares, jueces de paz y hasta de policías. Fueron convirtiéndose en una opción de orden en las comunas, suplantando al Estado en muchas de sus responsabilidades.

*“En estos barrios la pobreza es absoluta; muchas veces hacemos colectas para comprar media docena de huevos. El 90 por ciento de la economía es el rebusque, la famosa economía informal; lo demás son las peladas del servicio doméstico de las casas, las que trabajan en bares y heladerías y las obreras de la confección, con turnos de doce horas. Nosotros lo que hacemos es decirle a la población que tiene que organizarse para que exija su derecho a una vida digna, que no se trata sólo de que las bandas no atraquen o no maten, sino de tener vivienda, servicios de salud y educación... Aquí el estado nunca ha existido, viene es a dar plomo...”*⁹²

⁹¹ Entrevista con *Fercho*, mando medio de las Milicias Populares del Vallé de Aburrá, en: Memorias de la Historia y el Proceso de Paz de las Milicias Populares en Medellín. Manuscrito. Salazar J. Alonso, Costelo Paolo y López L. Néstor Alonso. Página 31.

⁹² Entrevista con Martín, uno de los fundadores de las Milicias Populares del Valle de Aburrá, y uno de los líderes más reconocidos por los pobladores de las comunas, cuya muerte, en 1991, generara la más grande movilización popular en la comuna Nororiental de Medellín. En: Memorias de la Historia y el Proceso de paz de las Milicias Populares en Medellín. Manuscrito. Opus Cit. Página 36.

La labor de las milicias en los barrios populares de Medellín, que empezaron a manejar como “*territorios propios*” que defendían hasta el último pertrecho, rápidamente alcanzó resonancia nacional e internacional. En cada cuadra operaba una célula, funcionaban coordinaciones zonales y una dirección central. Periodistas de todo el mundo llegaban a las comunas a indagar por esa rara forma de actividad armada, la cual no se apresuraban a calificar como insurgente o de carácter político. Llegaban también funcionarios públicos, violentólogos y académicos de todo el país, lo mismo que los “*enlaces*” de las FARC y el ELN. Fue en ese momento, el de mayor auge, cuando “*Lucho*” decidió afincarse territorialmente en el barrio Moravia, conocido en la ciudad por ser sede del viejo basurero de Medellín.

Esa carrera favorable de conquista de voluntades ciudadanas, despertó el interés por la actividad política de varias organizaciones milicianas. En 1991, las Milicias Populares del Valle de Aburrá, anunciaron su interés en participar en las elecciones municipales para alcaldía y concejo de Medellín, previstas, como en el resto del país, para el 8 de marzo de 1992⁹³. En diciembre, de común acuerdo con otras organizaciones milicianas y con el apoyo y la movilización de juntas de acción comunal, organizaciones juveniles, organismos no gubernamentales y comunitarias, lanzaron el Movimiento Cívico Independiente, en un momento de álgidas luchas populares contra los altos costos de los servicios públicos.

Al principio las cosas pintaron favorablemente, hasta que el acoso contra la infraestructura del transporte de las Empresas Públicas de Medellín provocó la militarización de los barrios y dificultó el desarrollo de una amplia actividad proselitista. El día de las elecciones el Movimiento Cívico Independiente sólo alcanzó para la alcaldía 5.402 votos. Sólo ese día los líderes del movimiento se percataron de la imposibilidad de votar de un gran número de habitantes de las comunas que no habían tomado la precaución de inscribir su cédula. Eso, sumado a la militarización y al enrarecimiento del ambiente en los barrios terminaron con las aspiraciones políticas de parte de los grupos milicianos que optaron desde ese momento por fortalecer sus estructuras militares.

⁹³Por ser estas las primeras elecciones para diputados, alcaldes y ediles de las Juntas Administradoras Locales después de la Constitución de 1991, en la cual su artículo 19 transitorio estableció que por ser este un periodo de transición, los elegidos ejercerían funciones solo hasta el 31 de diciembre de 1994.

Esa expansión militar, que se hizo incorporando en muchos casos jóvenes provenientes de grupos de delincuencia común, provocó al interior de las milicias serios procesos de corrupción y de fragmentación interna, como resultado de las disputas por el liderazgo. Se iniciaba así el distanciamiento de las organizaciones cívicas y populares que, pese al fracaso electoral, mantenían como propósito hacer cambios en el entorno social y económico por vía distintas a la armada.

Las dificultades que se veían venir al interior de las milicias llevaron a varios de sus líderes a proponer, desde 1991, una salida negociada, siempre y cuando la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín hicieran especiales aportes de inversión social para las comunas. El impedimento existente en esa época para dar tratamiento como organizaciones políticas a las milicias populares, hacía muy difícil el avance satisfactorio de algún tipo de negociación⁹⁴.

Ante el fracaso de la propuesta, los grupos milicianos buscaron una mayor interacción con los grupos guerrilleros en el campo. En 1992, para conmemorar los 500 años del Descubrimiento de América, el ELN impulsó una campaña militar que pretendió cubrir las grandes ciudades con el apoyo de sus organizaciones políticas de masas -OPM- y las bases revolucionarias de masas -BRM- y, obviamente, con el apoyo de las milicias organizadas en Medellín, que involucraban directamente a las Milicias Populares del Valle de Aburrá lideradas por “*Lucho*”.

En Medellín según las instrucciones impartidas por el ELN, debían dinamitarse varias entidades bancarias y atacar la Fuerza Pública; se debía impedir el normal funcionamiento del transporte público y atacar la base militar del barrio Aranjuez. A estas órdenes se opuso “*Lucho*” que argumentó que sabotear el transporte público perjudicaría a la gente más pobre, que no era suficiente la capacidad militar disponible en las Milicias Populares del Valle de Aburrá para una acción de la envergadura propuesta y que nadie podría prever cuáles podrían ser las consecuencias de la represión posterior.

Como hechas las consultas y discusiones del caso, la cúpula del ELN mantuvo sus órdenes, “*Lucho*” y sus milicias se retiraron de esa organización. Como en el caso de la CRS, esta separación fue manejada por la direc-

⁹⁴El problema quedó resuelto sólo tres años después, a partir de la Ley 104 de 1993, con la expedición del decreto 1059 del 26 de mayo de 1994, el mismo día en que las milicias suscribían el acuerdo de paz con el Gobierno Nacional. Ver: “*Legislación de paz*”. Colección Tiempos de Paz. Versión actualizada. Red de Solidaridad Social. Secretaría Especial para la Reinserción. 1998. Págs. 95 - 105; 109-110.

ción del ELN tranquilamente, sin que ella generara retaliaciones posteriores. En lugar de las Milicias Populares del Valle de Aburrá, el ELN creó las Brigadas de Resistencia Popular.

“*Lucho*” y las Milicias Populares del Valle de Aburrá, mientras tanto, continuaron en sus actividades anteriores, haciendo presencia en diferentes sectores de la ciudad, en ocasiones desarrollando tareas de mediación entre los grupos insurgentes y los grupos delincuenciales de la ciudad, pero manteniendo un estricto control de su territorialidad.

Una de las actividades que trajo al grupo mayores consecuencias en su suerte futura, fue su vinculación a las actividades de protección de la Plaza Minorista de Medellín, que produjo serios enfrentamientos internos por el control de las ganancias que la actividad representaba. Esa disputa llevó a uno de los subalternos de “*Lucho*” a poner tras su pista a los servicios de inteligencia que le dieron captura en junio de 1993.

Desde la captura de “*Lucho*”, las Milicias Populares del Valle de Aburrá se vieron involucradas en actividades delincuenciales, actividades que “*Lucho*” reprobaba y que lo convencieron de la necesidad de darle un cauce distinto a la organización por la vía de una negociación con el gobierno.

Estas fueron las razones del mensaje que “*Lucho*” hizo llegar a Flor del Monte que hacía saber a los miembros de la Dirección Nacional de la CRS, sobre su interés de que en la mesa de negociaciones se incluyera el tema de la posible desmovilización del grupo miliciano que el lideraba. Por esas mismas razones en los mismos días, “*Pablo*” mantenía contactos con el Gobierno Nacional y municipal para darle vida a un proceso de paz con las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas⁹⁵. Después de varios meses de discusiones sobre la posibilidad de una negociación con estas organizaciones, sobre las cuales existían dudas sobre sus motivaciones políticas, el gobierno, amparado en la Ley 104 de 1993, dio curso y aval a las conversaciones con las milicias en Medellín.

“*Lucho*” consideró más útil para sus fuerzas adelantar un proceso de paz alterno al que el gobierno estaba realizando en Medellín con las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, lideradas por “*Pablo*”, optando por proponer

⁹⁵En efecto, el 26 de mayo de 1994, el Gobierno Nacional y las milicias populares suscribieron el Acuerdo para la Convivencia Ciudadana, que protocolizó la desmovilización de 650 milicianos.

una negociación adjunta a la de la CRS, porque en este grupo se encontraban varios de sus “*viejos*” compañeros de militancia en el ELN, pero sobre todo porque consideraba más lógico negociar en un nivel de mayor trascendencia que el urbano porque, en su opinión, le garantizaría a él, en lo personal, un mejor y más rápido tratamiento en la jurídico y a los miembros de su organización mayores beneficios en lo político, económico y social.

Para la CRS, por su parte, la propuesta de “*Lucho*” les ayudaba a resolver un problema logístico consistente en la necesidad de mostrar un mayor número de hombres y de armas, aspecto que mejoraría sustancialmente su “*base de fuerza*” en las negociaciones. “*Sobre la base de intereses similares y con la ventaja de tener un origen común en el ELN, hicimos un acuerdo. A él le convenía negociar junto con personas que conocía y no hacerlo de manera solitaria. La Corriente le posibilitaría una salida a su situación personal y a la de su movimiento. La conveniencia era mutua: “Lucho” tenía las armas y los hombres que necesitábamos en Flor del Monte y nosotros poseíamos la capacidad política que en esos momentos el requería*”.⁹⁶

⁹⁶Entrevista con Fabián Tamayo, miembro de la CRS, encargado de pactar con “*Lucho*” las condiciones de la vinculación de las Milicias Populares del Valle de Aburrá al proceso de Flor del Monte. En: Memorias de la Historia y el Proceso de paz de las Milicias Populares en Medellín. Manuscrito. Opus Cit. Página 85.

7. LAS NEGOCIACIONES TRANSITAN LA RECTA FINAL

Después del comunicado hecho público por las partes, el 23 de octubre de 1993, las conversaciones entre el Gobierno Nacional y la CRS adquirieron una nueva dinámica, esta vez contando con mayor respaldo nacional e internacional.

Este respaldo y la mayor atención puesta por la opinión nacional al proceso fue aprovechado por la Dirección Nacional de la CRS para hacer conocer mejor sus orígenes y para reiterar su interés en contribuir a la formación de una nueva cultura política en Colombia. En un comunicado difundido a los medios de información, recordaron que sus miembros habían hecho parte de las estructuras locales y regionales, los frentes guerrilleros, la Dirección Nacional y el Comando Central de la UC-ELN; que tenían grupos de trabajo en veinticinco ciudades del país y en zonas campesinas de la Costa Atlántica, Antioquia, Valle del Cauca, Caldas y Santander; que siempre habían hablado de paz y que esa sería su opción independientemente de la actuación gubernamental.

Ese comunicado, con tono de último legado, dejó traslucir toda la capacidad de ensoñación y de fe en la esperanza de un cambio por la vía pacífica en la realidad colombiana. Para algunos fue el último recurso de una organización que se sentía arrinconada en sus deseos de paz, para otros era una nueva demostración de las posibilidades de la insurgencia para transitar con seriedad hacia la acción política legal:

“Estamos dispuestos a culminar nuestro particular proceso de paz, luchando denodadamente por... abrir nuevos caminos... creemos que el país necesita nuevas y más profundas reformas, necesita que le den más espacio a la paz que a la guerra, necesita que le den más participación a la opinión pública de las comunidades, de la prensa, en cada acto de negociación y de paz, necesita una activa participación de los organismos internacionales, necesita una decisión de las fuerzas armadas para comprometerse con la paz y el respeto a los derechos humanos, necesita un Consejo Nacional de Paz que represente una voluntad nacional y una decisión de Estado para superar las causas objetivas y subjetivas de la violencia.

No estamos cansados de la lucha por el cambio. Queremos acceder a otros escenarios, a otros métodos, a otros mundos en el horizonte de la lucha por la democracia política y económica... todo nuestro ideario puede resumirse en la intención de ayudar en la formación de una nueva cultura política... una cultura de respeto a la diferencia, de convivencia y de paz, que implica una nueva teoría de la defensa nacional basada en la construcción de fuerzas armadas abiertas a la sociedad civil, respetuosas a los derechos humanos, preocupadas por la unidad latinoamericana y la preservación de la soberanía nacional.

Una cultura democrática, de democracia radical, basada en el protagonismo de la sociedad civil, en el impulso de la participación local y regional, en la superación del clientelismo, la manipulación política... una cultura de autogestión económica, de construcción de un modelo de desarrollo alternativo que tenga en su centro al hombre y la seguridad social, aprovechando todos los desarrollos científicos y tecnológicos. Una cultura humanista sin discriminación racial por género, buscando un reencuentro con lo femenino, una igualdad de oportunidades para el hombre y la mujer y una promoción de la identidad de cada género. Una cultura ecológica que se proponga detener la destrucción y el dominio ciego del hombre sobre la naturaleza y desarrollar relaciones armónicas con el entorno. Una cultura del manejo limpio de la administración pública, de superación de la corrupción y el despilfarro.

La CRS quiere aportar en la construcción de una red de todos los que propugnan por una nueva cultura política en Colombia. Sabe que este es un propósito de largo plazo, que pasa por la construcción de una base económica de las personas y de las comunidades articuladas a este nuevo proyecto, por la formación de un nuevo liderazgo y de una corriente de pensadores; por la experimentación de la resistencia civil ante la agresión de las comunidades que buscan el cambio; por el afianzamiento de expresiones políticas en la administración local, regional y nacional y en los escenarios parlamentarios. Se trata en últimas de construir una fuerza política moderna y democrática, unitaria y muy latinoamericana⁹⁷

Esta posición de la CRS atrajo la atención de muchos intelectuales y de antiguos militantes de la izquierda democrática en Colombia, lo mismo que de decenas de organismos no gubernamentales de diferentes regiones del país y algunas internacionales que, tras Pax Christi, querían vincularse al proceso.

⁹⁷ "Queremos contribuir a la formación de una nueva cultura política en Colombia". Comunicado CRS. Octubre de 1993. Archivo CRS.

En los archivos de la CRS reposan decenas de propuestas sobre los distintos temas de la negociación, llegadas desde los lugares menos imaginados. Lo jurídico, lo económico, lo político y la reestructuración del Estado; documentos sobre integración fronteriza y sobre diversos aspectos de política internacional; el tema de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario; asuntos culturales y deportivos; el narcotráfico, el consumo de psicoactivos y la legalización de las drogas; las cooperativas, las juntas de acción comunal y otras formas de organización social; el uso de los recursos públicos, las inversiones locales y la corrupción; los problemas carcelarios; la discriminación de género y hasta la legalización del aborto, fueron temas tratados desde diversas ópticas en documentos que llegaban a Flor del Monte por el correo oficial o por los otros, pese a que la metodología de las conversaciones no previera un mecanismo para canalizar las propuestas ciudadanas.

Los negociadores de la CRS, José Aristizábal y Fernando Hernández, reconocen que la dinámica del campamento y la de las propias negociaciones, no daban margen para un adecuado y completo análisis de las propuestas que llegaban. Aún así, antes de que terminara octubre, la Dirección Nacional de la CRS, contaba con todo un portafolio programático y documental para “... *aprovechar al máximo las negociaciones*”. El 2 de noviembre, el gobierno expidió el decreto 2198, que reiteró la exclusividad del Presidente de la República de dirigir los procesos de paz, definió los alcances de la gestión de los representantes gubernamentales en los procesos de negociación y la suspensión de las órdenes de captura en las zonas de acampamentación de las fuerzas insurgentes.

Sobre una base jurídica más sólida, conjuntamente con la Comisión gubernamental, con la que se encontraban de martes a jueves, los negociadores de la CRS se dieron a la tarea de organizar la agenda. La vinculación de Carlos Eduardo Jaramillo a las conversaciones, a finales del mes de noviembre, como Consejero de Paz en propiedad, generó un clima de mayor confianza. Las cosas empezaron a marchar con mayor rapidez, reasumiendo acuerdos logrados antes de la ruptura.

Mientras en Flor del Monte la Comisión Gubernamental y la Comisión Negociadora de la CRS discutían aspectos diversos de lo que sería el Acuerdo Político que se daría a conocer a la opinión pública un mes después, la guerra continuaba desarrollándose en los territorios de influencia de la CRS,

en una modalidad conocida al interior de esta organización, más no claramente hacia la opinión pública: era la confrontación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

En efecto, desde octubre de 1992 las FARC adelantaron contra los miembros de la CRS varias acciones que pusieron a estos movimientos insurgentes en pie de confrontación abierta. En esa fecha, en el corregimiento de San José de Apartadó fue secuestrado “Milton” uno de los miembros de la dirección del frente “Astolfo González”, dejado después en libertad previa retención de su arma, una pistola Browning 9 mm.; en este mismo municipio, en enero de 1993, las Milicias Bolivarianas asesinaron a un conductor de transporte público, simpatizante de la CRS.

A finales de 1992, en Río Sucio, Choco, fue secuestrado “Darío” por hombres del frente 34 de las FARC, otro de los hombres importantes para la CRS en esa región del país. Días después fue liberado sin que mediara aclaración alguna.

Entre 1992 y 1993, las FARC adelantaron varios operativos de “recuperación” de armamentos en caletas de la CRS y realizaron varios hostigamientos a sus fuerzas guerrilleras en Magdalena, Sucre y la región de Urabá, buscando el abandono de las áreas para su posterior control.

Acciones de esta naturaleza se volvieron a repetir en septiembre de 1993 cuando, también en Río Sucio, fue asesinado por el frente 34 el papá de un conocido militante de la CRS, después de ser sacado de su residencia. Desde el mismo mes, las FARC acudieron a los boletines para pedir la deserción de los miembros de los frentes de aquella organización, acusada por ellos de “delincuencia”.

Las acciones de las FARC contra la CRS se recrudecieron después del anuncio de la reanudación de las conversaciones con el Gobierno Nacional, aunque no es posible afirmar que haya relación alguna entre ambos hechos. Lo cierto es que la CRS debió recurrir a la denuncia pública de lo que estaba sucediendo para tratar de poner freno a los ataques contra sus militantes. Esto lo hizo mediante comunicado de prensa difundido el 23 de noviembre de 1993: *“La Corriente de Renovación Socialista, CRS, denuncia ante la opinión pública la retención del compañero Milton, primer responsable del frente “Astolfo González”, por parte del frente 34 de las FARC el día lunes 22 de noviembre, junto con otro compañero en Puerto Amor, Chigorodó; así mismo la muerte de nuestros compañeros Alirio Castañeda y Jorge Luis Rochel, el 28*

de octubre; otro el 31 de octubre y Felipe Palacios el 5 de noviembre, todos a manos de las FARC, en Urabá.

*La Corriente de Renovación Socialista exige ante los organismos de dirección de las FARC el respeto a la vida de nuestros compañeros, su libertad inmediata y el cese de hostigamientos contra nuestra organización*⁹⁸

Días antes, en contraste con lo que venía sucediendo con las FARC, el “Cura” Manuel Pérez había asegurado categóricamente que respetaría el proceso de paz iniciado por la Corriente de Renovación Socialista: *“Vamos a respetar ese proceso. Que los compañeros negocien, se desmovilicen. Porque creemos que es... la lucha política, el tratamiento que se le debe dar a esa organización. Y por lo tanto somos bien respetuosos de que ese proceso se de”*.⁹⁹

Estas dificultades no impidieron que los miembros de la Comisión gubernamental y el equipo negociador de la CRS, avanzaran en la discusión de aspectos fundamentales del proceso. El 6 de diciembre ratificaron los límites de la zona de distensión en Flor del Monte, definida como el único lugar de localización permanente de la Corriente de Renovación Socialista, hasta la finalización del proceso de negociación; llegaron a un acuerdo para el traslado del frente “Astolfo González” hasta Flor del Monte y anunciaron la culminación de la *“... etapa de acuerdo previos... para dar comienzo a la discusión de los temas de la agenda”*.

El campamento se animaba cada vez más. Los guerrilleros de la CRS, en el primer período pre-navideño que no pasaban recorriendo caminos, aguantando fríos o guerreado, empezaron a hacer adornos y a ambientar los cambuches aprovechando al máximo todo papel de colores que caía a sus manos. Las tarjetas navideñas aparecieron de todas partes y muchos guerrilleros fueron sorprendidos por aguinaldos anónimos. El Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, empezó a llegar con toda su parafernalia de muñecos gigantes y decenas de grupos artísticos que harían por primera vez de la navidad, para muchos combatientes de la CRS, el espacio de encuentros familiares que todos soñamos.

En medio de ese entusiasmo colectivo hacia adentro y hacia afuera del campamento, la Dirección de la CRS aprovechó la ocasión para reiterar su

⁹⁸ El Heraldo, página 10A, 24 de noviembre de 1993

⁹⁹ Declaraciones hechas en desarrollo de una cumbre de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, y cuyas imágenes fueron mostradas por el noticiero CM&. El Colombiano, página 7A, 4 de noviembre de 1993.

aspiración de contribuir a la conformación de una fuerza política y social alternativa. El 12 de diciembre suscribió con varias organizaciones y personas, provenientes de la Alianza Democrática M-19, de la Alianza Social Indígena y de otras fuerzas de izquierda democrática, el compromiso de trabajar en la consolidación de un movimiento o frente capaz de aglutinar las más diversas expresiones de inconformidad de los colombianos.

El 13 de diciembre, en un comunicado de prensa, la CRS saludó el fallo de la Procuraduría General de la Nación sobre la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González; exigió pronta sanción “... a los responsables, por acción o por omisión de tan repudiable crimen”. “Ello es necesario, - decía el comunicado -, para la credibilidad de los procesos de paz y para superar el manto de impunidad que se tiene sobre la violación de los Derechos Humanos y del derecho a la vida en nuestro país”.¹⁰⁰ En el mismo comunicado invitó abiertamente a la instalación oficial de la mesa de negociaciones el sábado 18 de diciembre.

Al tiempo que se difundía este comunicado, la “Comisión no gubernamental de investigación sobre la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González”, integrada desde el 28 de septiembre por el Centro de Investigación y Educación popular, CINEP, la Comisión Andina de Juristas -Seccional Colombia-, la Corporación Región, el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, el periódico El Colombiano y otras organizaciones llamó la atención sobre el riesgo de que, también en este caso, hubiera impunidad.

Esta Comisión, destacó la conclusión de la Procuraduría Delegada para las Fuerzas Militares, que indicaba que “Con base en la evidencia testimonial reunida y en las pruebas obtenidas con la exhumación de los cadáveres, se ha descartado por completo la versión sostenida por miembros del Ejército según la cual las víctimas murieron en un enfrentamiento”. También el hecho de que por primera vez en la historia colombiana, organismos de vigilancia y control del Estado, rompieran la tradición nefasta de silencio y de ausencia de investigaciones, en los casos de guerrilleros asesinados cuando realizaban negociaciones o después de su desmovilización.

La Comisión no gubernamental, reiteró que el juzgamiento penal de los miembros del Ejército que cometieron el hecho debía ser asumido por los

¹⁰⁰ Comunicado de la CRS sobre el Informe de la Procuraduría General de la Nación sobre la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González. Diciembre 13 de 1993, Archivo CRS.

jueces civiles y no por la jurisdicción penal militar, por cuanto “... las violaciones a los derechos humanos no se pueden considerar como actos del servicio o relacionados con él...”¹⁰¹

El 14 de diciembre, los guerrilleros del frente “*Astolfo González*” se concentraron en un “*campamento temporal de paz*” o “*zona temporal de distensión*”, en Blanquiceth, municipio de Turbo, desde el cual hicieron las más amplia convocatoria a las organizaciones sociales y populares a apoyar las negociaciones en Flor del Monte. Ese mismo día, empezó a circular dentro del Cuerpo Diplomático acreditado en Bogotá, entre las organizaciones no gubernamentales y comunitarias y en los medios de información, copia del acuerdo político que la CRS y el gobierno firmarían el 18 de diciembre. Las cosas iban de salida hacia la desmovilización.

El 16 de diciembre, cuatro horas más tarde de lo previsto, dos helicópteros contratados por la Consejería de Paz, aterrizaron en Flor del Monte, en un improvisado helipuerto señalado con banderas blancas. En ellos llegaron treinta y tres hombres y siete mujeres, con sus armas y pertrechos de guerra, todos del frente “*Astolfo González*”, que fueron recibidos con aplausos y vivas en memoria de Enrique Buendía, mientras cruzaban en medio de una calle de honor espontánea conformada por los militantes que estaban en el campamento desde semanas atrás. Empezaba a completarse el grupo de los primeros trescientos hombres que la CRS se comprometió a concentrar para dar paso formal a las negociaciones.

El 17 de diciembre, funcionarios de la Red de Solidaridad Social y del Programa para la Reinserción, conjuntamente con Jacinto Ruíz, Gabriel Borja y Alfredo Vives, negociadores de la CRS, revisaron en varias oportunidades la metodología de trabajo para el día 18, día en que arribarían, para ser testigos de la firma del acuerdo político, más de siete mil personas.

Con ellas llegarían también, el ministro de Gobierno Fabio Villegas Ramírez; el Consejero Presidencial para la Paz, Carlos Eduardo Jaramillo; el Delegado Especial para Urabá, José Noé Ríos; el asesor de la Consejería de Paz, Gonzalo de Francisco; el viceministro de Gobierno Jorge García, así como el Coordinador Nacional del Programa para la Reinserción, Tomás Concha Sanz. Esperaban también al embajador de Holanda en Colombia, Jan de Roos,

¹⁰¹ *El Colombiano*, página 15A, 17 de diciembre de 1993.

a los representantes de Pax Christi encabezados por Luidine Zampolle y a otros invitados internacionales.

En efecto, desde el amanecer del día 18, músicos, teatreros y bailarines, despertaron con inmenso bullicio a los guerrilleros y a las personas invitadas, que esa noche se había quedado a dormir en el campamento. Hacia el medio día, anunciándole al país la firma del acuerdo político, Jacinto Ruíz se dirigió al público, especialmente emocionado: *“Llegamos aquí de regreso de la guerra, convencidos de que la mayor de las victorias es la vida. Y porque estamos del lado de la vida, optamos por la paz”*.¹⁰²

En el Acuerdo Político, el Gobierno Nacional y la Corriente de Renovación Socialista, reafirmaron su voluntad de desarrollar con éxito un proceso de negociaciones “... *encaminado a la búsqueda de acuerdos que permitan la convivencia pacífica, la reincorporación a la vida civil de los integrantes de la agrupación guerrillera y su transformación a movimiento político legal*”.

Convinieron promover el proceso de las negociaciones, a partir de la labor de hasta cinco voceros nacionales y hasta dos voceros regionales de la CRS, escogidos entre personas sin impedimentos legales, ni requerimientos judiciales. Las personas seleccionadas por la Dirección Nacional de la CRS para desarrollar esta tarea a nivel nacional fueron: Franklin Alberto Donado E., Carlos Eduardo Caicedo C., Norma Lucía Bermúdez; a nivel regional, Luis Alberto Cabezas Espinel, como vocero con sede en Bucaramanga y Oscar Manduca Byter como vocero regional en Barranquilla.

Para el desarrollo de sus actividades, se acordó la financiación por el Gobierno Nacional de tres sedes ubicadas en las ciudades de Bogotá, Barranquilla y Bucaramanga, además de una logística de seguridad y movilización.

En el mismo Acuerdo Político, fueron definidos como temas de la agenda, los siguientes: Derechos Humanos, Participación Ciudadana, Concertación Económica, Desarrollo Regional, Reinserción Económica y Social, Favorabilidad Política, Beneficios Jurídicos y Dejación de Armas

En el Acuerdo, las partes invitaron a la iglesia a ejercer la auditoría moral del proceso y se comprometieron a constituir una Comisión de Veeduría de la cual harían parte, además del Gobierno y la Corriente de Renovación Socialista, organismos de carácter internacional; también invitaron a los

¹⁰²El Espectador, página 8A, diciembre 19 de 1993.

medios de comunicación y a la comunidad en general a rodear y a apoyar la negociación con el fin de que “... *ella se constituya en un aporte especial a la paz y al desarrollo del país*”.

En el comunicado público expedido por la CRS anunciándole al país la firma del Acuerdo, sus miembros reiteraron su decisión de seguir luchando por cambios estructurales en la vida colombiana: “*Estamos en pie de lucha por el cambio. Queremos acceder a otros escenarios, a otros métodos, a otros mundos en el horizonte de la lucha por la democracia política y económica.*

... Todo nuestro ideario puede resumirse en la intención de ayudar en la formación de una nueva cultura de respeto a la diferencia, de convivencia y de paz que implica una nueva teoría de la defensa nacional basada en la construcción de fuerzas armadas abiertas a la sociedad civil, respetuosas de los Derechos Humanos, preocupadas por la unidad latinoamericana y la preservación de la soberanía nacional.

... En Colombia se han despertado fuerzas y se han realizado acciones que tienden hacia esa nueva cultura política. Hay nuevos movimientos sociales, nuevos pensamientos en núcleos intelectuales, nuevas propuestas en fuerzas democráticas. Un nuevo país se esta despertando. Volvamos los ojos a la unidad. Busquemos la convergencia en una red, movimiento o frente de fuerzas políticas y sociales, locales y nacionales, que propugnan por el cambio, que quieren una nueva cultura política para Colombia.

*... Colombianos: la Corriente viene de la guerrilla a la sociedad civil con dignidad, con la frente en alto. Quiere la paz pero ama el cambio. Desea, busca y lucha por una Colombia distinta. Anhela la unidad con todos los hombres y mujeres inconformes del país.*¹⁰³

¹⁰³“De Flor del Monte al País, se abre un nuevo espacio de paz”, Comunicado suscrito por Jacinto Ruíz, Gabriel Borja, Alfredo Vives y León Valencia. Flor del Monte, 18 de diciembre de 1993. Archivo CRS.

8. DESARROLLO DE LA AGENDA CONVENIDA Y DEFINICIÓN DEL ACUERDO POLÍTICO FINAL

Los últimos días de diciembre de 1993, los miembros de la CRS los dedicaron a darle forma a la argumentación que utilizarían en la mesa de negociaciones para la elaboración de un acuerdo final beneficioso para el grupo y para la comunidad. Mucho habían avanzado en el tema, pero consideraban oportuno repasar cada uno de los puntos, aprovechando las jornadas de tedium que sucedían a la navidad.

Primero repasaron el tema de los mecanismos de participación ciudadana y la manera como los mismos podían ser utilizados en la concertación del desarrollo económico, el fortalecimiento de la democracia y la unidad nacional; luego repasaron toda la documentación allegada sobre el tema jurídico, sobre el cual tenían especial preocupación, particularmente en lo relacionado con el artículo 14 de la ley 40 de 1993, que descartaba la posibilidad de dar carácter político al delito del secuestro, circunstancia que imposibilitaría el otorgamiento de beneficios jurídicos a varios de los miembros de la CRS: *“En ningún caso, - dice este artículo -, el autor o los copartícipes del delito de secuestro, en cualquiera de sus modalidades, podrá ser beneficiado con amnistías e indultos o sus consecuentes de cesación de procedimiento o auto inhibitorio, ni podrá considerarse el secuestro como delito conexo con el delito político”*¹⁰⁴; posteriormente estudiaron diversos aspectos relacionados con los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, el desplazamiento interno, el paramilitarismo, el fuero militar y la reestructuración de las fuerzas militares; redactaron algunas propuestas sobre lo que sería un Consejo Nacional de Paz y un Ministerio para la Paz, además de una cátedra nacional para la paz.

¹⁰⁴Ley 40 del 19 de enero de 1993, *“Por la cual se dicta el Estatuto Nacional contra el Secuestro y se dictan otras disposiciones”*. En: Legislación de Paz, Colección Tiempos de Paz, Red de Solidaridad Social, Programa para la Reinserción, página 77. 1996. Actualizada por la Red de Solidaridad Social, Secretaría Especial para la Reinserción, 1998.

En vísperas del año nuevo, antes de los agasajos detalladamente preparados para recibir el año de 1994, le dieron forma a lo que serían los beneficios de favorabilidad política que exigirían en la mesa de negociaciones: garantizar el reconocimiento legal de la CRS desde el momento de la dejación de las armas; nombrar miembros de la organización para el Senado y para la Cámara para el período 1994-1998, en aplicación de los artículos 12 y 13 transitorios de la Constitución Nacional; nombrar concejales en once ciudades colombianas, entre ellas en Apartadó; financiar por dos años las sedes políticas de la CRS en cinco ciudades importantes y garantizar espacios de radio, televisión y prensa para difundir el proceso.

Estas jornadas, que posteriormente fueron muy útiles, terminaron con la firma de un Acuerdo Político por la Paz, entre Gustavo Petro, en su calidad de Representante a la Cámara por la AD-M19 y José Aristizábal, Fernando Hernández, Adolfo A. Bula, Oscar Manduca, en el que los compromisarios asumieron la tarea conjunta de *“... luchar incansablemente por aportar a la conquista de una paz duradera... impulsar el desarrollo de las regiones... defender la soberanía nacional... luchar contra la corrupción... (y unir) esfuerzos y voluntades que permitan racionalizar y recoger experiencias de organización locales y regionales, que posibiliten la construcción de un nuevo movimiento político alternativo...”*.¹⁰⁵

Mientras todo esto se discutía en largas reuniones con tono ceremonioso, en la cancha situada al frente de la iglesia de techo de zinc, los muchachos de Flor del Monte goleaban a los guerrilleros en intensos partidos de fútbol, acompañados por la gritería de los más jóvenes que se quedaban pasmados cuando los combatientes de la CRS, al terminar el juego, levantaban del suelo sus armas misteriosas. Después venía el baile y los amores al abrigo de los guayacanes del centro del poblado.

El 5 de enero, desde muy temprano, la comitiva presidencial encabezada por Carlos Eduardo Jaramillo, llegó a Flor del Monte con el propósito de convenir la metodología de trabajo para evacuar los temas y el cronograma que se observaría hasta la firma del acuerdo de paz. Durante las primeras jornadas, sin embargo, sobre la mesa saltaron los temas de mayor preocupación: el tema jurídico, el de los Derechos Humanos, la inversión regional y la favorabilidad política.

¹⁰⁵ “Acuerdo Político por la Paz”, diciembre 30 de 1993. Archivo CRS.

Discutidos los puntos de vista sobre cada uno de ellos, se convino manejarlos al interior de la agenda y dentro del cronograma, en jornadas de martes a jueves, como se había convenido. Los fines de semana, la CRS los dedicaría a realizar eventos y foros con representantes de organizaciones sociales y comunitarias, académicos y estudiantes sobre los temas de la agenda, que enriquecieron los debates con la comisión gubernamental.

Después de esa visita de la comisión gubernamental a Flor del Monte se presentó la “fuga” de varios militantes de la CRS, que no estaban de acuerdo con el proceso de negociación. Algunos de ellos, tiempo después, fueron involucrados en actividades delictivas denunciadas en el departamento de Sucre.

El 13 de enero se vinculó a la mesa de negociaciones el párroco del municipio de Ovejas, Ramón González Mora, en reemplazo de Monseñor Nel Beltrán quien había viajado al exterior. El viaje de este último fue presentado a la opinión pública como “*el merecido descanso*” que ya se había ganado en sus múltiples intervenciones a favor del proceso, según lo explicó el Gobierno Nacional; como el resultado de una “*invitación a dictar una serie de conferencias en algunos países centroamericanos*”, según lo explicó la iglesia; o “*para tomar descanso y disipar las intimidaciones*” según declaraciones que hiciera la CRS a través de su vocero Franklin Donado Buevas. Como fuera, su ausencia se notó enormemente en las conversaciones, sobre todo mientras el presbítero González Mora se tomaba confianza.¹⁰⁶

El Colegio Diocesano de Consultores de la Diócesis de Sincelejo, se reunió el 18 de enero con el ánimo de aclarar todas las dudas que pudieran existir sobre la salida del país de Monseñor Nel Beltrán:

“Como indicó monseñor Nel Beltrán en su mensaje de Navidad, con la iniciación de los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y la Corriente de Renovación Socialista, CRS, terminó su función como mediador. El objetivo de esta función era allanar el camino a las partes... para que pudieran llegar a la mesa de negociaciones tras el logro de acuerdos fundamentales que garantizaran la desmovilización de la CRS. Esta mediación fue solicitada tanto por el Gobierno como por la CRS.

El comienzo de los diálogos inauguró una nueva etapa del proceso de paz. Al iniciarse esta, ambas partes agradecieron a la Conferencia Episcopal

¹⁰⁶ Sobre la salida de Monseñor Nel Beltrán del país, ver: El Tiempo, página 6A, 7 de enero de 1994.

de Colombia, los servicios prestados a la patria por Monseñor Nel Beltrán y solicitaron que la Iglesia continuara en el proceso de paz mediante un testigo y tutor moral en esta etapa de diálogos. El presidente de la Conferencia, monseñor Pedro Rubiano, respondió a la nueva solicitud de las partes dialogantes designando al señor presbítero Ramón González Mora, párroco de Ovejas, en cuya jurisdicción está Flor del Monte y miembro de este colegio, para representar a la iglesia diocesana en esta nueva función.

*Desde noviembre del año pasado, monseñor Nel Beltrán había sido invitado por el Instituto Interamericano que tenía interés en conocer sus experiencias en los procesos de paz para una reunión en los primeros días de este mes de enero en San José de Costa Rica. Además, el intenso trabajo del año y especialmente el del mes de diciembre, ameritaba que el obispo se tomara unos días de vacaciones. Por estos motivos, monseñor viajó a Costa Rica, en donde estuvo hasta el domingo 16 como huésped de la asociación que lo invitó y después, invitado por su familia, se tomó 15 días de vacaciones, para regresar a la diócesis a finales de enero”.*¹⁰⁷

En el Acuerdo General sobre el Desarrollo de la Agenda y la Dejación de las Armas, suscrito el 14 de enero de 1994, las partes convinieron desarrollar los temas de la agenda de negociaciones de conformidad con el siguiente orden y cronograma: desarrollo regional, del 17 al 30 de enero; reinserción económica y social, del 1 al 13 de febrero; beneficios jurídicos, del 14 al 20 de febrero; derechos humanos, del 21 al 27 de febrero; participación ciudadana, del 1 al 6 de marzo; concertación económica, del 7 al 13 de marzo; favorabilidades políticas, del 14 al 20 de marzo; y dejación de las armas, del 21 al 27 de marzo.

Por el mismo acuerdo, la CRS se comprometió a entregar al gobierno las listas de los miembros de su organización y de quienes se encontraban detenidos: la primera lista, conformada por quienes estaban en Flor del Monte, el 20 de enero; la lista del segundo contingente, que esperaban en el campamento para finales de enero o principios de febrero antes de que se iniciaran las conversaciones sobre el tema de la reinserción; el 28 de enero la lista de los miembros de la CRS detenidos y en vísperas de la dejación de las armas, prevista para el 3 de Abril de 1994, la lista de la totalidad de la militancia de la Corriente de Renovación Socialista.

¹⁰⁷ Diócesis de Sincelejo, *Colegio Diocesano de Consultores, Comunicado a la Opinión Pública. Sincelejo, 20 de enero de 1994*. Archivo CRS. Negrilla en el original del documento.

También se acordó que después de la dejación de las armas en Flor del Monte, se realizaría en Bogotá, un acto público final para celebrar la culminación del proceso.

Pese a haber decidido empezar por el tema de “*Desarrollo Regional*”, por las dificultades en la definición de las llamadas “*zonas de influencia*”, la metodología y montos de inversión para cada región, las partes postergaron la discusión y abordaron el tema de la reinserción, en el que se llegó a acuerdos con alguna rapidez, aún cuando se dedicó buena parte del tiempo a un análisis crítico de la experiencia vivida por los otros grupos, con participación de ex-funcionarios gubernamentales y de asesores de la Fundación Social que hicieron una propuesta de atención en los programas de reinserción social y económica. La posición de la CRS en el tema de los proyectos de generación de empleo era la de que convenía adelantar proyectos exclusivamente colectivos para no romper con la cohesión del grupo desmovilizado y favorecer la creación de un movimiento amplio y fuerte que le sirva a la sociedad y al propósito de ayudar a superar la situación de miseria en que viven algunos sectores de la población.

A estas alturas ya el tema de la reinserción estaba casi completamente definido. Se llegaron a acuerdos sobre atención en salud y educación; promoción de programas de vivienda; desarrollo de iniciativas empresariales. Se definió un programa para los lisiados de guerra y un fondo de atención a huérfanos, viudas y viudos. También un plan de asistencia sicosocial a través de profesionales especializados.

Se acordó la entrega de tierras para programas agroindustriales y un monto mensual o subsidio de sostenimiento para los ex-combatientes durante el tiempo que transcurriera desde la dejación de las armas hasta la puesta en marcha de las empresas productivas. También la financiación de “*gestores culturales*” cuya actividad debía dirigirse a la promoción de acciones de recreación y de difusión del proceso de paz y de reinserción.

Con el avance en la discusión de los puntos de la agenda, la CRS empezó a moverse más en el campo nacional e internacional. A Bogotá llegaron León Valencia, coordinador de las relaciones internacionales y Fabián Tamayo, coordinador de las vocerías nacionales, a presentar entre los diplomáticos, el sector empresarial y universitario los contenidos de las conversaciones. Como responsable de las relaciones internacionales, solicitó el 20 de enero a la Comi-

sión de Derechos Humanos de la ONU, un pronunciamiento de este organismo que demandara justicia en relación al caso de Enrique Buendía y Ricardo González; Fabián Tamayo, por su parte, ofreció la mediación de la CRS en la situación de conflicto de la región de Urabá: *“Tenemos gran conocimiento de la región de Urabá, estamos asentados allí desde mediados de la década de los setenta y el frente más grande de la Corriente, el Astolfo González, tiene gran incidencia política en la región... estamos dispuestos a llevar una comisión de los compañeros de ese frente, con el fin de que ellos sirvan de enlace y de fuente para posibilitar ese acuerdo multilateral...”*¹⁰⁸

Desde el mes de diciembre, la CRS venía mostrando gran preocupación por el problema de la violencia en Urabá. Propuso una presencia en la zona de una comisión integrada por gobiernos y entidades beneficiarias de la producción y venta del banano; la aplicación del Derecho Internacional Humanitario y el respeto absoluto de las fuerzas en contienda de la población civil; el cese multilateral del fuego que permitiera una reflexión conjunta sobre una paz duradera en la región; la definición de unas reglas claras para el libre ejercicio de la actividad política y la posibilidad de desarrollar una gobernabilidad democrática en la zona; finalmente, la concertación de un plan de desarrollo regional que hiciera énfasis en inversión social.

Esta posición de la CRS, que fue tan bien acogida por los dirigentes políticos y empresariales de Antioquia, sirvió para ambientar, además, la vinculación al proceso que se adelantaba en Flor del Monte, de algunos grupos milicianos en el país, de manera particular las Milicias Populares del Valle de Aburrá: *“Actualmente hay sectores de las milicias que han manifestado de manera pública su voluntad de negociación. La Corriente de Renovación Socialista apoya esas iniciativas de paz y se ofrece como intermediario para que tengan un eco en la sociedad y se desarrollen... Hemos ofrecido este proceso de paz no sólo a las milicias de Medellín, sino a las de todo el país y a los distintos sectores que deseen transitar el camino de la paz”*.¹⁰⁹

Empezando el mes de febrero, en vísperas de la iniciación de las discusiones sobre la *“participación ciudadana”*, la CRS anunció el respaldo a la

¹⁰⁸El Colombiano, página 12A, 30 de enero de 1994.

¹⁰⁹“La CRS ofrece su proceso de paz para el diálogo con las milicias”. En: El Colombiano, 12A, 30 de enero de 1994.

candidatura de Zulía Mena para la Cámara de Representantes por la Circunscripción Nacional de Negritudes y ratificó la inclusión en la lista para el Senado encabezada por Gustavo Petro, de Oscar Manduca Byter, uno de sus voceros nacionales, circunstancia que había generado algunas diferencias con los representantes de la Consejería de Paz.

Para iniciar la discusión del punto de la agenda sobre participación ciudadana, la CRS presentó tres propuestas: la primera tenía relación con el compromiso que debía asumir el gobierno para darle trámite urgente en el Congreso a varios proyectos que facilitarían la participación de las organizaciones civiles en la vida política, un nuevo régimen de partidos y la promoción y apoyo a un estatuto de la oposición; la segunda, se refería a la solicitud por parte de la CRS, de derogar o reformar aquellas normas que reprimieran y penalizaran la protesta social como la legislación de orden público y la Justicia sin Rostro; y la tercera, hacía alusión a la creación de un Fondo Nacional para la Participación Popular, que se dedicara al estímulo y la promoción de la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones sobre los temas de mayor importancia en la vida nacional.

A esta altura de las negociaciones, la CRS se quejó públicamente de la pasividad gubernamental en la mesa de conversaciones a donde, según opinaba, “... *no llega con planteamientos, sino que recoge los que tiene la CRS y luego se limita a decir si los acepta o no*”.¹¹⁰ Una posición similar en este sentido obligó a aplazar la discusión sobre acuerdos relacionados con la participación ciudadana, dando paso a la discusión sobre los beneficios jurídicos, para lo cual llegaron a Flor del Monte, representantes del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, quienes habían recorrido varias cárceles del país estableciendo cuál era la situación de los detenidos de la CRS.

La discusión del punto de “*beneficios jurídicos*” fue mucho más difícil que el anterior. El mayor escollo, como se preveía, tenía relación con el artículo 14 de la Ley Antisecuestro, que excluía ese delito de los calificados como delitos políticos. Además, la notificación que hiciera el Gobierno sobre la retroactividad de la ley hizo caldear los ánimos en la mesa: “*Esa afirmación niega la Constitución Nacional en su artículo 29 -sobre el debido proceso-*”, afirmó categóricamente Fernando Hernández. “... *esta sería la primera negociación que enfrenta*

¹¹⁰ *El Colombiano*, página 12A, 15 de febrero de 1994.

esta legislación. Con el M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame era claro que el secuestro conexo con el delito político era indultable. Para este caso no. Y no sólo eso, sino que los secuestros cometidos antes de enero del 93 tampoco lo son... eso es inaceptable para nosotros... porque saldríamos de Flor del Monte para la cárcel. O algunos saldríamos para la lucha política y dejaríamos a otros militantes de la Corriente en las cárceles, acusados de secuestro..."¹¹¹

Para la CRS, la posición del Gobierno era una posición eminentemente política y no jurídica, porque cuando se hablaba del tema en relación a las FARC o al ELN, tal revisión se aceptaba como lógica en eventuales procesos de paz con esas organizaciones. El Gobierno consideraba que revisar la norma en las circunstancias de un proceso que no involucraba a los dos más grandes grupos insurgentes, sería "... otorgarles patente de corso a la CGSB para que siga plagiando..." *Es ahí donde está el meollo del asunto, - insistía Fernando Hernández -. No es tanto un problema jurídico como político. Porque en la legislación internacional está reconocido el delito de rebelión. Y nosotros queremos dejar claro la existencia y vigencia del delito político, completamente diferenciado del terrorismo y delincuencia común... nosotros no somos ni hemos sido delincuentes comunes y hemos levantado unas banderas contra el Estado con planteamientos políticos alternativos y para acompañar y mantener un movimiento insurgente se han desarrollado acciones, una de las cuales han sido los secuestros, que, reconocidos como vinculados al delito político son conexos y por lo tanto indultables.*

... si se tiene en cuenta que los integrantes de la CRS que hicieron secuestros formaban parte de una organización, los dirigentes también quedarían incurso dentro del delito y tampoco tendrían el beneficio del indulto.

... en esas condiciones es absolutamente imposible una negociación. Creemos que hay que mover la opinión, consultar a los juristas, a los organismos judiciales del país para abrir el debate, porque lo que está en juego es la posibilidad de que haya continuidad en los procesos de paz"¹¹²

Las posiciones irreconciliables sobre los beneficios jurídicos, mandaron a la gaveta también este tema de la agenda; junto con el tema de desarrollo regional y el tema de la participación ciudadana, debería esperar unas semanas más para ser evacuado.

¹¹¹ El Colombiano, página 6C, 20 de febrero de 1994.

¹¹² Ibid

El 25 de febrero, cuando la opinión pública nacional empezaba a exigir que no se aplazaran más puntos en la discusión, desde Medellín llegaron a Flor del Monte, en tres helicópteros rusos MI 17, 62 integrantes de las Milicias Populares del Valle de Aburrá. Habían partido de un helipuerto organizado en lo alto de la montaña del antiguo basurero de Medellín, en el sector de Moravia, donde decenas de madres se quedaron llenas de miedos sobre la suerte de sus hijos. Le tocó a Monseñor Héctor Fabio Henao, coordinador de la Mesa de Trabajo por la Vida y tutor de los procesos de paz con las milicias en Medellín, subirse a un improvisado tablado a explicarle a la población qué vendría *“después del viaje de los muchachos”*.

Con su voz pausada les informó a los asistentes al improvisado mitin: *“... se invitó a la Mesa de Trabajo por la Vida a participar en una mesa de concertación ciudadana, en la cual se buscará que la comunidad tenga información adecuada sobre el proceso, sobre las perspectivas que hay en la negociación y sobre las metas que se quieren lograr... la negociación se hace en Flor del Monte, pero tendrá repercusiones en Moravia y El Bosque en inversión social y seguridad... la mesa que funcionará acá no es propiamente de negociación con el Gobierno, es de concertación con la comunidad... las propuestas de sus habitantes serán llevadas a Flor del Monte... esta mesa, la Mesa de Trabajo por la Paz “Hernán Ramírez”, en homenaje al dirigente que tanto quisieron todos ustedes y que murió asesinado, discutirá los temas de seguridad y derechos humanos, vivienda, reordenamiento espacial de la montaña de basura, legalización y titulación de predios de los barrios El Bosque y Moravia, inversión social en salud, educación, empleo, deportes y proyectos de comunicación comunitarios”*.¹¹³

La llegada de los milicianos a Flor del Monte oxigenó las conversaciones y animó de nuevo el ambiente del campamento. El acento paisa de las jóvenes milicianas hizo soñar amores a los que llevaban semanas concentrados, incluyendo comandantes y las apuestas sobre quién conquistaba a quién fueron la razón de nuevas y amenas charlas. La dinámica en la Mesa de Negociaciones no marchaba tan bien. El Gobierno, por intermedio de Carlos Eduardo Jaramillo, insistía en que la naturaleza del proceso daría márgenes para retomar los puntos no evacuados, pero la prensa nacional y los observadores lo que veían era una radicalización de las posiciones. La Consejería sostenía

¹¹³“Dudas y tristezas en el traslado miliciano”. El Colombiano, página 8B, 26 de febrero de 1994.

que las propuestas de la CRS no se ajustaban a la realidad y la CRS sostenía que había intransigencia gubernamental. Daba la impresión de que estaban en un círculo vicioso del cual ninguna de las partes quería salir.

La CRS envió al Presidente Gaviria una carta en la que ratificó su decisión de desmovilizarse, pero criticó la pretensión del Ejecutivo de reducir la negociación a la rendición del grupo y a la “*compra*” de sus armas. Afirmó que la única manera como podría terminarse con dignidad el proceso de paz era entregando a la justicia ordinaria la investigación por la muerte de Enrique Buendía y Ricardo González y modificando la táctica de dilación y desgaste de la organización, dándole a los temas de la agenda, como el de la participación ciudadana y los derechos humanos, la dimensión que merecían en el proceso de construcción de consensos.

El mismo día de la llegada de los milicianos de Medellín, la CRS difundió una carta abierta “*A quienes estén interesados en la paz de Colombia*”, en el mismo sentido y con igual contenido a la enviada al Presidente, en la que recordó que había hecho una demostración inequívoca de decisión de dejar las armas y lanzarse a la lucha política, reanudando las negociaciones después del asesinato de sus dirigentes Enrique Buendía y Ricardo González y definiendo un cronograma y una fecha para la dejación de las armas, el 3 de abril de 1994.

“... este esfuerzo de buena voluntad que se hace por el bien del país y de la sociedad, decía la carta, - está a punto de entrar en crisis y de verse frustrado por la intransigencia de la Consejería de Paz que únicamente concibe la paz como sometimiento o rendición o la compra de unas armas.

Ante esta situación, la Corriente hace un llamado urgente a sus amigos y a todas las personas, organizaciones y movimientos que estén interesados en la paz de Colombia, a hacer un esfuerzo conjunto por salvar la negociación para que la esperanza de la solución política al conflicto armado no se cierre definitivamente por un largo periodo.

Los siguientes son los puntos concretos cuya solución permitirá culminar esta negociación con dignidad y sobre los cuales reclamamos el apoyo de nuestros compatriotas:

Que el juicio por los crímenes de Enrique y Ricardo pase de la justicia militar a la ordinaria por cuanto esos asesinatos no pueden ser aceptados como actos de servicio de las Fuerzas Armadas.

Que se reconozca la estrecha relación entre la paz y el desarrollo regional: mientras no haya planes de desarrollo, participación y convivencia, no

pueden consolidarse procesos que desactiven los factores de violencia en las regiones.

Que se acepte la dimensión que tiene la participación ciudadana y los derechos humanos en los acuerdos de paz.

Que la Consejería de Paz modifique su táctica de dilación y desgaste y sus pretensiones de sometimiento las cuales ponen en riesgo los avances logrados hasta el momento”¹¹⁴.

Conjuntamente con la carta abierta, la CRS convocó para el 28 de febrero a una reunión con los militantes presentes en Flor del Monte, para analizar de manera colectiva el trámite de las negociaciones y sus lógicas y para buscar las maneras como podría culminarse el proceso sin lesionar los intereses de todos.

Los participantes de la reunión coincidieron en subrayar la importancia de lo hecho hasta ese día y en advertir las graves consecuencias que para la paz nacional tendría un estancamiento o suspensión de las conversaciones por la actitud intransigente del Gobierno. También manifestaron que conspiraba contra la negociación el proceso electoral en desarrollo, que le daría, al aproximarse las elecciones, un menor perfil al escenario de Flor del Monte. Por lo tanto se consideró de la mayor importancia “llenar la campaña electoral del proceso de Flor del Monte”, insistiendo en que sin desarrollo no habría paz, que más que reinsertar individuos había que reinsertar regiones, que la aplicación plena de los derechos humanos era condición indispensable para profundizar la democracia.

Advirtió la reunión que había que evitar un sobredimensionamiento de las posibilidades reales de la negociación y pensar más en cómo garantizar la continuidad de la actividad política de la CRS, cómo hacer que el llamado “acumulado” siga activo en la escena social y vigente en la política. Sobre el curso futuro de la actividad política de la CRS se presentaron diferentes opiniones. Para algunos, la CRS debía abanderarse de la convocatoria ciudadana por la paz; para otros, insistir en la conformación de una fuerza política democrática con voz propia. De cualquier manera, estas posiciones establecían un horizonte distinto a la negociación.

Para las discrepancias respecto al tema de desarrollo regional, se propuso la búsqueda de acuerdos sobre gestiones institucionales para el desarro-

¹¹⁴“Carta abierta a los interesados en la paz de Colombia”. Comunicado de la CRS. 5 de febrero de 1994. Archivo CRS.

llo local, el impulso de proyectos pilotos y, por tanto, replicables, cumpliendo la CRS una función de veeduría, levantando la consigna del desarrollo regional como condición necesaria para la paz; se propuso, además, evitar las discusiones sobre distractores, que funcionan a manera de falsos problemas, como ha sido el problema de los montos de las inversiones o sobre la calidad del delito del secuestro en las interpretaciones jurídicas vigentes sobre el delito político, señalando más bien la falta de preparación de la legislación colombiana para abordar con toda seriedad un proceso de paz.

Con ese ánimo se convocó a una audiencia pública para el 3 de marzo en Flor del Monte, en la que la CRS aspiraba a juntar a representantes de organizaciones sociales, cívicas y comunitarias, con la comisión negociadora del Gobierno. Cuando Carlos Eduardo Jaramillo se enteró de la situación, se abstuvo de viajar alegando que la CRS le estaba tendiendo una emboscada. De inmediato la CRS contestó con otro comunicado que multiplicó de inmediato la prensa nacional:

“Hoy 3 de marzo parecía ser la fecha en la cual un importante número de líderes comunitarios de diversas regiones donde se ha dado el conflicto social y armado, tendrían la posibilidad de reunirse con el Gobierno Nacional para recabar de él la suficiente voluntad política para con el desarrollo de esas comunidades, pero este gesto fue respondido con la conducta negativa y cobarde de la Comisión Negociadora del Gobierno, de no hacerse presente en Flor del Monte, frustrando otra oportunidad de convertirse en “socios” de la paz.

*... Tal vez nuestra patria debe merecerse un mejor destino, unos funcionarios con mayor imaginación, con más inteligencia y con mejor postura para con la esperanza y el presente de los colombianos. Solicitamos al Presidente Gaviria que le de la altura y la responsabilidad que la paz necesita si desea encontrarse con el porvenir de la Nación”.*¹¹⁵

En esta ocasión la crisis parecía más seria que las anteriores. Por lo menos, al repasar las páginas de los diarios nacionales se encuentra que los editorialistas llamaban a la tranquilidad de ánimo y a la revisión de las posturas con mayor énfasis que como lo hicieron cuando la muerte de Buendía y de González. Tal vez, esto ocurrió por la mayor presencia que el proceso había empezado a tener en la cotidianidad informativa nacional o porque, como

¹¹⁵Corriente de Renovación Socialista. Comunicado a la opinión pública, marzo 3 de 1994. Archivos CRS.

decía un catedrático cercano al proceso, “... se habían tendido tales lazos de afecto y se había notado tal decisión entre los “corrientosos” de hacer política que a uno le producía escalofrío pensarlos haciendo de nuevo la guerra”.

Eso fue lo que comprendió de inmediato Monseñor Nel Beltrán y algunos miembros del cuerpo diplomático, entre ellos el más activo, el que más buscó que las negociaciones continuaran, el señor embajador de los Países Bajos, Gijsbert Bos, que desde ese momento asumió la tarea de poner al servicio de un acuerdo toda su capacidad diplomática y conciliadora y así lo hicieron también los miembros de Pax Christi y los voceros de las organizaciones desmovilizadas y muchas organizaciones no gubernamentales. El correo de Flor del Monte, como el de la Presidencia de la República se llenó de llamados a la calma, llamados que calaron hondo porque después del 11 de marzo, las partes se volvieron a sentar, ahora sí, con la convicción de que no se pararían más.

En menos de ocho días las partes alcanzaron acuerdos en los puntos sustanciales de la agenda. Algunos opinan que tenía tanta prisa el Gobierno, que debía entregar su mando el 7 de agosto, como la CRS que tenía interés en participar en la contienda electoral.

El sábado 19 de marzo de 1994 el Gobierno Nacional y la CRS, llegaron a un acuerdo definitivo sobre los contenidos del Acuerdo Político Final. Había concluido más de treinta meses de contactos, entrevistas, diálogos abiertos, suspensiones, recesos, ofuscaciones y algunas tardes de charlas acompañadas de unos buenos aguardientes. Habían pasado por la Consejería de Paz, Jesús Antonio Bejarano, Horacio Serpa Uribe, Ricardo Santamaría y Carlos Eduardo Jaramillo. Ese sábado, en el que no hubo ni luz, ni teléfono en Flor del Monte, pero sí muchos amagos de lluvia, se habían superado los contra-tiempos, las asperezas y las rabias. Había un acuerdo.

Paradójicamente, al terminar la última reunión, afuera sólo esperaban tres periodistas que desde una grabadora personal del Consejero de Paz, reprodujeron el documento que había acabado de firmar con Fernando Hernández, José Aristizábal y Adolfo Bula: “*Palabras más, palabras menos, el comunicado indicaba en el punto primero que fueron superadas todas las dificultades; en el segundo, que concluyeron las discusiones; en el tercero, que se acordaba como fecha para la firma del Acuerdo Político Final y la dejación de las armas, el sábado 9 de abril; y en el cuarto, que se convocaba a la buena*

voluntad de los medios periodísticos y de los colombianos en general para acompañar el acto en el que una vez más... se firma la paz en Colombia".¹¹⁶

Desde el inicio del camino hacia la desmovilización, habían muerto en diferentes condiciones 137 miembros de la CRS; algunos de ellos recordados insistentemente por el grupo, como Carmen Elisa Pereira, "*Silvia*", quien murió junto a otros ocho militantes en Cali; o los muertos de San Andrés de Sotavento, o los de Urabá, o los de Santander; Enrique Buendía y Ricardo González y el último muerto, abatido por el ejército en Sampués, cincuenta horas antes de la firma del acuerdo. 200 estaban en las cárceles.

También habían nacido, para ratificar la supremacía de la vida, en hogares conformados por miembros de la CRS, cerca de cincuenta niños, algunos de ellos sin haber conocido a su padre. El último nacimiento ocurrió en el mismo campamento, días antes de la firma del Acuerdo Político Final: María Paz Varilla Cruz. Una hermana había sido muerta en una incursión del ejército a la finca donde vivían sus padres en Urabá; otro hermano tenía una bala incrustada en el cuerpo y la madre una en la pierna; a su padre, Calivar Varilla, había que empujarlo por el campamento en su silla de ruedas, porque una bala le había interesado la columna vertebral. Tres años después caminaría libre, sin silla de ruedas ni caminadores artificiales, gracias a la ayuda que le prestaron los médicos del Hospital San Juan de Dios en Bogotá. "*Valió la pena hacer este gran sacrificio, el de buscar la paz, - dijo Jacinto Ruíz, haciendo su propio balance -, no obstante la alta cuota de sangre que nos toco aportar*".¹¹⁷

El mismo día en que se cerró el Acuerdo, la Dirección Nacional de la CRS formalizó la convocatoria a la II Conferencia Nacional "*Enrique Buendía*", entre el 31 de marzo y el 2 de abril. La ratificación del Acuerdo como la transición misma a la civilidad, ahora sí inminente, preocupaba a todos. Los miedos se asomaban de diferentes formas. Para los dirigentes por el reto que significaba emprender una ruta de acción política manteniendo coherencia y firmeza en los propósitos; para los militantes, porque tendrían de nuevo que conquistar la cotidianidad, desde lo más sencillo como es el acto de esperar un bus sin "*actuar la cogida del bus*", descargado de las prevenciones de la ilegalidad, hasta lo más difícil como era poderse garantizar una manera

¹¹⁶ EL Espectador, página 14A, 21 de marzo de 1994.

¹¹⁷ El Tiempo, página 7A, 21 de marzo de 1994.

digna de vivir, unos estudios, un empleo, un techo. Para el Gobierno porque cuando firmó el Acuerdo todavía tenía que esperar que aparecieran los recursos y se adecuaran las cosas institucionalmente, de tal forma que las cosas salieron lo mejor posible.

El 22 de marzo llegaron vía aérea los últimos guerrilleros, 54 milicianos provenientes de Siloé, en la ciudad de Cali. Por la rapidez con que tendría lugar el acto de suscripción del acuerdo y de desmovilización, se convino que sólo llegarían a Flor del Monte los delegados a la Asamblea y que permanecerían en Bogotá, Popayán, Barranquilla y Bucaramanga el resto de los combatientes. En un gesto final de reconciliación, se acordó fundir las armas y convertirlas en campanas de paz para las iglesias de Flor del Monte, la Peña y San Rafael, en la zona de distensión.

8.1. II Conferencia Nacional “Enrique Buendía”

La II Conferencia Nacional “*Enrique Buendía*” se instaló en la mañana del 31 de marzo. A ella llegaron 140 delegados oficiales en representación de 2.800 miembros de la Corriente de Renovación Socialista de la Costa Atlántica, Antioquia, departamentos del Eje Cafetero; departamentos del suroccidente colombiano, Santander, Norte de Santander y Santa Fe de Bogotá¹¹⁸.

La Conferencia Nacional “*Enrique Buendía*” avanzó en la definición del ideario político, social y ético de la Corriente de Renovación Socialista y estableció mecanismos de organización y normas de funcionamiento. Dedicó parte de las discusiones al análisis de la situación nacional que pronosticó como de ascendente deterioro en lo económico y de grave polarización social y política, como resultado de la puesta en marcha del modelo neoliberal.

Reconoció la crisis del movimiento popular, pero llamó a la convocatoria de los nuevos sujetos sociales y políticos que se abren camino en las diferentes regiones del país.

En relación a los alcances de la Constitución de 1991, hizo un llamado a dar una lucha sin descanso por mantener sus logros en el campo democrático, activando la lucha por la paz y la vigencia de los Derechos Humanos, actitud que contrasta con la posición de crítica a la nueva Constitución, asu-

¹¹⁸Datos contenidos en el documento Conclusiones de la Segunda Conferencia Nacional de la Corriente de Renovación Socialista, preparado por la Dirección Nacional. Documento manuscrito. Archivo CRS.

mida en la Primera Conferencia, realizada precisamente, seis meses después de su promulgación.

Propuso trabajar por el fortalecimiento del movimiento social a favor de la negociación política al conflicto armado, por la reglamentación del Artículo 22 de la Constitución Nacional, procurando que la paz se convierta en política de estado y por la creación de un Consejo Nacional de Paz que involucre a amplios sectores de la sociedad.

En el campo de los Derechos Humanos, propuso la creación de una comisión mixta de alto nivel, para esclarecer la responsabilidad sobre sus violaciones y hacer recomendaciones para su difusión e implementación a nivel nacional; recomendó adelantar acciones para la supresión del fuero militar para las fuerzas armadas y la policía nacional.

Sobre el fortalecimiento de la democracia y la participación ciudadana, propuso trabajar en una ley electoral democrática y en un verdadero estatuto de oposición, además de la reglamentación de las acciones populares.

Para hacer más efectiva la presencia de los representantes de la CRS en la Cámara, consideró necesario hacer un plan especial, articulado a las regiones y a los actores sociales. Convocó a un "*Voto de Protesta o Voto en Blanco por la dignidad de la nación colombiana*" en las elecciones presidenciales de 1994, "*... contra la corrupción y la pobreza y por la urgencia de un Plan de Emergencia Social frente a la masacre social de la apertura económica*".

Al analizar la situación internacional, la Segunda Conferencia subrayó cómo el fin de la guerra fría y la desaparición de la Unión Soviética, convirtieron a los "*... Estados Unidos en un gendarme militar de los intereses del capital imperial, combinando acuerdos regionales, que reducen la presión sobre su déficit fiscal, con intervenciones abiertas directas o a través de terceros países*". También subrayó que la reorientación de los intereses de las potencias hacia los países del Este europeo, colocaba a América Latina y a África en condiciones de desventaja en la cooperación y el intercambio económico.

Propuso articular esfuerzos entre Europa y América Latina; desarrollar un trabajo diplomático con iglesias europeas, gobiernos, organismos no gubernamentales en procura de cooperación económica y de otra naturaleza, para los procesos de paz en Colombia; trabajar en la creación de espacios de intercambio en América Latina entre los movimientos y organizaciones que están buscando nuevas alternativas políticas y teóricas, e impulsando un frente latino-

americano contra el neoliberalismo; formar líderes e investigadores del pensamiento latinoamericano, creando escuelas ideológicas conjuntas, publicaciones alternativas y redes de comunicación con las mismas características.

Como era de suponerse, el punto central de la Conferencia fue la negociación con el Gobierno Nacional. Los delegados consideraron como el más grande logro de la negociación, la reorganización y articulación de la Corriente de Renovación Socialista como fuerza nacional, con expresión política en diferentes regiones del país, conformada por antiguos militantes y nuevos miembros, provenientes de otras fuerzas políticas y de otros movimientos sociales. Dieron mucha importancia a la consolidación de un grupo humano convencido de su papel en la lucha por la transformación democrática y por la paz en Colombia.

Otro logro alcanzado durante todo el proceso de negociación con el Gobierno Nacional, según la Segunda Conferencia, fue la definición de una base económica que garantizaría hacia adelante la consolidación y la autonomía de la Corriente de Renovación Socialista como organización política.

Los 140 delegados subrayaron la importancia de que el ideario político de la CRS sentara sus bases en los principios de la lucha política legal y en la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado; la defensa de la Constitución de 1991 como base para la transformación democrática del país, el pluralismo y el respeto por la diferencia; la defensa de los Derechos Humanos, la difusión y el respaldo al uso de todos los instrumentos de participación ciudadana.

Consideraron, finalmente, que el proceso de negociación en sí mismo, permitió cerrar las diferencias entre las fuerzas de origen urbano y rural, poniendo al servicio de la construcción de un nuevo pensamiento político las experiencias de ambas partes, haciéndolo más cercano a la realidad nacional, más pluralista, con más sentido humanístico y solidario.

Como problemas que el proceso de negociación no pudo resolver, se subrayaron, la falta de claridad sobre la situación jurídica de un número importante de miembros de la Corriente de Renovación Socialista; la indefinición en la que quedó la logística y la infraestructura de la organización política en las grandes ciudades y en las regiones de influencia; la falta de concreción del tipo de beneficios que recibirían las comunidades de las poblaciones afectadas por la confrontación armada a la que se puso fin con la firma del Acuerdo. De igual manera, el desconocimiento y la falta de claridad sobre los procedimientos, mecanismos de interlocución y coordinación con la

Oficina Nacional del Programa para la Reinserción, lo mismo que sobre sus metodologías de trabajo.

Después de hacer un llamado a la nueva Dirección Nacional, conformada por 21 miembros y al Comité Ejecutivo, de siete miembros, para realizar todas las consultas adicionales que sean necesarias para dar una oportuna y clara información sobre el manejo de los esquemas de seguridad, la II Conferencia procedió a ratificar el Acuerdo Político Final, en lo que fuera uno de los momentos más emotivos vividos por la militancia de la CRS desde 1991.

“La Segunda Conferencia Nacional ‘Enrique Buendía’, de la Corriente de Renovación Socialista, ratifica por unanimidad el Acuerdo Político, resultado de la negociación entre el Gobierno Nacional y esta organización y convoca a toda su militancia, amigos y simpatizantes a asumir con altura y creatividad el inmenso reto que tenemos hoy ante el país y ante la historia.

Así mismo, saludamos y reconocemos el valioso aporte hecho por todas las personalidades y organizaciones de la vida política nacional, regional e internacional, la iglesia católica, los medios de comunicación, intelectuales y organizaciones sociales, la gente común y corriente, que nos animaron y nos ayudaron a llevar a feliz término nuestro propósito de poner fin a nuestra lucha armada para dar paso, con toda convicción, a la lucha política legal, en el marco de la Constitución y la Ley.

Agradecemos de todo corazón al Cuerpo Diplomático acreditado en Bogotá, a decenas de representantes de gobiernos y organizaciones extranjeras, que han hecho acto de presencia en nuestro Campamento de Flor del Monte, muy especialmente a Pax Christi y al señor Embajador de los Países Bajos en Colombia, excelentísimo señor Gijsbert Bos, por el entusiasmo que pusieron en nuestro proceso, por su apoyo y su gran colaboración.

Los invitamos a que sigan asumiendo el compromiso con la paz y nos la sigamos jugando toda por Colombia.

¡Gracias, de nuevo, a todos los amigos de la paz!

¡Gracias Colombia!

Campamento de Flor del Monte, Sucre, abril 2 de 1994¹¹⁹

¹¹⁹ Conclusiones de la Segunda Conferencia Nacional de la Corriente de Renovación Socialista, documento manuscrito preparado por la Dirección Nacional. Opus cit. Archivo CRS.

8.2. Desmovilización de la CRS.

El día de la desmovilización parecía un día de feria. Muchos recordaron la historia de Flor del Monte en medio de la algarabía. Había sido fundado, sin conciencia de ello, por Guadalupe Sierra Salcedo, un criador de cerdos que había llegado de San Rafael en busca de un lugar adecuado para que los marranos pudieran refrescarse en medio del lodo. En su búsqueda había llegado a un extenso lugar bañado por el arroyo Mancomoján, en medio de unas lomas de la Serranía de San Jerónimo, a unos diez kilómetros de Ovejas, en donde abrió la charca para sus animales. Con el tiempo, otros criadores fueron llegando y el sitio fue bautizado como El Charco del Mono ya que Guadalupe era conocido en San Rafael como “*El Mono*”. Corría el año de 1860.

Años después, el Charco del Mono se había convertido en un poblado pequeño en medio de la sabana costeña, entreoculto por colinas ralas y arboledas verdes, conformado por chozas con techumbre de palma, con suficientes familias como para cambiar lo del “*mono*” por Charco Monte. En abril de 1885, los habitantes de Charco del Monte recibieron la noticia de que el obispo de Cartagena, Eugenio Biffi, engalanaría con su visita la diminuta población. Llegaría a Charco del Monte, el 5 de mayo.

De inmediato se iniciaron los preparativos para recibirlo. Alguien tuvo la luminosa idea de adornar todo el camino que recorrería el obispo, con manojos de flores y con arcos hechos de cepas de plátano, que se conservan vivas muchas horas después de cortadas.

“*Debió ser un espectáculo maravilloso*”, subrayan con orgullo los viejos moradores de Flor del Monte, que traen a colación la historia cada vez que hay motivo, sobre todo cuando el pueblo se ve lleno de muchedumbre. El obispo, de morado hasta los pies vestido, se bajó de un mulo y al entrar a la calle se dio cuenta que el piso tenía una alfombra de flores de varias clases y colores. En medio de su asombro y satisfacción dijo categóricamente: “*no, esto debería llamarse Flor del Monte*”. Y así se quedó. De una. Sin escritura pública ni acto de fundación, sólo por el peso y la autoridad indiscutibles de la voz eclesial. Flor del Monte, *per secula seculorum*.¹²⁰

¹²⁰ La reconstrucción de la historia de Flor del Monte, se ha hecho con base en las crónicas escritas por Juan Carlos Pérez Salazar y Lelis Enrique Movilla, publicadas en El Colombiano, página 1C, 15 de diciembre de 1993, y en El Espectador, página 12A, 20 de marzo de 1994, respectivamente.

Durante 107 años este pequeño poblado se llamó así, hasta que una cadena de radio declaró en 1992 que ese era el nombre más bello que pudiera tener lugar alguno en Colombia. Nadie sabía donde quedada hasta dos años después, cuando la CRS decidió, previa consulta con la comunidad, realizar allí las negociaciones de paz.

Hoy, el día de la firma del Acuerdo Político Final, recordaban los habitantes de Flor del Monte los pedazos de historia de la visita del obispo en 1885, viendo desfilar por las calles empolvadas, obispos, periodistas y distinguidos personajes de ojos azules hablando en idiomas extraños, senadores, reinas y deportistas famosos, circulando en modernas camionetas refrigeradas y cientos de personas que no habían visto nunca llegando en buses “*thermoking*” que tampoco habían visto nunca, que descargaban la gente y se devolvían raudos. Los jeeps - taxi, tan comunes en la región, ese día subieron los precios en un mil por ciento.

A la fiesta de la desmovilización de la CRS, habían llegado el Ministro de Gobierno, Fabio Villegas Ramírez, el Consejero de Paz, Carlos Eduardo Jaramillo, gerentes de institutos descentralizados del orden nacional, los embajadores de Holanda, Suecia, Francia, Bélgica, España, Inglaterra, Japón, Canadá, Cuba, Nicaragua y El Salvador; estudiantes y académicos, obreros y líderes sindicales y funcionarios de organizaciones no gubernamentales de todo el país.

Estaban también, los combatientes que dentro de unos minutos sería desmovilizados de la insurgencia en Colombia; sus familiares que habían llegado en caravanas desde decenas de lugares del país; desmovilizados que deseaban rememorar su propia experiencia; los pobladores de Flor del Monte y los oriundos de Flor del Monte que aprovecharon la ocasión para volver a ver su tierra; vendedores de camisetas y llaveros del “*Che*” Guevara, de dulces, de raspado, de mango biche con sal y limón.

En medio de esa inmensa cantidad de gente, Monseñor Nel Beltrán ofició la misa que dio inicio al acto final de firma del acuerdo de paz. Después habló el Ministro de Gobierno, Fabio Villegas Ramírez, quien señaló que la firma de un acuerdo de paz con la CRS significaba el rechazo de la sociedad colombiana a la violencia y el terrorismo; después intervino un representante de la comunidad, quien pidió al país que no olvidara a Flor del Monte una vez terminado el proceso de paz; finalmente lo hizo Fernando Hernández en representación de la CRS.

“En Flor del Monte ganamos hoy una nueva batalla, en nuestra indeclinable decisión de abrirle espacio a la democracia y avanzar hacia la conquista de la justicia social y económica”, afirmó Fernando Hernández. “Hoy, después de haber recorrido el duro camino de la guerra, aprendimos que sin paz no hay posibilidad de conseguir una sociedad democrática, que sin superar nuestra cultura de intolerancia y de sectarismo, que sin reducir los tradicionales espacios de exclusión económica, política, social, no es posible mejorar la nación”.

En los actos, los dirigentes de la Corriente de Renovación Socialista, rindieron un homenaje al obispo de Sincelejo, Monseñor Nel Beltrán Santamaría, quien más impulso a las partes para llegar a un acuerdo: *“Monseñor es un símbolo vivo de los valores morales, de los principios éticos indispensables para transformar la sociedad”.*

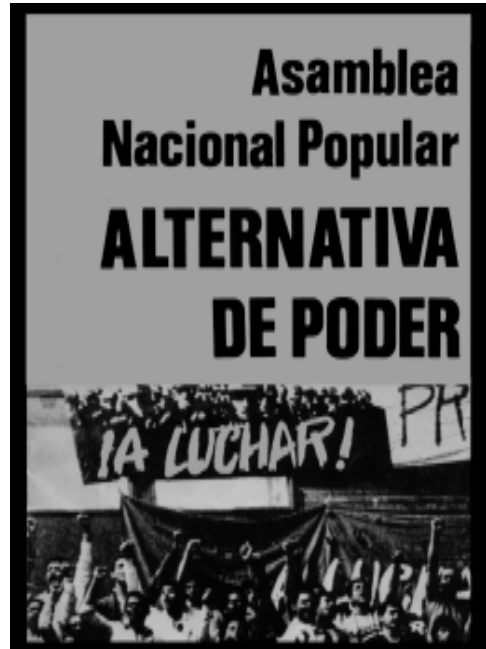
Al final, Fernando Hernández dijo: *“46 años después... Evocamos la derrota por la violencia del proyecto reformista encarnado en Gaitán. Hoy, 9 de abril de 1994 en Flor del Monte, en un tributo a la paz y porque la injusticia social no ha desaparecido, porque la exclusión política aún prevalece es por lo que hoy reafirmamos nuestra decisión de seguir luchando por los medios legales por una sociedad más justa y democrática”.*¹²¹

A la 1:48 minutos del 9 de abril, el Gobierno Nacional y la Corriente de Renovación Socialista suscribieron el Acuerdo Político Final. Uno a uno, 438 guerrilleros de la CRS fueron entregando las armas para traspasar el umbral hacia la legalidad.

Lo que seguía era lo más difícil, la construcción del acto de paz con la sociedad misma, que debía, a partir de la fecha, abrir con amplitud y generosidad las puertas del reencuentro entre los colombianos.

Arriba, en los campanarios de la iglesia de Flor del Monte, después de un ritual de conversión a través del fuego, se quedarían las armas repicando por el futuro de Colombia.

¹²¹ El Heraldo, página 11A, 10 de abril de 1994.



Documentos políticos del Movimiento ¡A Luchar!, en su primera y segunda Conferencias, 1986 y 1988, y propuesta de *Asamblea Nacional Popular*.



Reten de ingreso al campamento de Flor del Monte, organizado por la Consejería Presidencial para la Paz, las F. F. A. A. y el P. N. R.



Helicóptero MI8 de fabricación rusa en los que se hicieron los desplazamientos de los combatientes de la CRS desde diferentes zonas del país a Flor del Monte.



Acto de formación de los combatientes de la CRS en Flor del Monte.



Elaboración del mural en homenaje a Enrique Buendía, muerto en Urabá por las tropas del ejército, el 22 de septiembre de 1993, en pleno proceso de negociación.



Monseñor Nel Beltrán Santamaría, mediador de la iglesia católica en el proceso de paz de la CRS; una de las personas que más contribuyó al éxito del proceso con esta organización, en compañía de Monseñor Guillermo Vega, miembro de la Conferencia Episcopal, en uno de los descansos entre las conversaciones.



“... los pobladores y los oriundos de Flor del Monte... aprovecharon la ocasión para volver a ver su tierra; de todas partes llegaron vendedores de camisetas y llaveros del “Che” Guevara, dulces, raspado y mango biche con sal y limón”.



En la foto, de izquierda a derecha: Carlos Eduardo Jaramillo, *Consejero de Paz*; José Aristizábal; Fabio Villegas, *Ministro de Gobierno*; Fernando Hernández; un representante del cuerpo diplomático; León Valencia y José Noé Ríos, *Consejero Especial para Urabá*, en el acto de la firma del Acuerdo Político Final, 9 de abril de 1994.



Panorámica del acto oficial del dejación de armas, 9 de abril de 1994, Flor del Monte, Sucre.